'Sapphire's inspired and inspiring début, a *The Color Purple* for the nineties'

PUSH

Una novela de **SAPPHIRE**

YO

Me dejaron repetir curso cuando tenía doce años porque tuve un bebé de mi padre. Eso fue en 1983. Estuve fuera de la escuela un año. Este va a ser mi segundo bebé. Mi hija tiene síndrome de Down. Es discapacitada. También me dejaron repetir en segundo grado, cuando tenía siete años, porque no sabía leer (y todavía me meaba encima). Debería estar en undécimo grado, preparándome para pasar a duodécimo y

graduarme. Pero no. Estoy en noveno. Me suspendieron de la escuela por estar embarazada, lo cual me parece injusto. ¡No hice nada!
Me llamo Claireece Precious Jones. No sé por qué te cuento eso. Supongo que porque no sé hasta dónde voy a llegar con esta historia, o si es siquiera una historia o por qué hablo; si voy a empezar desde el principio o justo desde aquí o dentro de dos semanas. ¿Dentro de dos semanas? Claro que puedes hacer lo que quieras cuando hablas o escribes, no es como vivir, que solo puedes hacer lo que estás haciendo. Algunas personas cuentan una historia y no tiene sentido ni es verdad. Pero voy a tratar de que tenga sentido y decir la verdad, ¿o para qué cojones sirve? ¿No hay ya suficientes mentiras y mierdas por ahí?

Así que, vale, es jueves, 24 de septiembre de 1987 y voy caminando por el pasillo. Me

veo bien, huelo bien, fresca, limpia. Hace calor pero no me quito mi chaqueta de cuero aunque haga calor, podrían robármela o perderla. Veranillo de San Miguel, dice el señor Wicher. No sé por qué lo llama así. Lo que quiere decir es que hace calor, 90 grados, como en los días de verano. Y no hay, nada, quiero decir nada, de aire acondicionado en este maldito edificio.

El edificio del que hablo es, por supuesto, la I.S. 146 en la calle 134, entre Lenox Avenue y Adam Clayton Powell Jr Blvd. Voy caminando por el pasillo desde la tutoría hasta la primera clase de mates. Por qué ponen una mierda como mates a primera hora no lo sé. Tal vez para quitarse el asunto de encima. En realidad, no me molestan tanto las mates como pensaba. Simplemente entro en la clase del señor Wiener y me siento. No tenemos asientos asignados en la clase del señor Wiener, podemos sentarnos donde queramos. Me

siento en el mismo sitio todos los días, al fondo, en la última fila, junto a la puerta. Aunque sé que esa puerta trasera está cerrada con llave. No le digo nada. Él no me dice nada, ahora.
El primer día dijo: "Clase, pasen las páginas del libro a la página 122 por favor". No me muevo. Él dice: "Señorita Jones, dije que pasara las páginas del libro hasta la página 122".
Yo digo: "Hijo de puta, no estoy sorda". Toda la clase se ríe.
Él se pone rojo. Da un golpe con la mano sobre el libro y dice: "Intenta tener un poco de disciplina".
Es un blanquito flaco, de metro sesenta más o menos. Un paleto, como diría mi madre. Le miro y le digo: "Yo también sé dar golpes. ¿Quieres dar golpes?". Y cojo mi libro y lo estampo contra el pupitre bien fuerte. La clase se ríe un poco más.
Él dice: "Señorita Jones, agradecería que saliera de la clase AHORA mismo".

Le digo: "No me voy a ninguna parte, hijo de puta, hasta que suene el timbre. He venido aquí a aprender mates y tú me las vas a enseñar".
Puso una cara de susto tremenda. No sabe qué hacer. Intenta recomponerse, hacerse el guay, dice: "Bueno, si quieres aprender, cálmate...".
"Estoy calmada", le respondo.
Él dice: "Si quieres aprender, cállate y abre el libro".
Tiene la cara roja, le tiemblan las manos.
Me retiro. He ganado. Supongo.
No quería hacerle daño ni dejarle en evidencia así, ¿sabes? Pero no podía dejar que él, ni nadie, supiera que la página 122 parece la 152, 22, 3, 6, 5... todas las páginas me parecen iguales. Y realmente quiero aprender.
Cada día me digo que algo va a pasar, alguna mierda como en la tele, que voy a dar el paso o alguien me va a echar una mano... voy a aprender, a ponerme al día, a

ser normal, a cambiarme al pupitre de delante. Pero, una vez más, no ha sido hoy. Pero ese es el primer día del que te hablo. Hoy no es el primer día y, como dije, iba de camino a clase de mates cuando la señora Lichenstein me sacó del pasillo y me llevó a su despacho. Estoy muy enfadada porque, en realidad, me gustan las mates, aunque no hago nada, ni siquiera abro el libro. Solo me siento ahí durante cincuenta minutos. No doy problemas. De hecho, cuando algunos de los otros nativos se ponen inquietos, les suelto una bronca. Les digo: "Callaos, hijos de puta, que estoy intentando aprender algo".

Al principio se ríen, como intentando que me una a ellos para putear al señor Wicher y montar jaleo en clase.

Entonces me levanto y digo: "Callaos, hijos de puta, que estoy intentando aprender algo". Los payasos se quedan confundidos, el señor Wicher se queda confundido. Pero soy grande, mido un metro setenta y cinco

o setenta y ocho, peso más de noventa kilos. Los críos me tienen miedo.
"Pringado", le digo a uno que ha saltado. "Siéntate, deja de hacer el tonto".
El señor Wicher me mira confundido, pero agradecido. Soy como la policía para el señor Wicher. Mantengo la ley y el orden. Me cae bien, finjo que es mi marido y que vivimos juntos en Weschesser, donde sea que sea eso.
Puedo ver por sus ojos que al señor Wicher también le gusto. Ojalá pudiera contarle lo de que todas las páginas son iguales, pero no puedo. Saco notas bastante buenas. Normalmente lo hago. Solo quiero largarme de una puta vez de la I.S. 146, ir a la prepa y conseguir mi diploma.

En fin, estoy en la oficina de la señora Lichenstein. Ella me mira, yo la miro a ella. No digo ni pío.
Al final dice: "Así que Claireece, veo que estamos esperando una pequeña visita".

Pero no suena a pregunta, me lo está afirmando. Sigo sin decir ni pío. Ella me clava la mirada desde atrás de su escritorio de madera grande, tiene sus manos de pendeja blanca cruzadas sobre el escritorio.
"Claireece".
Todo el mundo me llama Precious.
Tengo tres nombres: Claireece Precious Jones.

Los únicos hijos de puta que odio me llaman Claireece.
"¿Cuántos años tienes, Claireece?".
Esa estúpida tiene mi expediente en su escritorio. Lo veo. No llego tan tarde al almuerzo. La tipa sabe cuántos años tengo.
"Dieciséis es, ah, mejor dicho, ah..." —se aclara la garganta— "bastante grande para seguir en secundaria". Sigo sin decir ni pío. Si sabe tanto, que hable ella. "Vamos, estás embarazada, ¿no es así, Claireece?". Ahora pregunta, hace unos segundos la muy zorra

solo sabía lo que yo era. "¿Claireece?". Ahora intenta hablar toda suavecita y esas mierdas.
"Claireece, te estoy hablando". Sigo sin decir ni pío. Esta zorra me está haciendo perder clase de mate. Me gusta la clase de mate. Al señor Wicher le caigo bien ahí, me necesita para mantener a raya a esos negros revoltosos. Es buena onda, usa un traje genial todos los días. Él no viene a la escuela con pinta de descuidado como otros de estos profesores asquerosos.
"No quiero perderme más clase de mate", le digo a la estúpida de la señora Lichenstein. Me mira como si hubiera dicho que quiero chuparle la pija a un perro o algo así. ¿Qué le pasa a esta infeliz? (Así llama mi vieja a las mujeres que no le caen bien, infelices. Más o menos lo entiendo y más o menos no, pero me gusta cómo suena, así que yo también lo digo).

Me levanto para irme, la señora Lichenstein me pide que por favor me siente, que todavía no terminó conmigo. Pero yo sí terminé con ella, eso es lo que no entiende. "¿Este es tu segundo bebé?", dice. Me pregunto qué más dirá ese expediente con mi nombre. La odio.
"Creo que deberíamos tener una reunión de padres y maestros, Claireece: tú, yo y tu mamá". "¿Para qué?", le digo. "No hice nada. Hago mis tareas. No estoy en problemas. Mis notas son buenas".
La señora Lichenstein me mira como si me hubieran crecido tres brazos o me saliera un mal olor de la concha o algo así. ¿Qué va a hacer mi vieja? quiero decir. ¿Qué va a hacer? Pero no digo eso. Solo digo: "Mi vieja está ocupada".
"Bueno, quizás podría arreglar para ir a tu casa..."

La cara que debí poner debió impactarla, que era justo lo que iba a hacer si decía una

palabra más. ¡Venir a mi casa! ¡Pinché vieja metiche! ¡Ni lo sueñes! Nosotras no vamos a tu casa en Weschesser o donde sea que vivan ustedes, raritos. Maldita sea, ya lo he oído todo, la pinché vieja blanca quiere venir de visita.
"Bueno, entonces Claireece, me temo que voy a tener que suspenderte..."
"¡¿Por qué?!"
"Estás embarazada y..."
"¡No puede suspenderme por estar embarazada, tengo derechos!"
"Tu actitud, Claireece, es de total falta de cooperación..."

Me incliné sobre el escritorio. Iba a sacarla de esa silla por su gordo trasero.Ella se cayó hacia atrás tratando de alejarse de mí y empezó a gritar: "¡SEGURIDAD, SEGURIDAD!".
Salí por la puerta y llegué a la calle y todavía podía oír a su estúpido trasero gritando: "¡SEGURIDAD, SEGURIDAD!".

"¡Precious!". Es mi madre llamándome. No digo nada. Ella ha estado mirando mi estómago. Sé lo que viene.

Sigo lavando los platos. Cenamos pollo frito, puré de papas, salsa, ejotes y pan Wonder. No sé de cuántos meses de embarazo estoy. No quiero estar parada aquí y escuchar a mamá llamarme zorra. Gritar y chillarme todo el día como lo hizo la última vez. ¡Zorra! ¡Pinché vagabunda asquerosa! ¡¿Qué has estado haciendo?! ¡Quién! ¡Quién! ¡QUIÉÉÉN!, como un búho en una película de Walt Disney que vi una vez. ¿Quién? Quieres saber quién... "¡Claireece Precious Jones, te estoy hablando a ti!". Todavía no le contesto. Estaba parada en este fregadero la última vez que estuve embarazada cuando me dieron esos dolores, ¡pum! ¡Ahh, pum! Nunca había sentido algo así antes. El sudor me brotaba de la frente, un dolor como de fuego que me estaba

consumiendo. Yo solo estaba ahí parada y el dolor me golpeaba, luego el dolor se sentaba, ¡y luego el dolor se levantaba y me golpeaba más fuerte! Y ella parada ahí gritándome: "¡Zorra! ¡Maldita zorra! ¡Pinché vaca asquerosa! No puedo creer esto, justo debajo de mis narices. Has estado andando de casquivana por ahí". El dolor me golpeó de nuevo, luego ella me golpeó.
Estoy en el suelo gimiendo: "Mami por favor, Mami por favor, ¡por favor Mami! ¡Mami! ¡Mami! ¡¡MAMI!!". ¡Entonces me PATEÓ en el lado de la cara! "¡Puta! ¡Puta!", gritaba. Entonces la señora West, que vive al final del pasillo, golpeaba la puerta gritando: "¡Mary! ¡Mary! ¡¿Qué estás haciendo?! ¡Vas a matar a esa niña! ¡Necesita ayuda, no una golpiza, estás loca!".
Mamá dice: "¡Me tendría que haber dicho que estaba embarazada!"
"Jesús, María, tú no sabías. Yo lo sabía,

todo el edificio lo sabía. ¿Estás loca...?"
"No me digas nada de mi propia hija..."
"¡Nueve uno uno! ¡Nueve uno uno! ¡Nueve uno uno!"
La señora West está gritando ahora. Llama a mamá loca. El dolor camina sobre mí ahora. Simplemente pisoteándome. No puedo ver ni oír, solo grito: "¡Mami! ¡Mami!"
Unos hombres, estos paramédicos, no los veo ni los oigo entrar. Pero miro hacia arriba desde el dolor y ahí está. Este tipo hispano con uniforme de ambulancia. Me empuja hacia atrás sobre un cojín. Estoy hecha una bola por el dolor. Dice: "¡RELÁJATE!". El dolor me apuñala con un cuchillo y este tipo me habla de relajarme.
Me toca la frente, pone su otra mano en el costado de mi barriga. "¿Cómo te llamas?", dice.
"¿Eh?", digo.
"¿Tu nombre?"

"Precious", digo. Él dice: "Precious, ya casi está aquí. Quiero que empujes, ¿me oyes, mami? Cuando esa mierda te dé otra vez, síguela y empuja, Preciocita. Empuja".
Y lo hice.
Y siempre después de eso busco a alguien con su cara y sus ojos entre la gente hispana. Es color café con leche, buen pelo. Lo recuerdo. Dios. Creo que él era Dios. Ningún hombre había sido nunca tan bueno conmigo antes. Pregunto en el hospital detrás de él: "¿Dónde está ese tipo que me ayudó?". Dicen: "Cállate, niña, acabas de tener un bebé".
Pero no puedo callarme porque siguen haciéndome preguntas. ¿Mi nombre? Precious Jones. Claireece Precious Jones, para ser exacta. ¿Fecha de nacimiento? 4 de noviembre de 1970. ¿Dónde? "Aquí", digo, "aquí mismo en el Hospital Harlem". "¿Mil novecientos setenta?", dice la enfermera confundida y en voz baja.

Luego dice: "¿Cuántos años tienes?". Digo: "Doce".

Yo era grande a los doce también, nadie cree que tengo doce a menos que se lo diga. Soy alta. Solo sé que peso más de doscientas libras porque la aguja de la báscula en el baño se detiene ahí, no puede ir más allá. La última vez que quisieron pesarme en la escuela dije que no. Para qué, sé que estoy gorda. Y qué. Siguiente tema del día.
Pero esto no es la enfermera de la escuela ahora, esto es el Hospital Harlem donde nací, donde a mí y a mi bebé nos atendieron después de que naciera en el suelo de la cocina en la Avenida Lenox 444. Esta enfermera es una mujer delgada color mantequilla. Es más clara que algunas mujeres hispanas, pero sé que es negra. Puedo notarlo. Hay algo sobre ser negro que no es el color. Esta enfermera es igual que yo. Mucha gente negra con gorro de

enfermera o coche grande o piel clara es igual que yo, pero no lo saben. Estoy tan cansada que solo quiero desaparecer.
Ojalá la señorita Butter me dejara en paz, pero solo se me queda mirando, con los ojos cada vez más grandes. Dice que necesita más información para el certificado de nacimiento. Todavía me parece una locura haber tenido un bebé. O sea, sabía que estaba embarazada, sabía cómo me quedé embarazada. Siempre supe que si un hombre te mete la verga y echa su cosa blanca ahí, pues te puedes quedar embarazada.

Tengo doce años ahora, pero lo sé desde que tenía cinco o seis; creo que siempre supe lo que es una polla y un coño. No recuerdo no saberlo. No, no recuerdo un momento en el que no lo supiera. Pero eso es todo lo que sabía.
No sabía cuánto tiempo toma, qué pasa por dentro, nada, no sabía nada. La enfermera

está diciendo algo que no escucho. Escucho a los niños en la escuela. Un chico dice que me río feo. Dice: "Claireece es tan fea que se ríe feo".
Su amigo dice: "No, esa perra gorda llora feo".
Ja, ja. Por qué estoy pensando en esos chicos estúpidos ahora, no lo sé.
"Madre", dice ella. "¿Cómo se llama tu madre?"
Digo: "Mary L. Johnston" (la L es de Lee, pero a mi madre no le gusta Lee, suena muy pueblerino). "¿Dónde nació tu madre?", pregunta.
Digo: "Greenwood, Mississippi". La enfermera dice: "¿Has estado ahí alguna vez?".
Digo: "No, nunca he estado en ninguna parte".
Ella dice: "La razón por la que pregunto es que yo soy de Greenwood, Mississippi".
Digo: "Ah", porque sé que se supone que debo decir algo. "Padre", dice ella. "¿Cómo

se llama tu papá?" "Carl Kenwood Jones, nacido en el Bronx". Ella dice: "¿Cómo se llama el padre del bebé?".
Digo: "Carl Kenwood Jones, nacido en el mismo Bronx". Ella se queda callada, muy callada. Dice: "Qué pena, es una pena. Doce años, doce años", repite una y otra vez como si estuviera loca (o en shock o algo así). Me mira, piel color mantequilla, ojos claros; sé que a los chicos les gusta. Ella dice: "¿Alguna vez fuiste, quiero decir, llegaste a ser una niña?".

Esa es una pregunta estúpida, ¿si alguna vez llegué a ser una niña? Soy una niña. Estoy confundida, cansada. Le digo que quiero dormir. Baja la cama y me quedo dormida. Hay alguien más ahí cuando despierto. Es como la policía o algo así. Quieren hacerme unas preguntas. Pregunto: "¿Dónde está mi bebé? Sé que tuve una. Lo sé". Alguien nueva con gorra de enfermera me sonríe dulcemente y dice:

"Sí, tuviste una, señorita Jones, claro que sí".
Aleja a los hombres de uniforme de mi cama. Dice que mi bebé está en cuidados intensivos especiales y que podré verla pronto, y que por favor responda las preguntas de los hombres amables. Pero no son hombres amables. Son cerdos. No estoy loca. No les digo nada.

¡Precious! ¡Precious!, mi mamá gritando, pero mi cabeza no está aquí, está hace cuatro años cuando tuve al primer bebé. Estaba parada en este fregadero cuando me dio el dolor, y ella me pegó.
"¡Precious!" Mi mano se resbaló en el agua de lavar los platos, agarré el cuchillo de carnicero.
Mejor que no me pegue, ¡no te miento! Si me pega, le voy a apuñalar el culo hasta matarla, ¿me oyes? "¡Precious! ¿Has perdido la cabeza? Solo parada ahí mirando a la nada. ¡Te estoy hablando!"

Como si eso fuera la gran cosa. "Estaba pensando", digo. "¿Estás pensando mientras te hablo?"
Dice esto como si estuviera quemando billetes de cien dólares. Suena el timbre. Me pregunto quién podrá ser. Nadie toca nuestro timbre a menos que sean adictos al crack tratando de entrar al edificio. Odio a los adictos al crack. Le dan mala fama a la raza. "Ve a decirle a esos imbéciles que dejen de tocar el timbre", dice.
Ella está más cerca de la puerta que yo, pero mi mamá no se mueve a menos que tenga que hacerlo. Digo en serio. Cuando voy a responder al timbre, me doy cuenta de que todavía estoy agarrando el cuchillo. Odio a mi mamá a veces. Creo que a veces es fea.
Presiono hablar en el intercomunicador y grito: "¡Dejen de tocar el maldito timbre, hijos de puta!" y vuelvo a la cocina a terminar los platos. El timbre suena de nuevo. Regreso. "Dejen de tocar el maldito

timbre", digo otra vez. El hijo de puta suena otra vez. "¡Paren ya!" Suena de nuevo. "¡BASTA!", grito otra vez. Suena de nuevo.
Mi mamá interviene y dice: "¡Presiona escuchar, estúpida!" Quiero decir que no soy estúpida, pero sé que lo soy, así que no digo nada, porque además no quiero que me pegue, porque sé por mi mano en el agua de lavar los platos sosteniendo el cuchillo de carnicero, que ya terminé con que me peguen. Voy a apuñalarla si vuelve a pegarle a Precious Jones. Presiono escuchar. "Es Sondra Lichenstein para Claireece Jones y la Sra. Mary Johnston". ¡La Sra. Lichenstein! ¿Qué quiere esa zorra? Quiere que la golpee de verdad esta vez. "¿Quién es esa, Precious?", dice mi mamá. Digo: "Una tipa blanca de la escuela". "¿Qué quiere?", dice mi mamá. "No sé". "Pregúntale", dice mi mamá. Presiono hablar y digo: "¿Qué quieres?". Luego presiono escuchar y la Sra.

Lichenstein dice: "Quiero hablar contigo sobre tu educación". Esta tipa está loca. Iba a la escuela todos los días hasta que su culo blanco me sacó del pasillo, se metió con mi mente, me hizo explotar contra ella, suspenderme de la escuela solo porque estoy embarazada... ya sabes, terminó con mi educación. Ahora su culo blanco está ahí en Lenox Avenue hablando de que quiere hablar conmigo sobre mi educación. Señor, ¿dónde están los adictos al crack cuando los necesitas? "¿De qué se trata todo esto Precious?" —pregunta mi vieja. Mi vieja no quiere ninguna mierda blanca como la trabajadora social esa, la señora Lichenstein, metiéndose por aquí. Mi vieja no quiere que nos corten la ayuda, o sea, el subsidio. Y eso es lo que pasa cuando vienen esas mierdas blancas como la señora Lichenstein a visitar. Si no estuviera embarazada y me costaran las escaleras, bajaría corriendo y le patearía el culo.
Mi vieja dice: «Mándala a la mierda».

Yo digo por el interfono: «Hasta la vista, baby».
Eso es español para adiós, pero cuando los negros lo dicen es como un «vete a la mierda». Vuelve a sonar el timbre.
No me creo a esta tipa retrasada. Pulso el botón de hablar y digo: «Lárgate de aquí, señora Lichenstein, antes de que le patee el culo».
El timbre vuelve a sonar. Pulso el botón de escuchar. «Claireece, siento mucho lo del jueves. Solo quería ayudarte. Yo... el señor Wicher dice que eres una de sus mejores alumnas, que tienes aptitud para las matemáticas». Hace una pausa como si estuviera pensando qué decir después, y luego suelta: «He llamado a una tal Sra. McKnight en Educación Alternativa/Each One Teach One. Es una escuela alternativa».
Hace otra pausa y dice: «Claireece, ¿me escuchas?». Pulso el botón de hablar. «Sí», digo. «Vale, como decía, he llamado a la

Sra. McKnight en Each One Teach One. Está en el piso diecinueve del Hotel Theresa, en la calle 125. No queda muy lejos de aquí».
Pulso el botón de hablar. «Ya sé dónde está el Hotel Theresa», le digo.
Puta, me digo a mí misma. Vuelvo a pulsar el botón de escuchar, estos blancos se creen que no sabes nada. Dice: «El número de teléfono es 555-0831. Les hablé de ti».
La señora Lichenstein se calla. «Llama o pásate, el piso diecinueve…».
Pulso el botón de hablar para decirle que la he oído la primera vez. Tengo el corazón calentito —la mitad, al menos— pensando en que el señor Wicher dice que soy una buena estudiante. La otra mitad podría salirse de mi pecho y patearle el culo a la señora Lichenstein. Ya no suena más, así que supongo que ha pillado el mensaje. Me voy a dormir pensando en el piso diecinueve del Hotel Theresa, una alternativa. No sé qué es una alternativa,

pero siento que quiero saberlo. Piso diecinueve, esas son las últimas palabras que pienso antes de dormirme. Sueño que estoy en un ascensor que sube, sube y sube tanto que pienso que me estoy muriendo. El ascensor se abre y está el hombre color café con leche del programa en español. Lo reconozco de cuando estaba teniendo a mi bebé, sangrando en el suelo de la cocina. Me pone la mano en la frente otra vez y susurra: «Empuja, Precious, vas a tener que empujar».

Me despierto recordando la última vez que empujé. Pasaron dos días enteros antes de que me trajeran al bebé y pudiera ver qué significaba «un pequeño problema para respirar». Intento estirar los brazos, pero estoy cansada, más cansada de lo que he estado nunca en mi vida.

La enfermera Butter y esta enfermera negra están ahí paradas junto a mi cama. La enfermera negra esta sosteniendo a la bebé. La enfermera Butter mete la mano

bajo las cobijas y toma mis manos. Las cierro en puños. Ella frota sus manos sobre mis puños hasta que los abro.
La enfermera Butter mira a la otra enfermera a los ojos y la enfermera de piel oscura va a darme a mi bebé, pero Butter salta y se la quita. "Algo pasa con tu bebé", dice la enfermera Butter, hablando como arrullando, muy suave, como un arrullo, "pero está viva. Y es tuya".
Y me entrega a la bebé. La cara de la bebé está aplastada como un panqueque, los ojos rasgados como los coreanos, la lengua entrando y saliendo como una serpiente.
"Mongoloide", dice la otra enfermera. La enfermera Butter la mira fijo.
"¿Qué pasó?", pregunto.
"Bueno, muchas cosas", dice ella. "El doctor hablará más a fondo con usted, señorita Jones. Parece que su bebé podría tener síndrome de Down y haber sufrido falta de oxígeno al nacer. Además, eres

muy joven, esas cosas pasan más a las muy jóvenes...".
Me pregunta: "¿Viste a un médico en algún momento durante el embarazo?".
No le respondo nada, solo extiendo a la bebé para que ella la tome. La enfermera Butter le hace un gesto a la enfermera negrita, que se lleva a la bebé. La enfermera Butter se sube a la orilla de la cama. Intenta abrazarme. No quiero.
Me toca el lado de la cara. "Lo siento mucho, señorita Jones, de verdad lo siento".
Intento girarme para apartarme de ella y su aire de Mississippi, pero ya está en la cama, tirando de mi pecho y mis hombros hacia sus brazos. Puedo oler su loción y su aliento a chicle Juicy Fruit. Siento una calidez amable que nunca sentí de parte de Mamá y empiezo a llorar. Un poco al principio, luego sin parar, todo me duele: entre mis piernas, el moretón negro-azul en el lado de mi cabeza donde Mamá me

pateó, pero Butter no lo ve y me está apretando ahí. Lloro por la bebé fea, luego me olvido de la bebé fea, lloro por mí, a quien nadie había abrazado nunca. Papi metía su cosa que olía a pis en mi boca, en mi coño, pero nunca me abrazó.

Me veo a mí misma en primer grado, con un vestido rosa sucio de cosas de esperma. Nadie me peinaba. Segundo grado, tercer grado, cuarto grado, todo parece una noche oscura. Carl es la noche y yo desaparezco en ella. Y los días no tienen sentido. No tiene sentido hablar, rebotar pelotas, rellenar espacios entre líneas punteadas. ¿Forma? ¿Color? ¿A quién le importa si la mierda morada es un cuadrado o un círculo, si es morado o azul? ¿Qué diferencia hace si la casita de jengibre está arriba o abajo de la página? Desaparezco del día, simplemente lo suelto todo: el libro, la muñeca, la cuerda de saltar, mi cabeza, yo misma. No creo haber levantado

la vista hasta que los paramédicos me encontraron en el suelo, y ahora esta enfermera me dice: "Mírame, linda, vas a superar esto. De verdad que vas a superarlo".
La miro, pero veo el zapato de Mamá viniendo hacia el lado de mi cabeza como una bala, el pito de Carl balanceándose frente a mi cara y ahora el bebé de cara plana con ojos como coreanos. "¿Cómo?", le pregunto, "¿cómo?".

Después de volver del hospital, el bebé se fue a vivir a la calle 150 y la Avenida San Nicolás con mi abuela, aunque Mamá le dijo a asistencia social que el bebé vivía con nosotros y que ella lo cuidaba mientras yo estaba en la escuela.

Unos tres meses después de que naciera el bebé, yo todavía tenía doce años cuando pasó todo esto, Mamá me dio una bofetada. FUERTE. Luego agarró la sartén

de hierro fundido, gracias a Dios no tenía aceite caliente, y me golpeó tan fuerte en la espalda que caí al suelo. Luego me pateó las costillas.
Entonces dijo: "¡Gracias, señorita Claireece Precious Jones, por tirarte a mi marido, pequeña zorra asquerosa!".
Sentí que me iba a morir, no podía respirar, me empezó a doler donde tuve al bebé.
"¡Gorda, puta, zorra! ¡Cerda negra, perra! ¡Me dejó! Me dejó por tu culpa. ¿Qué les dijiste a esos hijos de puta en el maldito hospital? ¡Debería MATARTE!", me gritaba.
Estaba tirada en el suelo temblando, llorando, asustada de que me matara.
"Levántate, señorita fácil", dijo Mamá. "Levanta tu culo de Jezabel y prepara la cena antes de que te dé una razón real para llorar".
Así que me levanté del suelo y preparé la cena. Hice hojas de berza con manitas de

cerdo, pan de maíz, pasteles de manzana fritos y macarrones con queso. Estuve en la cocina dos horas, lo sé, aunque no sé decir la hora muy bien, porque el hombre de la radio dijo que eran las cuatro, dio algunas noticias, puso música, y para cuando estaba sirviendo el plato de Mamá, el hombre dijo que eran las seis. Mi cuello, hombro y espalda se sentían como si les pasaran autos por encima. Le llevé el plato a Mamá, se lo puse frente a ella en la bandeja de la tele.
"¿Dónde está el tuyo?", gritó Mamá.
"No tengo hambre", le dije. Chispas rojas como el diablo brillaron en los ojos de Mamá, la arruga grande en su frente se hizo más profunda. Estaba asustada. "Yo... me duele el hombro... quiero acostarme".
"No tienes nada en el hombro, ¡apenas te toqué! Ve a buscar un plato y deja de hacerte la estúpida antes de que sí te lastime el hombro".
Volví a la cocina y me serví un plato.

Mamá gritó: "¡Margarina! Tráeme margarina y salsa picante".
Así que le llevé la margarina y la salsa picante. Luego fui a buscar mi plato y me senté con ella. Berzas, pan de maíz, manitas de cerdo, macarrones con queso; comí porque ella dijo que comiera. No probé nada. El dolor en mi hombro palpitaba, disparándose hacia mi cuello. Unos blancos estaban sonriendo y besándose en la televisión. "¡Ay, qué lindo es!", Mamá se volvía loca con un tipo negro en un comercial de cerveza. No me gusta la cerveza.
"Tráeme más", mamá empuja su plato hacia mí. "Y tráete más para ti..."
"No quiero más".
"¿Me oíste?"
Así que me levanto, llevo su plato y el mío a la cocina. Estoy tan lleno que voy a explotar. Miro a mamá. Me da miedo mirarla. Ocupa la mitad del sofá, sus brazos parecen brazos gigantes, sus

piernas, que siempre tiene abiertas, parecen troncos de árbol feos. Le traigo su plato de vuelta. "¿No hay más pasteles?"
"Sí", digo.
"¡Tráeme unos cuantos cuando traigas tu plato y date prisa antes de que te patee el trasero, estúpido!"
Así que vuelvo a la cocina, le busco pasteles, amontono mi propio plato más alto que la primera vez, sé que si no lo hago, simplemente me hará volver de nuevo. Le pongo los pasteles en la bandeja. Intento no mirarla. Intento ver a la gente blanca en la televisión corriendo en la arena de la playa. Intento no ver la grasa escurriéndose por la barbilla de mamá, intento no verla agarrar un codillo de jamón entero con la mano, intento no verme a mí mismo haciendo lo mismo. Comiendo, primero porque ella me obliga, me golpea si no lo hago, luego comiendo con la esperanza de que el dolor en mi cuello y espalda desaparezca. Sigo

comiendo hasta que el dolor, la luz gris de la televisión y mamá se vuelven borrosos; y simplemente me desplomo en el sofá tan lleno que siento que me muero y me duermo, como siempre hago; casi. Casi, me duermo; es el dolor en mi hombro lo que me impide quedarme completamente dormido esta vez. Siento la mano de mamá entre mis piernas, subiendo por mi muslo. Su mano se detiene, se prepara para pellizcarme si me muevo. Me quedo totalmente quieto, mantengo los ojos cerrados. Puedo notar la otra mano de mamá entre sus piernas ahora porque el olor llena la habitación. Mamá ya no cabe en la bañera. Duerme, duerme, duerme, me digo a mí mismo. La mano de mamá es una araña espeluznante, subiendo por mis piernas, en mi coño. ¡Dios, por favor! Gracias, Dios, digo mientras me quedo dormido.

Tengo doce años, no, tenía doce años cuando pasó esa mierda. Ahora tengo

dieciséis. Durante el último par de semanas más o menos, desde que la zorra blanca Lichenstein me echó de la escuela, 1983 y 1987, doce años y dieciséis años, el primer bebé y este que viene, todo se ha estado mezclando en mi cabeza. ¿Mamá acaba de golpearme con la sartén? Bebé, nuevo y envuelto en mantas blancas, o gordo y con ojos muertos tirado en la cuna en casa de mi abuela. Todo parece ropa en una lavadora en la lavandería: vueltas y más vueltas, arriba y abajo. Un minuto el pie de mamá aplastándome el costado de la cabeza, al siguiente estoy saltando sobre el trasero de la Sra. Lichenstein.

Pero ahora, justo ahora, estoy de pie en el fregadero terminando de lavar los platos. Mamá duerme en el sofá. Es viernes, 16 de octubre de 1987. Tengo que superar esto.

Sábado y domingo antes de llegar al lunes —la alternativa. "¿Escuela?", dice mamá.

"Vete a pedir asistencia social, la escuela no te sirve de nada ahora".

La señora de Lane Bryant en la 125 llama a estos leggings AMARILLO NEÓN. Los llevo puestos y mi sudadera con una X. Me puse vaselina en la cara, no hay nada que pueda hacer con mi pelo hasta que consiga dinero para que me vuelvan a hacer las trenzas. Miro mi póster de Farrakhan en la pared. ¡Amén, Alá! El reloj de la radio brilla en rojo a las 8:30 a.m. ¡Hora de irse! Mamá duerme. Volveré antes de que despierte, a tiempo para limpiar y preparar el desayuno para mamá. ¿Por qué mamá nunca hace nada?
Una vez le pregunté, cuando me levanté de que me tirara al suelo, ella dijo: Para eso estás aquí.
¡Me voy al piso diecinueve del Hotel Teresa, a la al-ter-na-ti-va! ¡Reeboks, blancas! ¿Mejores que las Nike? No, ¡las próximas mierdas que me compre serán

unas Nike! Chaqueta de cuero verde, llaves. Me voy, tengo la mano en el pomo de la puerta.
"¿A dónde vas?", grita mamá desde su cuarto. ¿Por qué coño no está durmiendo ese culo gordo? No digo nada. ¡Que se joda! "¡Te estoy hablando!", empiezo a quitar los cerrojos de la puerta principal. Son cuatro.
"¡Precious!". Jódete, zorra. ¡Ya me fui!

La escalera es tan estrecha que mis dos lados tocan partes del edificio mientras bajo. Quizás después de tener al bebé pierda algo de peso. Quizás consiga mi propio lugar. Cuando salgo por la mañana, Lenox está a tope con coches, taxis piratas y autobuses. Camiones de reparto aparcados frente al supermercado y el McDonald's en la esquina de la 132. Hombres, mujeres y niños esperando en la parada del bus para ir a la escuela y al centro a trabajar. ¿A dónde irán a trabajar?

¿A dónde voy a ir yo a trabajar, cómo voy a salir de SU casa? La odio.

Llego a la calle 126, cruzando la calle está Sylvia's. No tengo ni un duro. Vendedores africanos en la calle con sus cosas: bolsos de cuero, ropa africana y pendientes de conchas, cosas así. Camino despacio, muy despacio ahora. Nadie me dice nada ahora que tengo la barriga grande. Nada de "Ey, mami" o "tanta carne y sin patatas". Estoy a salvo. Sí, a salvo de estos tontos en la calle, pero ¿estoy a salvo de Carl Kenwood Jones?
Este es mi segundo bebé de mi padre, ¿va a salir retrasado también? Esta vez sé que mamá lo sabe. Mmm hmmm, ella lo sabe. Ella me lo trae. No estoy loca, esa puta maloliente me entregaba a él.
Probablemente eso es lo que él pedía para follar con ella, un poco de mí. Llegó al punto en que simplemente entraba en mi

cuarto a cualquier hora, no solo de noche. Se subía encima de mí.
"¡Cállate!", decía. Él me da una nalgada, “tú estás tan ancha como el Misisipi, no me vengas a decir que un poquito de verga te dolió, vaca”. Acostúmbrate, se ríe él, ya estás acostumbrada. Yo me echo hacia atrás en la cama, él cae justo encima de mí. Entonces cambio de estación, cambio de cuerpo, ¡yo estoy bailando en videos! ¡En películas! ¡Yo estoy rompiendo, volando, nomás bailando! Mmm ajá, calentando el escenario del Apollo para Doug E. Fresh o Al B. Shure. ¡Me adoran! Dicen que soy una de las mejores bailarinas, ¡sin duda ni nada que discutir!

"Me voy a casar contigo", me dice él. Apúrate, negro, ¡cállate! Me arruina el sueño hablando y gruñendo. Primero me arruina la vida follándome, luego me arruina el puto hablar. Quiero gritar. ¡Ay, cállate! Negro, ¿cómo te vas a casar

conmigo si eres mi papá? Yo soy tu hija, follarme es ilegal. Pero me quedo callada pa' que la cogida no se convierta en una paliza. Empiezo a sentirme bien; dejo de ser bailarina de videos y empiezo a venirme. Trato de volver al video, pero ya me estoy viniendo, balanceándome debajo de Carl, mi coño saltando jugoso, se siente bien. Me da vergüenza. "Mira, mira", me da una nalgada en el muslo como hacen los vaqueros con los caballos en la tele, luego me aprieta el pezón, me lo muerde. Me vengo otra vez. "¡Mira, te GUSTA! ¡Eres igualita a tu mamá: ¡te mueres por eso!" Él saca la verga, el blanco de su leche se derrama por mi agujero, mojando las sábanas.

"¿Va a subir al autobús, señorita?" Parpadeo y veo al chofer del bus mirándome desde arriba. Niega con la cabeza, la puerta del bus se cierra. Estoy apoyada contra el panel de vidrio de la

parada. Miro el autobús 101 alejarse por la calle 125. ¿Cómo llegué aquí? ¿Qué estoy haciendo en la ciento veinticinco a esta hora de la mañana? Miro mis pies, mis ojos se van a mis leggings, AMARILLO NEÓN, ¡claro! Alternativa. Iba de camino, estaba de camino, bajando por Lenox cuando me llegaron pensamientos feos y me quedé ida.

"¿Está bien?" me pregunta un tipo con uniforme, como de los que trabajan en un taller.

"Estoy bien, estoy bien." Ya empezó a juntarse gente a mi alrededor.

"¡Esa loca está chiflada, mano!" dice bien fuerte un flacucho con pantalones anchos al chico alto que tiene al lado.

"¡Vete a la mierda, cabrón de culo estrecho! ¡Ocúpate de tus asuntos!" Me

aparto de ellos, cruzo la calle 125 y me dirijo al Hotel Theresa. Lo he pasado un montón de veces, pero nunca había entrado. Entro por las puertas, paso junto al hombre de la recepción; él no me dice nada, yo no le digo nada a él. Hay un ascensor con puertas negras. Entro y me quedo ahí parada. No va a ninguna parte. Aprieta el botón, idiota, me digo. Aprieto el botón; no soy idiota, me digo.

Salgo del ascensor y veo a una señora con trenzas tipo cornrow sentada en un escritorio. Un letrero blanco con letras negras sobre el escritorio.
"¿Esta es la alternativa?" le pregunto.
"¿El qué?" levanta las cejas. "¿Esta es la alternativa?" ¡La tipa me escuchó la primera vez!
"¿Qué estás buscando exactamente?" me habla la mujer, bien amable.

"Bueno, ¿qué es esto de aquí?" "Esto es Educación Superior Alternativa/Cada Uno Enseña a Uno."
"Busco una escuela alternativa." "Bueno," me mira un poco más, "esta es una escuela alternativa."

Nunca había visto a alguien con trenzas que no le colgaran. ¿Para qué se las hace si no se va a poner extensiones?
"¿Qué es 'alternativa'?" Mejor le pregunto a la tipa de una vez, a ver qué tipo de escuela va a ser esta. "No sé si entiendo lo que me preguntas."
"Alternativa... la señora de mi otra escuela me dijo que viniera aquí al Hotel Theresa, piso diecinueve, que es una escuela 'alternativa'."
"Vale, vale," dice, "Cada Uno Enseña a Uno es una escuela alternativa y una alternativa es como una opción, una forma distinta de hacer algo."
"Ah."

"¿De qué escuela vienes?"
"De la I.S. 146."
"Eso es una secundaria, ¿no?" "Tengo dieciséis."
"Necesitas los papeles de baja de tu antigua escuela que digan que te han dado de baja formalmente o no podemos dejarte entrar al programa."
"Me echaron porque estaba embarazada..."
"Sí, sí, entiendo, pero aun así necesitas los papeles de baja oficiales o no podemos dejarte entrar. Es la ley."
"La señora Lichenstein no dijo nada de eso."
"Ah, tú eres la chica de la que habló la señora Lichenstein." "¿Qué dijo ella?"
Responde como si hablara sola: "Dijo que estuviera pendiente de ti, que igual venías para acá." Empieza a rebuscar entre unos papeles en su escritorio: "¿Eres Claireece P. Jones?"
"Esa soy yo." ¿Así que de verdad estaban pendientes de mí? Eso está bien.

"Pues el director de la I.S. 146 ya envió tus papeles de baja y todo lo demás."
"¿Qué más?"
"Tu expediente académico..." La mujer se detiene y se me queda mirando. "¿Estás bien?"
"¡Ya enviaron mi archivo!" Casi lo escupo, me pone muy furiosa. "Bueno, necesitábamos tener cierta información antes de poder aceptarte en el programa. Nuestros estudiantes tienen que cumplir ciertos requisitos de ingresos, residencia y académicos antes de que podamos admitirlos en el programa. Así que, en realidad, que enviaran tus registros fue solo una forma de acelerar las cosas para ti".
Me pregunto qué dirá exactamente el archivo. Sé que dice que tengo un bebé. ¿Dirá quién es el padre? ¿Qué tipo de bebé? ¿Dirá cuántas páginas son iguales para mí, cuánto peso, las peleas que he tenido? No sé qué dice el archivo. Lo que sí

sé es que cada vez que quieren meterse conmigo o decidir algo en mi vida, ahí vienen con el maldito archivo. Bueno, vale, tienen el archivo, lo saben todo, maldita sea. Así que, ¿cuál es el problema? Vamos al lío.
"¿Puedo empezar hoy?"
Las cejas de la vieja de las trenzas se levantan.
"Pues claro", dice ella, "quiero decir, tenemos un procedimiento de entrada, pero la mayor parte de eso ya se ha completado por ti. Lo único que realmente necesitamos es una prueba de ingresos. ¿Estás recibiendo AFDC actualmente?"
"No".
Las cejas vuelven a subir, mira por encima de sus gafas.
"Mi madre recibe AFDC por mí y por mi hija".
"¿Ah, te has hecho una amniocentesis?"
Ahora está mirando mi barriga.
"¿Eh?"

"¿Dijiste que tu madre estaba recibiendo un cheque por ti y por tu hija?" Asiente con la cabeza hacia mi estómago.
"¡No por este bebé! Tengo otra aparte de la que viene en camino".
"Oh, ya veo, así que tu madre tiene tu custodia y la de tu hija, en otras palabras, estás en su 'presupuesto'".
"Umm hmm". Esta tipa no es ninguna tonta.
"Vale, pues necesito una copia del presupuesto de tu madre, una factura actual de teléfono o servicios públicos, ¿vale?"
"Vale". La miro fijamente. "¿Tengo que ir a buscar todo eso ahora?"
"No, no, relájate, te vamos a hacer unas pruebas; probaremos tu nivel de lectura y matemáticas, para ver si te ponemos en pre-G.E.D. o en G.E.D."
"¿Cuál es la diferencia?"
"Bueno, las clases de G.E.D. son para estudiantes cuyas habilidades básicas están

a la altura y están listos para entrar en clase y empezar a trabajar en su G.E.D. Pre-G.E.D. es cuando el estudiante necesita algo de trabajo para llegar al nivel de la clase de G.E.D."
"¿Qué nivel es ese?"
"Bueno, para entrar en las clases de G.E.D. un estudiante debería ser capaz de leer a un nivel de octavo grado. Deberían obtener una puntuación de 8.0 o mejor en la prueba de lectura TABE".
"Estaba en noveno grado en I.S. 146".
—Entonces —me sonríe la de las trenzas—, no deberías tener ningún problema.
—¿Qué problema? —le pregunto a la mujer gorda y morena que me mira por encima del hombro mientras ve mi hoja de respuestas.

Tiene unos leggings como los míos, solo que los de ella son negros. Lleva una blusa azul, se ve bien, como de seda. Supongo que está bien. A mí me gusta la gente de

piel clara, son agradables. También me gusta la gente delgada. Mi mamá es una negra gorda, si yo peso doscientos, ella pesa trescientos. La mujer gorda me está mirando.
La miro de vuelta, no me ha contestado la pregunta.
—¿Qué problema? —vuelvo a preguntar.
—Bueno, creo que tal vez tengas que volver a hacer el examen…
—¿Tú eres la profesora?
—Una de ellas.
—¿Qué enseñas?
—Doy la clase de G.E.D.
—¿Quién es la otra profesora?
—La señorita Rain.
—¿Qué enseña ella?
—La señorita Rain enseña la clase de lectura pre-G.E.D.
Sé que ahí es donde pertenezco.
—Ahí es donde pertenezco —le digo.
—Hmmm —dice la vaca negra y gorda y me mira.

No le creo a esta zorra que sea profesora.
—¿Quieres volver a hacer el examen?
—No.

Para mí, esto no es nada nuevo. Siempre hay algo mal con los exámenes. Los exámenes pintan una imagen de mí sin cerebro. Los exámenes pintan una imagen de mí y de mi madre, de toda mi familia; somos más que tontos, somos invisibles. Una vez nos vi en la televisión. Era un programa de cosas de miedo, castillos, ya sabes, cosas embrujadas. Y la gente, bueno, algunos eran personas y otros eran vampiros. Pero las personas reales no lo sabían hasta que llegaba la hora de la fiesta. Ya sabes, blancos comiendo pavo asado y champán y toda esa mierda. Había cinco sentados en el sofá; y uno de ellos se levanta y toma una foto. ¿Entiendes? Cuando la foto se revela (es una instantánea), solo hay una persona en el sofá. Los demás no existían. Eran

vampiros. Comen, beben, usan ropa, hablan, cogen y todo eso, pero cuando llegas al fondo de la cuestión, no existen. Yo soy grande, hablo, como, cocino, me río, veo la tele, hago lo que dice mi madre. Pero puedo ver que cuando la foto vuelve, yo no existo. Nadie me quiere. Nadie me necesita. Sé quién soy. Sé quién dicen que soy: un vampiro chupándole la sangre al sistema. Grasa negra y fea que hay que limpiar, castigar, matar, cambiar, buscarle un trabajo. Quiero decir que soy alguien. Quiero gritarlo en el metro, en la tele, en el cine, FUERTE. Veo las caras rosadas en traje mirando por encima de mi cabeza.

Me veo desaparecer en sus ojos, en sus pruebas, hablo fuerte pero aun así no existo. Lo veo una y otra vez, la gente de verdad, la gente que aparece cuando sale la foto; y son gente linda, chicas con tetitas como botones y piernas como pajitas largas y blancas. ¿Toda la gente blanca parece de

foto? No, porque la gente blanca en la escuela es gorda y cruel como las brujas de los cuentos de hadas, pero ellos sí existen. ¿Es porque son blancos?
Si la señora Lichenstein, que tiene estómago de elefante y le huele el chocho a basura, existe, ¿por qué yo no? Por qué no puedo verme, sentir dónde termino y dónde empiezo.
A veces miro a los ojos de la gente rosa con traje, los hombres de negocios, y miran muy por encima de mí, me sacan de sus ojos. Mi padre realmente no me ve. Si me viera, sabría que yo era como una chica blanca, una persona real, por dentro. No se me subiría desde siempre ni me metería la polla y me prendería fuego por dentro, sangro, sangro y luego me abofetea. ¿No puede ver que soy una chica para las flores y piernas de pajita fina y un lugar en la foto? He estado fuera de la foto tanto tiempo que me acostumbré. Pero eso no significa que no duela.

A veces paso por el escaparate de una tienda y alguien de piel oscura y gorda, de aspecto viejo, alguien que se parece a mi madre, me devuelve la mirada. Pero sé que no puede ser mi madre porque mi madre está en casa. No ha salido de casa desde que nació Little Mongo. ¿A quién veo? A veces me paro en la bañera, miro mi cuerpo, tiene estrías, ondulaciones. Intento esconderme, luego intento mostrarme. Le pido dinero a mi madre para hacerme el pelo, comprar ropa. Sé el dinero que tiene para mí, por mi bebé. Antes me daba dinero; ahora cada vez que le pido dinero dice que le quité a su marido, a su hombre. ¿Su hombre? ¡Por favor! ¡Ese es mi puto padre! La escucho decirle a alguien por teléfono que soy una novilla, que le quito a su marido, que soy una cualquiera.
¿Qué hace falta para que mi madre me vea? A veces desearía no estar viva. Pero no sé cómo morir. No hay ningún enchufe que desconectar. Y no importa lo mal que me

sienta, mi corazón no deja de latir y mis ojos se abren por la mañana.
Casi no he visto a mi hija desde que era una bebé. Nunca le metí mis tetas en la boca. Mi madre dice: ¿para qué? Está pasado de moda.
Ella dice: yo nunca lo hice contigo. ¿Para qué necesita teta esa hija tuya? Es retrasada. Mongólica. Síndrome de Down. ¿Qué dicen las pruebas? Me importa un bledo.

Miro a la profesora a la cara, tratando de ver si me ve a mí o a la prueba. Pero ya no me importa lo que vea nadie. Veo algo, a alguien. Tengo un bebé. ¿Y qué? Me siento orgullosa, excepto porque es un bebé de mi padre y eso hace que no esté en la foto otra vez. ¿Otra vez?

¿Está diciendo algo? Es la maestra. "¿Te gustaría volver a hacer el examen?" Niego con la cabeza. ¿Para qué? Va a ser lo

mismo, yo no he cambiado. Sigo siendo yo, Precious. Ella dice que estoy en la primera clase, que se reúne lunes, miércoles y viernes, de 9 a.m. a 12 del mediodía. Le digo: "Yo solía ir a la escuela todos los días, todo el día". Me pregunta si podría acostumbrarme a otra cosa. No digo nada, y luego digo fuerte: "SÍ".

II

Lo primero que veo al despertarme es una foto de la raza de Farrakhan en la pared. Lo amo. Él está en contra de los adictos al crack y de los blancos. Los blancos son la causa de todo lo malo. Es por eso que mi padre actúa como actúa. ¡Se le olvidó que él es el Hombre Original! Así que me coge, me jode, me pega, me deja embarazada.

Cuando ve que estoy embarazada la primera vez, desaparece. Creo que durante años, durante mucho tiempo supe eso al menos. Después de que mi bebé y yo salimos del hospital, mi madre nos llevó a asistencia social; dijo que yo soy madre pero solo una niña y que ella se ocupa de los dos. Así que, en realidad, todo lo que hizo fue añadir a mi bebé a su presupuesto. Ella ya estaba en asistencia social conmigo, así que simplemente añadió a mi hija. Podría estar en asistencia social por mi cuenta ahora, creo. Soy lo suficientemente mayor. Tengo 16 años. Pero no estoy segura de saber cómo valerme por mí misma. Tengo que decir que a veces odio a mi madre. Ella no me ama. Me pregunto cómo podría amar a Little Mongo (esa es mi hija. Mongo suena a español, ¿verdad? Sí, por eso lo elegí, pero en realidad es la abreviatura de mongoloide, síndrome de Down, que es lo que ella tiene; a veces es lo

que siento que soy yo. Me siento tan estúpida a veces.
Tan fea, no vale nada. Podría quedarme aquí sentada con mi madre todo el día con las persianas bajadas, viendo la tele, comer, ver la tele, comer.

Carl viene y nos folla. Va de cuarto en cuarto, me da una palmada en el culo cuando termina y grita ¡WIIII WIIII! Me llama nombres como Albóndiga, Mamá Grande, Dos Toneladas de Diversión. Odio oírle hablar más de lo que odio follar. A veces follar se siente bien. Eso me confunde, todo se me pone borroso, flotando como por días a veces.

Solo me siento al fondo de la clase, alguien dice algo y les grito, les pego; el resto del tiempo me ocupo de mis asuntos. Estaba a camino de graduarme de la I.S. 146 y luego esa carapocil de la Srta. Lichenstein lo estropeó todo. Yo..., en mi mundo interior,

soy tan guapa, como una chica de anuncio en la tele, y alguien llega aquí en coche, alguien que se parece al hijo de ese tipo que mataron cuando era presidente hace mucho tiempo o Tom Cruise —o alguien así — se detiene aquí en un coche y yo voy montada como en la tele, ¡Jesús! ¡Son las 8 de la mañana!

Sé que me desperté a las 6, ¡Dios, a dónde se va el tiempo! Tengo que vestirme para la escuela. Tengo que estar en la escuela a las 9. Hoy es el primer día. Me han hecho pruebas. Soy elegible por ingresos. Tengo tarjeta de Medicaid y prueba de domicilio. Toda esa mierda. Estoy lista. Lista para la escuela. La escuela es algo (esto no es nada). La escuela me va a ayudar a salir de esta casa. Tengo que echarme un poco de agua en el culo y levantarme. ¿Qué me voy a poner, qué me voy a poner?

Una cosa que sí tengo es ropa, gracias a la tarjeta de mi madre en Lane Bryant y a un tipo que vende cosas robadas. Viene al

edificio y va puerta por puerta, tengo tu talla, grita en el pasillo, tengo tu talla. Tengo que vestirme. ¿Me pongo mis pantalones elásticos rosas? Creo que sí, con mi blusa campesina negra.

Voy a salpicarme un poco de agua en el culo, lo que significa que me lavo en serio entre las piernas y las axilas. No huelo como mi madre. No huelo. No tengo dinero para el almuerzo ni para un McDonald's para el desayuno.
Saco un trozo de jamón del frigorífico, lo envuelvo en papel de aluminio, me lo comeré caminando por Lenox, no es tan bueno como un Egg McMuffin pero es mejor que nada. Vuelvo a mi cuarto.

Encima de mi cómoda hay un cuaderno. El viejo Cornrows dice que traiga mi persona, un lápiz y un cuaderno. Tengo mi persona, el lápiz y el cuaderno. ¡Que alguien sea testigo! ¡Me largo de aquí! Siempre me

gustó la escuela, solo parece que a la escuela nunca le gusté yo. En el jardín de infancia y primero no hablaba, se reían de eso. En segundo grado perdí la virginidad. No quiero pensar en eso ahora. Miro al otro lado de la calle al McDonald's pero no tengo dinero así que desenvuelvo el jamón y le doy un mordisco. Le voy a pedir dinero a mamá cuando cobre su cheque, además la escuela me va a dar un estipendio, eso es dinero por ir a la escuela.

En segundo grado se ríen de cómo hablo. Así que dejé de hablar. ¿Para qué? En segundo es cuando empieza el "soy un chiste". Cuando me siento, los chicos hacen ruidos de pedos con la boca como si fuera yo. Cuando me levanto, hacen sonidos de cerdos resoplando. Así que simplemente dejé de levantarme. ¿Para qué? Ahí es cuando me empecé a orinar encima. Me quedo sentada, es como si estuviera paralizada o algo así. No me muevo. No

puedo moverme. La maestra de segundo grado me ODIA. Ay, esa mujer me odia.

Me miro en el escaparate de la pollería entre la 127 y la 126. Me veo bien con mis pantalones elásticos rosas. La mujer de Lane Bryant en la 125 dice que no hay razón para que las chicas grandes no puedan usar lo último, así que me lo pongo. Pero los chicos se siguen riendo de mí, ¿qué podría ponerme para que no se rían?

En segundo grado es cuando empecé a quedarme sentada. Todo el día. Los otros niños corren por todas partes. Yo, Claireece P. Jones, entro a las 8:55 a.m., me siento y no me muevo hasta que suena el timbre para ir a casa. Me orino encima. No sé por qué no me levanto, pero no lo hago. Simplemente me quedo ahí sentada y me orino. La maestra actúa como si le importara al principio, luego grita, luego

llama al director. El director llama a mamá y a no sé quién más.
Finalmente, el director dice: "Déjenlo estar. Alégrense de que sea el único problema que da. Concéntrense en los que pueden aprender", le dice el director a la maestra. ¿Qué significa eso? ¿Es ella una de las que no puede?

Me duele la cabeza. Tengo que comer algo. Son las 8:45 a.m. Tengo que estar en la escuela a las 9 a.m. Se acabó el jamón. No tengo dinero. Regreso a la pollería.
Entro tranquila y le digo a la señora: "Dame una canasta de pollo que parezca la de anoche", pero la gente está comprando, así que da igual.
La señora pregunta: "¿Papas fritas?"
Digo: "Ensalada de papa".
La ensalada de papa está en el refrigerador al fondo. Lo sé. La señora se da la vuelta para ir al fondo, agarro el pollo y el panecillo, me giro, salgo corriendo y tomo

la 126 metiéndome el pollo en la boca. "¡Trágatelo, Big Mama!", dice un adicto al crack que está parado frente a un edificio abandonado.
Ni siquiera volteo la cabeza: los adictos al crack son repugnantes. Le dan mala fama a la raza, están perdidos en los infiernos de Norteamérica.

Miro el reloj, ¡son las 8:57 a.m.! ¡Pero mierda, ya casi llego! Doblando la esquina de la 126 hacia Adam Clayton Powell Jr Blvd. Tiro los huesos de pollo a la basura en la esquina, me limpio la grasa de la boca con el panecillo, luego me meto el resto del pan en la boca, cruzo corriendo la 125, ¡y ya estoy!
¡Estoy en el ascensor subiendo cuando me doy cuenta de que dejé mi cuaderno y mi lápiz en la pollería! ¡Maldita sea! Y son las 9:05 a.m., no las 9:00 a.m.
Bueno, la maestra también es negra. No me importa si es maestra, ninguna negra

empieza a tiempo. El ascensor hace "¡Bing!". Salgo. Mi clase es la última puerta a la izquierda.
Mi maestra, la Sra. Rain.

Camino por el vestíbulo bien, pero bien despacio. Llena de pollo y pan; normalmente eso hace que no quiera llorar, ¿sabes?, pero ahora siento ganas de llorar.
Mi cabeza es como la piscina en la Y de la calle 135. Un verano lleno de cuerpos chapoteando, la mayoría en la parte baja; uno, dos en la parte honda. Así es como todos estos años nadan en mi cabeza. Un chico de primero me dijo: «Levanta los labios, Claireece, antes de que te tropieces con ellos». Me llamaban betún, limpia zapatos.
En segundo grado, estoy gorda. Ahí es cuando empiezan los ruidos de pedos y gruñidos de cerdo. Sin novio, sin amigas. Me quedo mirando la pizarra fingiendo.

No sé qué es lo que finjo; quizá que los trenes no pasan por mi cabeza a veces, y que sí, que estoy leyendo a la par de la clase en la página 55 del libro.
Temprano me doy cuenta de que nadie oye las voces de la tele saliendo de la pizarra más que yo, así que trato de no responderles.
Allá en la parte más profunda de la piscina (donde te podrías ahogar si no fuera por el buen socorrista que se parece a Bobby Brown) estoy yo, sentada en mi silla, en mi pupitre, y el mundo se vuelve un zumbido, todo es ruido, la voz de la maestra es estática blanca.
Mi pis se escapa caliente y apestoso bajando por mis muslos, sssssss, chapoteo, chapoteo. Quiero morirme, me odio, ME odio. Risitas, risitas, pero no me muevo, apenas respiro, solo me siento. Se ríen. Miro fijamente al frente. Me hablan. No digo nada.

Siete años, él está encima de mí casi todas las noches. Primero es solo en mi boca. Luego es más y más. Me está penetrando. Dice que puedo aguantarlo. Mira, ni siquiera sangras, las chicas vírgenes sangran. Tú no eres virgen. Tengo siete años.

No me doy cuenta de que he pasado de caminar bien despacio a estar perfectamente quieta. Estoy en el vestíbulo del primer día de escuela en Educación Alternativa/Cada Uno Enseña a Uno, simplemente parada ahí.
Me doy cuenta de esto porque la señorita Rain ha asomado la cabeza por la última puerta a la izquierda y ha dicho: «¿Estás bien?».
Sé quién es porque la señorita Cornrow, la de las gafas, me la había señalado después de que terminé de hacer los exámenes y me mostró mi maestra y mi salón. Obligo a mis pies a moverse. No digo nada. No

tengo nada en la boca que decir. Muevo mis pies un poco más.
La señorita Rain me pregunta si estoy en la clase de A.B.E. Le digo que sí. Ella dice que es aquí y vuelve a entrar.
Lo primero que veo al pasar la puerta son las ventanas; donde estamos es una altura considerable, no hay otros edificios que estorben. Cielo azul, azul. Miro alrededor del salón ahora. Paredes pintadas de un verde feo y claro.
La señorita Rain está en su escritorio, de espaldas a mí, con la cara hacia la clase y las ventanas. La «clase» son solo unas cinco o seis personas más. La maestra se da la vuelta y dice: «Toma asiento». Me quedo parada en la puerta.
Trago saliva con dificultad, empiezo a hacerlo, creo que voy a llorar. Miro el pelo largo y con rastas de la señorita profesora, se ve algo bien pero también algo asqueroso. Me tiemblan las rodillas, tengo miedo de hacerme pipí encima, aunque

hace años que no hago ninguna tontería así. No sé cómo lo voy a hacer, pero lo haré: miro las seis sillas alineadas perfectamente al fondo del salón. Tengo que llegar ahí. Toda la clase está callada. Todos se me quedan viendo. Dios, no dejes que llore. Inhalo aire por la nariz, una bocanada enorme, y luego empiezo a caminar despacio hacia el fondo. Pero algo como pájaros o luz vuela a través de mi corazón. Y mis pies se detienen. En la primera fila. Y por primera vez en mi vida me siento en la primera fila (lo cual es bueno porque nunca podía ver el pizarrón desde atrás). No tengo cuaderno, ni dinero. Mi cabeza es una alberca olímpica gigante, todos los años, todos mis yos flotando alrededor pegados con vergüenza a los pupitres mientras los charcos de orina se hacen grandes cerca de sus pies. Hombre, nadie lo sabe, pero no es broma para mí estar aquí en esta escuela.

Echo un vistazo arriba de la cabeza de la maestra a la pared. Hay una foto de una señora pequeña y oscura con cara como de ciruela pasa y vestido de los viejos tiempos. Me pregunto quién es.

La maestra se sienta en el escritorio marcando la lista de asistencia, lleva un vestido morado y tenis. Es morena, tiene una cara bonita, ojos grandes y el pelo como ya dije. ¡A mi madre no le gustan los negros que llevan el pelo así! Mi madre dice que Farrakhan está bien pero que se ha pasado de la raya. ¿Pasado de la raya a dónde?, quiero preguntar. No sé qué siento acerca de la gente con el pelo así.
La maestra está hablando. "Van a necesitar un cuaderno como este", sostiene un cuaderno blanco y negro de 79 centavos igualito al que dejé en la pollería.
Mientras habla, entra una chica. "Son las nueve y treinta y siete", dice la maestra. "Jo Ann, llegas tarde".

"Tuve que parar a comprar algo de comer".
"La próxima vez quédate donde paraste. ¡A partir de mañana esta puerta se cerrará a las nueve en punto!".
"Más me vale estar del lado que está adentro", gruñe Jo Ann.
"Estamos de acuerdo en eso", dice la maestra, mirando a Jo Ann a los ojos.
No le tiene miedo a Jo Ann. Bien ahí, señorita Rain.
"Tenemos gente nueva..."
"¡Encontré algo!", grita Jo Ann.
"Perdón", dice la maestra, pero se nota que no está pidiendo perdón por nada, está enojada.
"No, lo siento, señorita Rain" —veo ahora mismo que Jo Ann es una payasa— "pero solo quiero decir, ¿alguien necesita un cuaderno extra que encontré en la pollería?".
"¡Es mío!", digo.
"Contrólate", dice Jo Ann.

—Tengo uno —me sorprendo al decir. —Me dejé ese libro esta mañana en el Arkansas Jr. Fried Chicken de Lenox, entre la ciento veintisiete y la ciento veintiséis.
—¡Pues seré el culo de un pavo! —gritó Jo Ann—. ¡Ahí es donde lo encontré!.
Estiro la mano, ella me sonríe. Me da mi libro, mira mi barriga y dice: —¿Para cuándo sales de cuentas?
Le digo: —No estoy segura.
Ella frunce el ceño, no dice nada y se va a sentar un par de asientos más allá, en la fila justo detrás de mí.
La señorita Rain parece bastante molesta, luego se ablanda y dice: —Hoy tenemos más gente nueva que veterana, así que volvamos al primer día, conozcámonos y veamos qué vamos a hacer aquí juntos. La miro raro. ¿Se supone que ella no sabe qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a averiguar algo? Somos unos ignorantes. Estamos aquí para aprender, al menos yo. Dios, espero que esto no sea otro... otro... no sé,

otro como antes, sí, otro como los años anteriores.
—Vamos a probar un círculo —dice la profesora. Maldita sea, me acabo de sentar en la primera fila y ahora vamos a ponernos en círculo.
—No necesitamos todas esas sillas —dice la profesora, haciendo un gesto a Jo Ann, que está arrastrando sillas de la segunda fila—. Solo saquen cinco o seis, las que seamos, y pónganlas en un pequeño círculo; luego las volveremos a poner en filas cuando terminemos de presentarnos. Ella se sienta en una de las sillas y todos hacemos lo mismo (quiero decir, es la profesora y todo eso).
—Vale —dice ella—, vamos a conocernos un poco… mmm, a ver, ¿qué tal si decimos el nombre, dónde nacieron, su color favorito, algo que sepan hacer bien y por qué están aquí?
—¿Eh? —bufa una chica grande de rojo. La señorita Rain va a la pizarra y dice: —

Número uno, su nombre —luego lo escribe —, número dos, dónde nacieron —y así sucesivamente hasta que todo está en la pizarra:

nombre
dónde naciste
color favorito
algo que sepas hacer bien
por qué estás aquí hoy

Ella vuelve a sentarse y dice: —Vale, empiezo yo. Mi nombre es Blue Rain…
—¡Ese es tu nombre de verdad! —dice la chica vestida de chico.
—Ajá, ese es mi nombre de verdad, que me muera si miento.
—¿Tu primer nombre es Blue? —pregunta la misma chica.
—Ajá —dice la señorita Rain, como si estuviera harta de la chica mandona.
—¡Explica eso!—

—Bueno —dice la Srta. Rain muy educada —. No siento que tenga que explicar mi nombre. —Mira a la chica, y la chica capta el mensaje—. Ahora, como decía, mi nombre es Blue Rain. Nací en California. Mi color favorito es el morado. ¿Qué se me da bien? Mmm, canto bastante bien. Y estoy aquí porque mi novia solía enseñar aquí, un día no pudo venir y me pidió que la sustituyera; luego, cuando ella lo dejó, me preguntaron si quería el trabajo. Dije que sí y aquí sigo desde entonces.

Miro alrededor del círculo, hay seis personas, sin contarme a mí. Una chica grande de piel clara, una chica ruidosa de ojos saltones que encontró mi cuaderno en el puesto de pollo, una chica latina de piel clara, luego esta chica latina de piel morena, y una chica de mi color con traje de chico, parece medio machorra.
Big Red está hablando ahora: —Mi nombre es Rhonda Patrice Johnson. —Rhonda es

grande, más alta que yo, de piel clara pero eso no le ayuda en nada. Es fea, tiene labios grandes, nariz de cerdito, es súper gorda y su pelo es de color óxido pero muy, muy corto. —Nací en Kingston, Jamaica. —¡Qué cosa! No habla nada raro como esa gente de cabeza de coco. —Mi color favorito es el azul, cocino bien.
—¿Qué? —dice alguien.
—¡Tú dirás! —responde Rhonda al instante.
—¿Arroz con guisantes?
—Sí, sí —como si ni siquiera valiera la pena mencionar algo tan básico.
—¡Curry de cabra!
—Sí, lo que sea —dice Rhonda
—. Mi madre solía tener un restaurante en la Séptima Avenida antes de enfermarse, me enseñó todo. Estoy aquí —dice seria— para mejorar mi lectura y así poder sacar mi G.E.D.
La chica latina delgada y de piel clara habla: —Mi nombre es Rita Romero. Nací

aquí mismo, en Harlem. Estoy aquí porque era adicta, dejé la escuela y nunca pude aprender bien a leer y escribir. Mi color favorito es el negro. —Sonríe con sus dientes maltratados—. Supongo que ya se nota.
Y vaya que se notaba, viendo su ropa y sus zapatos, todo negro.
—¿Qué se te da bien? —pregunta Rhonda.
—Mmm —dice, y luego con voz temblorosa y muy despacio—, soy buena madre, muy buena madre.
Habla la chica morena. Tenemos casi el mismo color, pero creo que es lo único en lo que nos parecemos. Yo soy toda una chica. No sé de ella.
—Mi nombre es Jermaine. —¡Uy! Algún bicho raro. —Mi color favorito...
—¿Dinos dónde naciste primero? —vuelve a decir Rhonda.
Jermaine le lanza a Rhonda una mirada de 'que te den'.

Rhonda miró a Jermaine de reojo como diciendo 'tira la piedra y esconde la mano si te atreves'.
Jermaine dice que nació en el Bronx y que sigue viviendo allí. El rojo es su color favorito. Baila bien. Vino aquí porque quería alejarse de las malas influencias del Bronx.
La chica latina, Rita, dice: '¿Viniste a Harlem para alejarte de las malas influencias?'.
Jermaine, que, no hace falta que se los diga, es nombre de chico, dice: 'Es cuestión de a quién conoces, y yo conozco a demasiada gente en el Bronx, nena'.
'¿Cómo te enteraste del programa?', pregunta la Srta. Rain.
'Por un amigo'.
La Srta. Rain no dice nada más. La chica que seguía encontró mi cuaderno.
'Me llamo Jo Ann, y lo mío es el rap. Mi color es el beige. Mi ambición es tener mi propio sello discográfico'. La Srta. Rain la

mira. Yo misma me pregunto qué será un sello discográfico.
'¿Dónde naciste y por qué estás en esta escuela?', pregunta Rhonda. Vale, ya veo que a Rhonda le gusta mandar.
'Nací en el Hospital del Condado de Kings. Mi madre nos mudó a Harlem cuando yo tenía nueve años. Estoy aquí para sacar mi G.E.D. y bueno, ya estoy metida en la industria musical. Solo necesito solucionar lo de los estudios para poder avanzar'.
La siguiente chica habla: 'Me llamo Consuelo Montenegro'. Uuuh, qué chica latina tan guapa, color café con leche, con el pelo largo y bonito. Blusa roja. '¿Por qué estoy aquí?, ¿color favorito?, ¿qué es toda esa mierda?'. Mira a la Srta. Rain a la cara, enfadada.
La Srta. Rain está tranquila. Rain, qué buen nombre para ella. Actúa como si no le importara que dijera palabrotas, y dice: 'Es solo una forma de romper el hielo, una manera de conocernos mejor, haciendo

preguntas inofensivas que les permiten compartir cosas con el grupo sin tener que revelar más de lo que les resulte cómodo'. Hace una pausa. 'No tienen que hacerlo si no quieren'.
'No quiero', dice la chica guapa.
Todo el mundo me mira ahora. En el círculo veo a todo el mundo, todo el mundo me ve a mí. Por un segundo deseo estar al fondo de la clase otra vez, pero luego pienso que nunca más, antes me mato que dejar que eso pase.
'Me llamo Precious Jones. Nací en Harlem. Mi bebé va a nacer en Harlem. Me gusta el color... amarillo, eso es genial. Tuve un problema en mi vieja escuela, así que vine aquí'.
'Algo que hagas bien', dice Rhonda.
'Nada', digo.
'Todo el mundo hace algo bien', dice la Srta. Rain con voz suave.
Niego con la cabeza, no se me ocurre nada. Me quedo mirando mis zapatos.

'Una cosa', dice la Srta. Rain.
—Sé cocinar —digo. Mantengo la vista fija en los zapatos. Nunca hablo en clase, excepto para insultar a la profesora o a los demás si me molestan.
La señorita Rain habla sobre la clase. —De vez en cuando, nos reuniremos en círculo para hablar y trabajar, pero por ahora, volvamos a poner las sillas en fila y sigamos con lo nuestro. Bueno, para empezar, esta es una clase básica de lectura y escritura, una clase de alfabetización para adultos previa al GED, una clase para lectores y escritores principiantes. Esta no es una clase de GED... —¿Esto no es GED? —pregunta Jermaine.

—No, no lo es. Esta clase está diseñada para enseñar a los estudiantes a leer y escribir —dice la señorita Rain.

—¡Mierda! Ya sé leer y escribir, quiero obtener mi GED —dice JoAnn. La señora

Rain parecía cansada: "Bueno, entonces esta clase no es para ti.
Y te agradecería que cuidaras tu lenguaje, esto es una escuela".
"No me importa nada..."
"Pues vete, Jo Ann, ¿por qué no dejas una propina?" La señora Rain parecía decir: "Bueno, vete, perra".
Rita, la chica española, dijo: "Bueno, esto es para mí.
No sé leer ni escribir".
Rhonda entró: "Sé un poco, pero necesito ayuda".
Jermaine parecía indeciso.
La señora Rain dijo: "Si quieres estar en la clase de GED,
solo tienes que volver a esta sala a la una para la prueba de nivel".
Jermaine no se movió. Consuelo miró a Jermaine,pero no dijo nada. Jo Ann dijo que volvería a la una, ¡a la mierda con esto! Es analfabeta. La señora Rain me miró. Soy la única que no ha hablado. Quiero

decir algo, pero no sé cómo. No estoy acostumbrada a hablar, ¿cómo puedo decirlo? Miro a la señorita Rain. Ella dice: "Bueno, Precious, ¿y tú? ¿Sientes que estás en el lugar correcto?"
Quiero decirle lo que siempre quise decirle a alguien: que las páginas, excepto las que tienen fotos, me parecen todas iguales; la última fila no estoy en ella hoy; cómo me siento en una silla de siete años todo el día sin moverme. Pero no tengo siete años. Pero estoy llorando. Miro a la señorita Rain a la cara, las lágrimas corren por mis mejillas, pero no estoy triste ni avergonzada.
"¿Estoy, señorita Rain?", pregunto, "¿estoy en el lugar correcto?"
Me da un pañuelo y dice: "Sí, Precious, sí". La señorita Rain dice que la clase necesita un descanso. "VUELVO EN 15 MINUTOS", dijo muy alto, como una máquina.
Me levanté con los demás y salí al vestíbulo.

Está vacío, excepto nosotros. Las otras clases no llegan hasta las 12, dijo la Sra. Rain. Rhonda dijo que iba a la tienda, ¿alguien quiere algo? Yo quiero algo, pero no tengo dinero. Rita me dio sus 50 centavos y me dijo que comprara papas fritas, con sal y vinagre, sin sal y vinagre, simples. Rhonda me miró y dijo: «Te tengo».
La miré a los ojos. Ella sonrió.
Siento que voy a llorar otra vez. Todos van a pensar que soy una punk, llorando, llorando. No estoy acostumbrada a esto. Pero esto es lo que siempre quiero, algo de amabilidad.
Digo:Te lo pagaré.
Ella dice: Sé que lo harás, lo que quieras.
Digo: Papas fritas con barbacoa.
¡Ella se fue! Rhonda se mueve rápido para ser una chica grande.

Consuelo, la hermosa chica española, suspira. "No hay chicos en nuestra clase".

Esto es como si supieras que perdió su cheque de asistencia social después de que solo era efectivo o algo así.

Jermaine dice: "Bien".

¡Uy! Qué raro. Me alejo un poco de ella. No quiero que nadie se haga una idea equivocada de mí.

De vuelta en clase, la señorita Rain nos está diciendo lo que vamos a hacer todos los días. Así que ella sí sabe lo que hace. Tuve miedo por un minuto de que fuera como antes. Como antes, sacaba un sobresaliente en inglés y nunca decía ni hacía nada.
Me sentaba en mi silla. Me sentaba todos los días durante 55 minutos, la silla tan atrás que tocaba la pared. Después del primer día, ya no veía ni oía. En mi mente, veía la tele, alternaba entre la tele y los

videoclips, donde bailaba con ropa diminuta, joder, muy diminuta.

"Todos los días", dice la señorita Rain, "vamos a leer y escribir en nuestros cuadernos".

¿Cómo vamos a escribir si no sabemos leer? ¡Joder, cómo vamos a escribir si no sabemos escribir! No recuerdo haber escrito nunca antes.
Me da vueltas la cabeza, tengo miedo de que, tal vez, esta clase no sea para mí.
La señorita Rain está hablando. Dice, un dicho chino, y yo sabía que estaba loca: ¡no somos chinos! Ahora se pone seria, dice: "El viaje más largo empieza con un solo paso".
¿Qué demonios se supone que significa eso? Esta escuela no es Star Trek. Rita, la chica española, mira a la señorita Rain como si hubiera visto a Dios.

Rhonda se sienta recta en su asiento.
Jermaine mira de reojo a Consuelo.
Consuelo se mira las uñas.
La señorita Rain levanta un cuaderno y dice: «Vas a necesitar un cuaderno como este» —como el que yo ya tengo— «y otro cuaderno —de hojas sueltas o espiral— para guardar tus apuntes y trabajos de clase».
Qué complicado, qué complicado, viajes chinos, dos libros, escribir y no sabes cómo...
Jermaine pregunta: «¿Por dónde vamos a empezar?».
La señorita Rain dice: «Por el principio», saca una tiza de su bolso y se dirige a la pizarra.
Escribe una A en la pizarra y le da la tiza a Jermaine. Jermaine escribe B. Jermaine se lo da a Consuelo, ella escribe C. Consuelo se lo da a Rhonda, ella escribe D. Rhonda se lo da a Rita. Rita da un paso y empieza a llorar. La señora Rain dice que todos

estamos juntos en esto. Todos decimos E bien fuerte, Rita sube y escribe E, dame una tiza y yo escribo F y así sigue.

Entonces nos sentamos todos a la vez, lo que nos hizo reír, y la Sra. Rain dijo: "Este es el comienzo. Hay veintiséis letras en el alfabeto, y todas tienen un sonido. Estas letras forman todas las palabras de nuestro idioma. Por favor, abran sus cuadernos, escriban la fecha, 19 de octubre de 1987, y luego escriban el alfabeto en sus cuadernos".
Después de escribir el alfabeto en nuestros cuadernos, lo recitamos en voz alta juntos.
La Sra. Rain dijo: "Vayan a casa y practiquen repitiéndolo. El miércoles, les pedirá a cada uno que se ponga de pie y lo diga".
Jermaine dijo: "¿Dicen que ya me lo sé?".
La Sra. Rain dijo: "Entonces no debería ser un problema para ti".

Pero recuerdo que Jermaine escribió la Q después del o en lugar de la P. Lo recuerdo. Voy a practicar. Claro que sí. La Sra. Rain dijo que el miércoles nos hablará sobre llevar un diario. Nos dijo de nuevo que tenemos que traer otro cuaderno para que sea nuestro diario. ¿En qué se diferencia un diario de un cuaderno?
Quiero preguntar, pero nunca he hecho ninguna pregunta en la escuela.
Siento una pequeña melodía en mi cabeza. Sé que estoy alucinando.
Siento al bebé en mi vientre. No me siento bien.
Intento no pensar en mi vientre así de grande, la pesada presión sobre mi vejiga, como una maldita sandía bajo mi piel.
¿Voy al médico?
Mi madre quiere que solicite ayuda social. Pero ya recibo ayuda social, la suya. Es como si supieras, sé que no va a conseguir dinero para mí, que estoy en la escuela; siempre va a conseguir dinero para mi hija

porque es retrasada. Quizás algo vaya a estar mal con este bebé también. No me importa, quizás si el nuevo bebé Down Sinder pueda recibir mi propio cheque. Pero no sé si quiero un cheque. Me pregunto cómo será leer libros.
La señorita Rain dice que casi terminamos por hoy, dice que quiere pasar un rato con cada estudiante en una pequeña oficina aparte antes de irnos. Dice que nos va a llamar uno por uno en orden alfabético. Entro en pánico, pánico... ¡No sé orden alfabético! ¿Qué es eso?
La señorita Rain dice que estará en la pequeña oficina, se levanta y luego dice que no está segura, como si nunca hubiera visto a una maestra tan insegura (a menos que estés a punto de golpear a la 'era'). Dice: "Pueden llamarme Azul si quieren". La miro como si estuviera loca, ¿por qué querríamos eso? Podría decir algunas cosas malas, enojarme o que alguien me moleste o algo así,

pero trato de mostrar respeto por la gente. Así que me digo a mí mismo: No, señorita Rain, no quiero llamarte Azul. "O... o", dice, "Rain, algunas personas simplemente me llaman Rain". Su voz tiene un sonido country. Jermaine dice: "Me gusta eso, Rain". Que nadie más diga nada.
Rhonda se levantó después de que Miz Rain se fue. Rhonda algo.

—Vale, mira el alfabeto —dijo en voz alta. Quise
decir que tenía que hablar tan alto, pero no lo hice. —Vale —dijo—, ¿qué nombre va primero?

Consuelo dijo: —Supongo que soy yo. Quise saber por qué, pero no pregunté. Vi a Rhonda, otra mujer especial. Sin que yo la preguntara, dijo: —¿Lo tienes,
Preciosa? —
dije: —No. —

Mira el alfabeto—, ¿hay algún nombre que empiece con A?
Negé con la cabeza.
—¿Z? —Negé con la cabeza.
—¿C?
No negué con la cabeza. —¡Bien! —dijo.
—Consuelo empieza con C, ella va primero.
Escribió:
1. Consuelo
¿Quién sigue? —me preguntó. No lo sabía.
Señaló D, E, F, G. Miré a Jermaine.
Jermaine dice: "Mi nombre empieza con j.
Rhonda dice: H, yo J— Señalo a Jermaine.
Ahora es:
Consuelo
Jermaine
Miz Rain asoma la cabeza por la puerta.
Rhonda dice: "Danos un saludo". Miz Rain nos sonríe y sale.
Rhonda dice: UK, L, M, N, O, P—"
¡Arriba para Precious!" grito. "Yo soy la siguiente". "Lo tienes, lo tienes", dice Rhonda.

Consuelo
Jermaine
Precious
"Q, R-"
"¡Rita!" Esa es Rita gritando. "Yo también soy R". Rhonda nos pregunta: "¿Quién va primero, yo o ella?" Jermaine le dice a Rhonda: "Tú". No sé por qué.
Recuerdo a Jo Ann. Sé que a J le gusta Jermaine. Si no se hubiera ido, ¿dónde iría? ¿Delante de Jermaine? ¿Detrás?
Miz Rain se acerca a la puerta y dice: "Primero". persona.
Consuelo se va. Luego Miz Rain regresa y dice:
Ahora, Jermaine se va. Luego me llama.
Entramos en una pequeña habitación apartada. "Esto va a ser indoloro", dice Miz Rain, "Solo quiero que leas una página de este librito". Me quedé sin aliento. Me agarré el estómago. Miz Rain parecía asustada. "¡Preciosa!"

Se me llenaron los ojos de lágrimas. Veo cosas malas. Veo a mi papá. Veo televisores. Escucho música rap. Quiero algo de comer. Quiero sentir sexo con papá. Quiero morir. Quiero morir.

“¡Preciosa! ¿Estás bien? ¡Respira! Relájate y respira. ¿Debería llamar a una ambulancia? ¿Nueve-uno-uno? Tu madre..."
“¡NO!”
“¿Qué te pasa, Preciosa?”
Lucho por respirar. "Yo... las páginas me parecen iguales". Respiro hondo, ahí lo dije.
Miz Rain suspira con tristeza. "Creo que te entiendo, Preciosa". Pero por ahora, quiero que lo intentes, esfuérzate.
¡Preciosa, inténtalo!
Extiendo la mano para coger el libro.
"Solo haz lo mejor que puedas, si no conoces una palabra, salta—" Ella se detuvo. "Solo mira la página y di las

palabras que conoces."
Miro la página, son algunas personas en la playa.
Algunos son blancos, otros son naranjas y grises (supongo que eso se supone que es colorido).
"¿De qué crees que trata la historia, Precious?"
"Personas en la playa."
"Eso es correcto." Miz Rain señala una letra, me pregunta qué es.
Digo, "A"
Ella señala algunas letras más. No digo nada.
"¿Conoces esa palabra?" No, no la conozco.
"¿Conoces las letras?"
Mmm hmmm. Ella señala la D, luego la A, luego la Y. Ella dice, ¿conoces esa palabra? No, no lo sé, pero digo silencio.
Ella dice, " 'Day,' esa palabra es 'day.' "
Ella señala de nuevo a A, luego "DÍA," luego señala a A, T, dice, "¿Cuál es esa palabra?"

Yo digo, "Comió."
Ella dice, "¡Bien! ¡Casi! Esa palabra es 'en.'" Luego señala la siguiente palabra.
Digo, "La"; luego ella señala la última palabra.
Digo, "Playa," pero no estoy seguro, sé que hay una B en "playa," no hay una B en esa palabra.
Ella dice, " 'Shore,' esa palabra es 'shore,' eso es casi como 'beach,' muy bien, muy bien," dice ella. Luego ella dice en una voz suave como el ronroneo de un gato (siempre deseé tener un gato), "¿Puedes leerlo todo?"
Yo digo, "Un día en la playa."
Ella dice muy bien y cierra el libro. Quiero llorar. Quiero reír. Quiero abrazar y besar a Miz Rain. Ella me hace sentir bien. Nunca había leído nada antes.
"El miércoles no puede llegar lo suficientemente rápido" pienso mientras camino por la 125. Me encanta Harlem, especialmente la Calle 125. Mucha cosa por

aquí. Podías ver que tenemos cultura. Tengo que pedirle a mi madre un poco de dinero para un cuaderno y devolverle a Rhonda por las papas fritas. Esto va a ser una buena escuela para mí, lo sé.

Mi madre está en medio de sus historias cuando entro—televisión, televisión. Ella me grita en cuanto abro la puerta.
"¡Trae tu trasero gordo aquí!"
¿Qué cree que estaba haciendo? Estoy cansado; no quiero problemas.
"¿A dónde te fuiste esta mañana?"
Ella parece una ballena en el sofá. Mi madre no ha salido de casa desde, veamos —1983, '84, '85, '86, y ahora '87. Desde que nació el pequeño Mongo.
Trabajadora social, ven aquí. Yo estoy en la escuela. Mi abuela, Tbosie, trae a Little Mongo los días que viene la trabajadora social; el juego es que Little Mongo vive aquí, mi mamá cuida de Little Mongo y de mí. Mi mamá recibe cheques y cupones de

comida para mí y para Lil Mongo. Pero es mi bebé. ¡El pequeño Mongo es dinero para mí!
¡¿Me oyes hablarte?! ¡Dije a dónde te fuiste esta mañana!
"¡Escuela!" grito de vuelta.
"¡Yo era la escuela!" "¿Tú estabas en la escuela?" Mamá imita cómo hablo. ¡Odio eso! Ella sabe lo que quiero decir. "¡Eres una perra mentirosa!"
"¡No!"
"¡Sí lo eres!" La asistencia social llamó aquí, diciendo que te están sacando de mi presupuesto porque no asistes regularmente a la escuela.
¡JESÚS! ¿Dónde ha estado? Le dije que me echaron. He estado en casa tres semanas, veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Ella está aquí cuando la blanca trasero de la señora Lichenstein viene aquí. Quiero decir, ¡Mama, cuál es el trato!
¿Quién es más tonto, yo o mamá?
"¿Qué miras?"

Para llegar a mi habitación tengo que pasar junto a Mamá. Solo quiero ir a mi habitación.
"No he desayunado," dice Mamá.
Ah, ya veo. Ella quiere que cocine. Enojada porque no cociné antes de irme. Mierda, me canso de cocinar para ella. Es difícil para Mamá estar de pie mucho tiempo. La miro. No es del tamaño de un circo todavía, pero ya va para allá. Solía ser que cuando iba a la escuela regular, mamá me hacía preparar el desayuno y llevárselo a su habitación antes de que me fuera. Pero como estoy fuera de la escuela, solo lo preparo un poco más tarde. Ella sabe que hoy iba a la alternativa.
"Te dije que iba a la escuela hoy."
"¡Olvídate de la escuela!" "¡Más te vale irte al welfare!"
"Voy a recibir una beca para la escuela."
"¡Idiota, que te den una beca!" ¿Qué es eso? "¡Dije que te bajes al welfare AHORA!"

"¿Ahora?" Ella sabe que tengo que estar allí a las 7 a.m. si quiero hablar con alguien. El bienestar está muy congestionado hoy en día. "Voy por la mañana, lo primero."

Lo mismo en mí cuando intento golpear a la Sra. Lichenstein y cuando agarré el cuchillo en el agua de los platos—solo más profundo. Creo que mi mente es un televisor que huele como entre las piernas de mi madre. Soy estúpido. No tengo educación aunque no falte a la escuela. Hablo raro. El aire flota como agua con imágenes a mi alrededor a veces. A veces no puedo respirar. Soy una buena chica. No me acuesto con chicos, pero estoy embarazada. Mi padre me jodió. Y ella lo sabe.
Me patea en la cabeza cuando estoy embarazada. Ella toma mi dinero. El dinero para el pequeño Mongo debería ser mío. Un día en la playa Un día Un día ABC Orden alfabético CD ABCD. Cojo mi

cuaderno. Miro a mi madre.
Voy a la asistencia social mañana—martes. El miércoles voy a la escuela. Lunes, miércoles y viernes voy a la escuela.
Miro a Mamá. Este bebé se siente como una sandía entre mis huesos, creciendo más y mis tobillos sintiéndose apretados porque están hinchados. Suspiro. Esto va a terminar, incluso si termina porque dejo de respirar. Eso es lo que a veces quiero. A veces me duele tanto que quiero no despertar, quiero que la respiración se detenga en mi sueño. Que no me despierte. Otras veces empiezo a hacer un huh un huh ahuh ahuh UN HUH UN HUH y agarro mi pecho porque no puedo respirar, entonces no estoy respirando mal.
Intento olvidar que tengo un bebé dentro de mí. Odié dar a luz al primero. Nada divertido. Dañado. Ahora otra vez. Creo que mi papá. Huele mal, la cosa blanca gotea de su polla.
Lámelo, lámelo. ODIO eso. Pero luego

siento esa sensación picante de salsa caliente cuando él me está follando. Me confundo tanto. LO ODIO. Pero mi coño está que arde.
Él dice eso, "¡Big Mama, tu coño está que arde!" ODIARME a mí misma cuando me siento bien. "¿Cuánto tiempo vas a quedarte ahí como si estuvieras retrasada?" Empiezo a decirle que no, que no me llame así, pero todo, todo, está fuera de mí. Solo quiero acostarme, escuchar la radio, mirar una foto de Farrakhan, un hombre de verdad, que no se acuesta con su hija, no se acuesta con niños.
Todo se siente como si fuera demasiado grande para mi mente. No puedo encajar nada cuando pienso en Papá.
"Estoy cansada." "¿Por qué digo eso? A ella no le importa.
"Prepáranos algo de almuerzo, ya es muy tarde para el almuerzo." ¿Ya comiste?
"Comí unas papas fritas."
"¿Eso es todo?"

Recuerdo jamón y pollo, no dice nada, le pregunto, "¿Qué quieres?".
"No sé, mira qué hay ahí." Si no hay nada ahí, saca los sellos de mi bolso y ve a la tienda a conseguirnos algo de comer.
ABCDEFGHIJKLMNÑOPQRSTUVWXYZ.
Hay 26 letras en nuestro alfabeto. Cada letra tiene un sonido. Un día en la orilla de la playa
ABCDEFGHI JKLMNOPQRSTUVWXYZ.
Esa noche sueño que no estoy en mí, sino que estoy despierto escuchándome ahogarme, haciendo un huh un huh A HUH A HUH A HUH. Estoy caminando tratando de encontrar dónde estoy, de dónde viene el sonido. Sé que me ahogaré hasta morir si no me encuentro. Camino hacia la habitación de mi madre, pero se ve diferente, ella se ve diferente. Me veo casi como un bebé. Ella me habla dulcemente como a veces habla Papá. Me estoy ahogando entre sus piernas A
HUH A HUH. Ella huele a olor de mujer

grande.
Ella dice chúpalo, lamiéndome, Precious. Su mano es como una montaña empujando mi cabeza hacia abajo. Cierro los ojos con fuerza, pero el ahogo no para, empeora. Entonces abro los ojos y miro. Miro a la pequeña Precious y a la gran Mamá y siento un golpe, siento ganas de matar a Mamá. Pero no lo hago. En vez de eso, llamo a la pequeña Precious y digo: Ven con mamá, pero me refiero a mí. Ven conmigo, pequeña Precious. La pequeña Precious me mira, sonríe y empieza a cantar:

ABCDEFG…

El miércoles por la mañana regresa Jo Ann. A ella no le gusta el GED, supongo. Dice que necesita repasar un poco antes de presentarse al examen. La señora Rain no dice nada hasta que escucha lo del "repaso", entonces comenta:

—¿Estás en la clase correcta, Jo Ann? Esta es una clase para aprender a leer y escribir, no un repaso para el GED.

Jo Ann mira con odio a la señora Rain. A mí me gusta la señora Rain. Entiendo lo que está haciendo, creo yo. Jo Ann está tratando de actuar como si no fuera una de nosotros. La señora Rain intenta hacer que acepte quién es y de dónde viene. Ella no es una chica del GED, al menos todavía no lo es.

La señora Rain pasa lista: Jermaine Hicks, Rhonda Johnson, Precious Jones, Consuelo Montenegro, Jo Ann Rogers, Rita Romero. Todos están presentes.

La señora Rain pregunta:

—¿Quién quiere comenzar?

Jo Ann y Jermaine la miran como si no entendieran. Yo me levanto, pero veo que Rita Romero ya me ha ganado. Ella es delgada, no es bonita, pero tiene esa piel

clara que parece significar algo. La señora Rain me mira y dice:

—Ya que te levantaste, Precious, puedes recitar junto con ella.

Rita me sonríe con media sonrisa; es genuina, pero solo a medias porque no quiere mostrar sus dientes podridos. Miro sus ojos, ella asiente con la cabeza. Y juntas decimos:

ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUVWXYZ.

Después, todos recitan, excepto Jo Ann.

Entonces la señora Rain nos pide que saquemos nuestros cuadernos de diario. Mamá no me dio dinero, pero tomé las monedas del cambio de los cupones de comida cuando fui a comprar. También conseguí los 50 centavos de Rhonda por las botellas y latas.

—Este es su diario —dice la señora Rain—. Van a escribir en él todos los días.

Jo Ann pone cara de asco, como diciendo "sí, claro". Un minuto estamos haciendo el abecedario, y al siguiente se supone que ya debemos escribir. La señora Rain le lanza una mirada que dice "lárgate, idiota". Yo noto que a la señora Rain no le cae bien, pero no dice nada. Solo nos dice que escribiremos en nuestros diarios quince minutos cada día.

¿Cómo?, me pregunto.

—¿Cómo? —dice Rhonda en voz alta—. ¿Cómo vamos a escribir quince minutos si no sabemos deletrear?

¿Y qué escribiríamos aunque supiéramos deletrear?, me pregunto.

—¿Qué? —interviene Jermaine—. ¿Qué vamos a escribir?

La señora Rain responde:

—Escriban lo que tengan en la mente. Esfuércense en ver las letras que

representan las palabras que están pensando.

Luego se gira hacia mí y me pregunta rápido:

—Precious, ¿qué tienes en la mente?

—¿Qué? —respondo.

—¿En qué estabas pensando justo ahora?

Abro la boca para hablar, pero ella dice:

—No lo digas, escríbelo.

Yo digo:

—No puedo.

Ella dice: "No digas eso". Y añade: "Haz lo que te digo, escribe lo que estabas pensando". Yo escribo:

li Mg o mi m

Nos dice a todos que no hablemos y que escribamos durante los próximos quince minutos. Todos intentan algo. Cuando se acaba el tiempo, la señora Rain viene a mi

cuaderno y me pide que lea lo que escribí. Leo: "Little Mongo en mi mente".

Debajo de lo que escribí, la señora Rain anota en lápiz:

li Mg o mi m

(Little Mongo en mi mente)

Luego escribe:

¿Quién es Little Mongo?

Me lee lo que escribió y me dice que responda a su pregunta en el cuaderno. Copio el nombre "Little Mongo" de donde ella lo había escrito:

Litte mony is mi cie

La señora Rain lee: "¿Little Mongo es mi hijo?". Su voz suena como una pregunta. Yo digo: "Sí, sí". La señora Rain sabe que Little Mongo es mi hijo porque lo escribí en mi diario. Me siento feliz de estar escribiendo. Me siento feliz de estar en la escuela. Dice que escribiremos todos los

días, incluso en casa. Y que ella nos responderá todos los días. Eso es genial.

Voy a casa. Allí me siento tan sola. Nunca me había dado cuenta antes. Estaba tan ocupada recibiendo golpes, cocinando, limpiando, con el coño o el culo adoloridos o inflamados. En la escuela era una broma: monstruo negro, Big Bertha, Blimp B54, ¿dónde estás? Y los televisores en mi cabeza siempre estaban llenos de ruido, cambiando imágenes sin parar. Tanto dolor, tanta vergüenza... Nunca sentí la soledad. Es algo tan pequeño comparado con que tu papá te suba encima, que tu mamá te patee, te esclavice, te toque. Pero desde que empecé a ir a la escuela, siento soledad. Desde que me siento en círculo, me doy cuenta de que toda mi vida he estado fuera del círculo. Mi mamá me da órdenes, mi papá me habla obscenidades, y en la escuela nunca me enseñaron nada.

Ya ha pasado un mes. Ahora entro corriendo desde la escuela. Ya no finjo que no estoy embarazada. Lo llevo en mi cabeza, por encima del cuello. No es que no lo supiera antes, pero ahora es como parte de mí; más que algo metido en mí, creciendo en mí, haciéndome más grande. Paso corriendo por delante de mi mamá y entro a mi cuarto. Ojalá tuviera un televisor en mi habitación. Mi mamá nunca me deja tener uno. Me dice que vaya a sentarme con ella. No quiero.

Me quedo en mi cuarto. También sé muy bien por quién estoy embarazada. Pero no puedo cambiarlo. Abortar es un pecado. Odio a las mujeres que matan a sus bebés. ¡Que las maten a ellas y a ver cómo les gusta! Hablo con el bebé. Si es niño, que sea bueno. Si es niña, ¿será retardada, como yo? Pero yo no soy retardada.

Te apuesto una cosa: te apuesto que mi bebé va a saber leer.

¡Apuesto lo que sea, juro por un maldito! Apuesto que no va a tener una mamá tonta.

Miro mi barriga. Estoy bastante grande. Solo tengo siete meses, pero parezco de nueve. Quiero decir, estoy enorme. La báscula se detiene en 200, pero sé que si fuera una de hospital, seguiría subiendo. Mañana voy al médico. La señora Rain se volvió loca, en serio se descontroló, cuando se enteró de que no había ido al médico. ¡PRENATAL! ¡PRENATAL! Toda la clase gritando: ¡pre-na-tal! ¿Qué es eso? Dicen que tienes que hacer esto, y también tienes que hacer lo otro... Pero yo no lo he hecho. No les digo que tuve a mi primer bebé en el suelo de la cocina, con mi mamá pateándome y los dolores destrozándome. ¿Quién se creería una cosa así?

Miro a Farrakhan. Miro por la ventana los ladrillos sucios del edificio de enfrente, nada de cielo como en la escuela. Ahora

tengo otro cartel en la pared. La señora Rain me dio uno igual al que tenemos en clase. Ahí está Harriet, al lado de Farrakhan. Ella sacó a más de 300 personas negras de la esclavitud. ¿Viste *Raíces*? Yo no. La señora Rain dice que vea *Raíces*, que así entenderé de qué va todo esto.

Pongo mi mano sobre la barriga. Me quedo aquí un rato, descansando, antes de que mi mamá me llame a preparar la cena o limpiar. Hay 26 letras en el alfabeto. Cada letra tiene un sonido. Pones sonidos a las letras, las juntas y forman palabras. Tienes palabras. "Bebé", empieza con B, b de "bebé", digo con una voz suave y dulce. En cuanto nazca, voy a empezar con el abecedario. Este es mi bebé. Mi mamá se llevó a Little Mongo, pero no se llevará a este. Yo soy competente. Fui lo suficientemente "competente" para que el marido de ella me violara. Ella no entra

aquí y dice: ¡Carl Kenwood Jones, eso está mal! ¡Aléjate de Precious así! ¿No ves que Precious es una niña hermosa, como esas niñas blancas de las revistas o de los envoltorios del papel higiénico? Precious es una niña delgada de ojos azules, con el pelo en trenzas largas, trenzas muy largas. ¡Largo de mi niña, negro!

No, ella nunca dice eso. La señora Rain habla de valores. Dice que los valores determinan cómo vivimos, tanto como el dinero. Pero yo pienso que la señora Rain está equivocada. Ella no sabe lo que es no tener nada. Nunca ha respirado y esperado el cheque, cheque; nunca ha llorado cuando el cheque se atrasa. El cheque es importante. Lo más importante. Si mi mamá no recibiera un cheque por mí, creo que me habría matado hace mucho tiempo (bueno, quizás no me mataría, pero así es como me siento). La señora Rain dice que los sentimientos son importantes. Pero en

las noticias salió una mujer blanca que dejó a su papá en el desierto, en una silla de ruedas, cuando se le acabaron los cheques. Él tenía Alzheimer. La perra lo dejó bajo un cactus con un osito de peluche. No me vengas a decir que el cheque no es importante.

Mamá dice que esta escuela nueva no vale nada. Dice que no puedes aprender nada escribiendo en un cuaderno. Que tienes que ponerte frente a una computadora si quieres ganar dinero. "¿Cuándo te van a enseñar lo de la computadora?", me dice. Pero mamá está equivocada. Yo sí estoy aprendiendo. Voy a empezar a ir a la clase de Alfabetización Familiar los martes. Es importante leerle al bebé cuando nazca. Es importante tener colores en las paredes.

Escucha, bebé, digo, poniendo mi mano en la barriga, respirando hondo. Escucha, bebé (escribo en mi cuaderno):

A es de Afrc

(por África)

B es por ti, bae

(tú, bebé)

C es cl w bk

(coloreados, nosotros los negros)

D es dog

(perro)

E es el lm

(el mal, como mamá)

F es Fuck

(G es jerm btjer j

(Jermaine, pero Jermaine J)

bueno, G es gunn

(arma)

H es hm

(casa)

I es somb

(alguien)

J es Jer

(Jermaine)

K es kl

(matar)

L es lv

(amor)

M es frknka rl m

(Farrakhan, hombre de verdad)

N es nfkkk

(North America, América KKK)

O es op

(abrir)

P es ph

(punks)

Q es qee litee

(Queen Latifah)

R es srt

(respeto)

S es stp

(parar)

T es 2tn

(dos toneladas)

V es vt

(votar)

W es wll

(nosotros vamos a)

X es ma m ml

(Malcolm, el hombre mamá)

Z es zk

... y así sigo.

(Zonked, como si estuviera drogada)

Escucha, bebé. Mamá te quiere. Mamá no es tonta.

Escucha, bebé.
ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUVWXYZ.

Ese es el alfabeto. Veintiséis letras en total. Esas letras forman palabras. Y las palabras lo son todo.

III

Niño. Es un niño. Nacido en el Hospital Harlemel 15 de enero de 1988. Abdul Jamal Louis Jones.

Ese es el nombre de mi bebé. Abdul significa siervo de Dios; Jamal, no me acuerdo; Louis por Farrakhan, por supuesto.

En la escuela, una chica nueva, Joyce, me trae un libro con nombres africanos. Yo ya sabía, Abdul, si era niño.

Pero no sabía lo que significaba. Mi nombre significa algo valioso: Precious. Claireece, ese es el nombre de otra persona.

No sé de dónde sacó mi mamá esa mierda.

Bueno, no sé qué decir del bebé. Estoy feliz por el bebé.

Estoy triste por el bebé. Vino una trabajadora social.

Hablé con ella. Me preguntó por Little Mongo. Le dije que Little Mongo está con mi abuela en la Avenida St. Nicholas.

Probablemente no debería haber hecho eso.

Pero estaba cansada. Cansada del juego, de las mentiras.

La señora Rain dijo que leyó que la verdad os hará libres; dijo que no estaba segura de creerlo ella misma.

Bueno, esta verdad va a hacer que a mi mamá la saquen del subsidio.

Porque lo que ella le había dicho al subsidio era que Mongo vivía con ella, y que ella cuidaba de los dos, de mí y de él, así que recibía un cheque por dos personas dependientes y todas esas cosas. No sé qué va a pasar ahora. Sé que voy a recibir mi propio dinero, pero ¿de qué me sirve si sigo viviendo en la casa de mi mamá? Necesito un lugar propio, y el subsidio no te da tanto. Pero lo principal, más que cualquier otra cosa, es que quiero volver a la escuela. En eso es en lo único que pienso: ¿qué estarán haciendo? ¿qué estarán leyendo? ¿me perdí el paseo? Creo que sí.

En noviembre fue mi cumpleaños. No se lo dije a nadie, así que nadie lo sabe. Pero yo prendí una vela por mí misma. Me alegro de que Precious Jones haya nacido. Me gusta el bebé que tuve. Puede mamar de

mis pechos. Al principio no me gustaba. Me dolía, me sentía adolorida, pero luego me gustó. Es un buen bebé. Pero no es mío. Quiero decir, sí es mío, yo lo saqué de mi coño, pero no conocí a un chico, no me enamoré, no tuvimos sexo y luego un bebé. Creo que fui violada.

Creo que lo que mi papá me hizo es lo que Farrakhan dijo que el hombre blanco le hizo a la mujer negra. Oh, fue terrible, y él lo hizo delante del hombre negro; eso es lo más terrible.

Sí, en el video, Farrakhan dice que durante la esclavitud, el hombre blanco simplemente salía hacia la parte de Harlem donde vivían los negros, separados de las mansiones donde vivía la gente blanca, y cogía a cualquier mujer negra que quisiera, y si tenía ganas, simplemente lo hacía encima de ella aunque su hombre estuviera allí. Eso se supone que dolía más al hombre negro que a la mujer que estaba

siendo violada — que el hombre negro tuviera que ver esa violación.

Mi bebé es un bebé bonito. No es que no lo quiera. Es el bebé de un violador. Pero está bien, dice la señora Rain, somos una nación de hijos de la violación, que el hombre negro en Estados Unidos hoy es producto de una violación.

Aún así, no quiero que nadie lo sepa, pero vuelvo a contarlo, como cuando tenía doce años. ¿Cómo puedo decir que el papá del bebé es desconocido si yo lo sé?

La escuela, de todo, lo que más quiero es volver a la escuela. Tengo a mi bebito chupando de mi teta, de mi pecho. Quiero a Abdul. Es normal. Pero yo, ¿no lo soy? Quiero volver a la escuela. Abdul es un obstáculo. Abdul no puede ir a Educación Superior/Cada Uno Enseña Uno. ¿Qué voy a hacer? Quiero a mi bebé, pero no es mío, sí lo es, pero no lo hice follando. Fui violada por mi papá. Ahora, en vez de una

vida para mí, tengo a Abdul. Pero quiero a Abdul. Quiero ir a la escuela, quiero a Abdul, escuelaabdul, escuelaabdul.

Escribo a la señora Rain en mi diario, y cuando ella viene al hospital, me escribe de vuelta como en la escuela:

Dr. Sra. Señora Rain,

all yr I sit els I nevr lrn

(todos los años que estuve sentada en clase nunca aprendí)

bt I gt babe agn Babe bi my favr

(pero tuve otro bebé, bebé por mi papá)

I wis i had boy but I don

(quise tener novio pero no)

ws i had su me fucks a boy Ike

(quise tener, perdón, tener sexo con un chico como)

or girl den i fel rite dat I have to qk skool

(u otra chica entonces siento que tengo que dejar la escuela)

i lv baby abcdefghijklmnopqrstuvwxyz

(amo al bebé)

———————————————————————

Querida Precious,

No olvides poner la fecha, 18/1/88, en tus entradas del diario.

Me alegra que ames a tu bebé. Pienso que una joven hermosa como tú debería tener la oportunidad de recibir una educación. Pienso que tu primera responsabilidad debe ser contigo misma. No deberías abandonar la escuela.

VUELVE A CLASE. TE EXTRAÑAMOS.

Con cariño,

Ms. Rain

———————————————————————

Sra. R

19 de enero de 1988

S wrk as mi i want to gv Litt Mong Abdul up adopsus

(La trabajadora social me preguntó si quiero dar a Little Mongo y a Abdul en adopción)

I fel ki her

(Sentí ganas de matarla)

Nevr hep now wnt kiz way

(Nunca ayudan, ahora quieren quitarme a mis hijos)

tsak Abdul i don notin

(Si se llevan a Abdul, yo no tengo nada)

———————————————————————

Precious,

Pa mi es al revés. Si te quedas con Abdul, puede que no tengas nada.

Tu estás apreniendo a leer y escribir, eso es todo.

Vuelve a la escuela cuando salgas del hospital.

Tienes solo diecisiete años. Toda tu vida está enfrente de ti.

Ms Rain

———————————————————————

1/20

Gr cme vit sa onle dog dro babee an wak off

(La abuela vino a verme, dijo que solo un perro deja al bebé y se va)

say lat no^vipa dog

(dijo después ni siquiera un perro haría eso)

———————————————————————

Querida Precious,

No olvides poner el año, '88, en tus entradas del diario.

Precious, tú no eres un perro. Eres una joven maravillosa que está tratando de hacer algo con su vida. Tengo unas preguntas para ti:

¿Dónde estaba tu abuela cuando tu papá te hacía daño?

¿Dónde está Little Mongo ahora?

¿Qué sería lo mejor para ti en esta situación?

Ms Rain

———————————————————————

Mss, Rinas

lot quu askHoo?

(muchas preguntas tú preguntas)
(¿Quién?)

Nbi

(nadie)

aln

(sola)

no Frknm

(no Farrakhan)

no mmam

(no mamá)

no gr muver fther fucktz mefrJ

(no abuela no padre me viola desde hace años)

lii Mongl with my gr

(Little Mongo está con mi abuela)

bes for mi tostop breev i sm tim tik

(lo mejor para mí es dejar de respirar a veces pienso)

aso i want to b god muvther

(también quiero ser buena madre)

Precious Jones

———————————————————————

Querida Precious,

Ser una buena madre puede significar dejar que tu bebé sea criado por alguien que pueda darle más de lo que tú puedes ahora.

Ms Rain

———————————————————————

Mz Rain

Dan frget rite day Ms R

(No olvides escribir la fecha Ms Rain.)

I is be bt meet cldls ed.

(Yo soy la mejor para cubrir las necesidades de mi hijo.)

Ms Precious

———————————————————————

Querida Ms Precious, 22/1/88

Cuando crías un bebé pequeño, necesitas ayuda.

¿Quién te va a ayudar?

¿Cómo te vas a mantener?

¿Cómo seguirás aprendiendo a leer y escribir?

Ms Rain

———————————————————————

Ms Rain

th wfr hip mma it help mi

(El subsidio ayuda a Mamá. ¿Ayuda a mí?)

Precious Mi

———————————————————————

Querida Precious Miss,

Cuando vuelvas del hospital, mira bien cómo el subsidio ha ayudado a tu mamá.

Tú puedes llegar más lejos que ella. Puedes sacar tu GED y entrar a la universidad.

Puedes hacer cualquier cosa, Precious, pero primero tienes que creerlo.

Con cariño,

Blue Rain

———————————————————————

Querida Blu

I lie tah nme Ms Ran. I ty/ty

(Me gusta ese nombre Ms Rain. Estoy cansada cansada)

Quería llevar a Abdul a casa, descansar un poco y luego volver a la escuela. Pero cuando llegué del hospital, Mamá intentó matarme. Me había dicho que si alguna vez me atacaba otra vez, yo la apuñalaría hasta matarla. Pero cuando pasó —cuando se levantó del sofá y vino hacia mí como cincuenta negros enojados—, yo huí. Agarré a Abdul, mis bolsas y salí corriendo.

Tenía a mi bebé en brazos y ella gritaba: "¡Perra! ¡Zorra! ¡Putita! ¡Arruinaste mi vida! ¡Te voy a matar con mis propias manos!". Como si una pared negra fuera a aplastarme. No había nada más que hacer: salir corriendo.

En lo alto de las escaleras, me detuve y la miré. Ella seguía escupiendo, gritando que le robé a su marido. Y yo le grité: "¡El negro me violó! ¡No le robé nada, gorda perra! ¡Él me VIOLÓ! ¡ME VIOLÓ!".

Gritaba con Abdul en brazos, la bolsa del hospital con pañales, y una bolsa de

Woolworth con mis cosas. No pensé. Mis pies me llevaron de vuelta al Hospital Harlem. Sé que Koch quiere cerrarlo, dice que los negros no necesitan un hospital solo para ellos. Farrakhan dice que sí lo necesitamos. La señora Rain dice que Farrakhan es un charlatán antisemita y homofóbico.

Me duele el coño. Me metí por un callejón que lleva a urgencias. Luego di la vuelta, entré por la puerta principal y dije que quería visitar la sala de maternidad.

No se supone que te dejen subir sin problemas por los robachicos. Pero la enfermera ve que traigo a Abdul. Debe saber que si algo, yo estaría dejando al nene, no robando nada.

Salgo del elevador buscando a la enfermera Lenore Harrison, esa era la señora Butter cuando tuve a Little Mongo. Ahora ya es la reina de la sala. ¿Y yo qué voy a ser? No, no reina de bebés. Reina de las ABCs — leer y

escribir. No voy a dejar la escuela. No voy a dar a Abdul en adopción. Y algún día, tal vez, voy a recuperar a Little Mongo. Apenas sé cómo se ve, aparte de "retrasada", claro.

Estoy esperando. Otra enfermera pasa, me mira, dice que me conoce del 83. Es flaca, negra, no la recuerdo. Dice que le da pena verme otra vez aquí, que esperaba que ya hubiera aprendido de mis errores. ¿Qué clase de mierda es esa? Yo no cometí ningún error, a menos que el error sea haber nacido. Y la señora Rain dice que nací con un propósito. El señor Wicher dijo que tenía aptitud para las mates. No sé cuál es mi propósito, pero sé que lo tengo. Una razón. Y según Farrakhan, tengo un Alá todopoderoso.

¿Error? No lo creo. Los errores son para los negros que violan. Yo creo que podría ser la solución. Mierda, ¿dónde está la enfermera? Perra amarilla. Ahora mismo

estoy sin casa. Abdul y yo estamos en la calle.

Puedo ver a la perra de Mamá en la habitación, arrancando mis carteles de la pared, revolviendo mi ropa y toda mi mierda. ¡Pues ahora sí va a tener que levantarse de su trasero!

Llega la enfermera Butter. Le cuento lo que pasó. Le hablo de la escuela, de Farrakhan y de Alá, de las mates — cómo el señor Wicher le dijo a la señora Lichenstein que tengo aptitud para las mates, y de las ABCs. Le digo que aprendo más rápido con las vocales y consonantes que hasta Rita Romero, que es de piel clara. Le digo que casi no he visto a Little Mongo desde que mi abuela se la llevó, y que Abdul también es hijo de mi papá. No me da vergüenza — ¡Carl Kenwood Jones es el loco, no yo!

Yo soy Precious

ABCDEFGHIJKLMNOPQRSTUVWXYZ

Mi bebé ha nacido

Mi bebé es negro

Yo soy niña

Yo soy negra

Quiero una casa donde vivir

Ayúdame, enfermera, ayúdame, señora Lenore. Ayúdame.

Una cosa que aprendí en la escuela, al hablar en clase, es alzar la voz. La señora Rain dice que es un país grande. Dice que las bombas cuestan más que el subsidio. Bombas para matar niños y mierdas. Armas para matar gente en guerras — todo eso cuesta más que la leche y los pañales. Dice que no hay vergüenza. No hay vergüenza. A veces suena como puro cuento, porque lo repite tanto.

Pero por eso ella lo dice, lo dice—para reprogramarnos para amarnos a nosotras mismas. Yo me amo. No voy a dejar que

esa perra gorda me dé una paliza y me grite. Y no voy a regalar a Abdul.

Y no voy a dejar la escuela.

La enfermera Butter dice que ya se va de turno, que odia dejarme pero que tiene que recoger a su hija de la niñera, que la enfermera que entra de turno me ayudará.

Le pido a la enfermera nueva una toalla sanitaria, estoy sangrando.

A esta enfermera no la conozco. Me mira algo fría.

Susurra hablando no sé qué mierda a otra enfermera y luego viene a decirme que tengo que ir a la armería. Es como que están cansadas. Soy un problema que tienen que sacarse de su cara. No tengo abrigo, digo. Ellas dicen que la gente del

albergue me dará algo cuando llegue. Siéntate quieta, la camioneta va a venir a buscarme y dejarme, y a algunos de los otros pacientes, ahí. La enfermera dice que

mucha gente sale del hospital sin ningún lugar a donde ir, que me calme, que no soy tan especial.

La armería es como una mazmorra de ladrillos, húmeda, con pocos focos eléctricos colgando del techo. Una perra en la cama de al lado a la cama en la que estoy se golpea una y otra vez en la boca con su propio puño. Una y otra VEZ.

Otra chica con manos hinchadas de yonqui, llagas, y mierda dice, "Pon tus bolsas en la cama contigo."

Estoy dándole el pecho a Abdul. Él llora. Está mojado.

Parece una ratita o un gato. Sé algunas cosas que hacer por él pero me asusto cuando tose y vomita.

Solo tiene siete días de nacido. Podría morirse.

Una mujer, una mujer grande, más grande que yo y vieja— tiene como cuarenta, viene

y me arrebata la cobija de mi catre. Me recuerda a Mamá, la luz roja en sus ojos, la forma en que su pelo se para. ¿Qué se supone que haga?; mi panocha se siente desgarrada en pedazos, mi espalda baja me duele, mis pechos están goteando leche, mi sostén mojado y no huele bien, y una loca me acaba de arrebatar la cobija.

"Devuélvele la cobija a la muchacha," dice la señora con las llagas de yonqui en el brazo.

"Vete a la mierda," dice la loca, "no voy a devolver ni mierda."

Yo solo quito la sábana que está encima del colchón cubierto de plástico y envuelvo a Abdul con ella, luego me envuelvo yo alrededor de Abdul y me acurruco en ese plástico frío. Desearía que apagaran las luces.

Pero no lo hacen. Me duermo de todos modos. Cuando despierto las bolsas con

mis cosas ya no están, uno de mis zapatos tiene las agujetas desatadas. Quizás eso fue lo que me despertó, ellos tratando de quitarme los zapatos de los pies. Cuántos días me quedé tirada en la casa de Mamá pensando que nada podía ser peor que eso. Me levanto, me ato los zapatos. Estas perras de aquí están locas. Le doy de comer a Abdul. Mi cuerpo es su desayuno. Tengo que conseguir algo de comer yo misma.

Estoy en la armería no lejos del hospital. Esta mierda no va a funcionar. ¿Qué hora es? Seis a.m. ¡Señorita West!

Vive al final del pasillo de nosotros, evitó que Mamá me pateara hasta la muerte cuando Mongo estaba naciendo.

Ella me quiere. Yo siempre iba a la tienda por ella desde que era chica.

"Precious, tráeme un paquete de Winstons y una bolsa grande de chicharrones de cerdo."

"Sí, señorita West."

"Quédate con el cambio, Precious."

Una vez me dijo: Si alguna vez quieres hablar de algo puedes venir conmigo.

Pero nunca lo hice. Y no sé su número de teléfono ahora. ¿Cómo entraría a la casa de Mamá para sacar mis cosas de todos modos?

"¿Desayuno?" dice la chica adicta a la droga.

"Sí," digo. Muchas de las chicas, mujeres, se están moviendo hacia una puerta. Algunas solo se sientan en los catres de cama como si estuvieran en shock o algo así. La chica adicta a la droga señala a la gente que se mueve, dice que las siga. Lo hago.

Café de una jarra de acero, una cajita de cornflakes y un plátano. No tomo café. Son casi las 7 en punto.

A la mierda, voy a esperar a la Srta. Rain en el vestíbulo. Quizás sea uno de esos días que ella llega temprano. Espero ahí hasta las 8:45 a.m. Ella se sorprende cuando entra por la puerta y me ve sentada en el suelo del vestíbulo en el Hotel Theresa con Abdul en mis brazos. Casi me olvido de mí por un minuto, siento tanta lástima por ella. Ella solo es maestra de ABC, no trabajadora social ni mierda de esas. Pero, ¿a dónde más puedo ir?

Puedo ver por la cara de la Srta. Rain que ya no voy a estar sin hogar. Ella está murmurando maldiciendo sobre qué maldita red de seguridad, las necesidades más básicas, un bebé recién nacido, ¡UN BEBÉ RECIÉN NACIDO! Ella se está desquitando ahora. Rhonda entra detrás de ella. No hay clase, ¡todo el grupo de Cada Uno Enseña a Uno está al teléfono! ¡Están llamando a todo el mundo desde Mamá hasta la oficina del alcalde y las estaciones

de televisión! Antes de que este día termine, la Srta. Rain dice, vas a estar viviendo en algún lugar, que dios sea mi testigo. ¡Que DIOS sea mi testigo!

Ahí es cuando sale la mierda de Queens. Me quieren mandar a una casa de reinserción en Queens, ¡cupo inmediato! ¡NO! ¡¿Qué sé yo de Queens?! Allá hay árabes, coreanos, judíos y jamaiquinos—todo tipo de mierda que Abdul y yo no necesitamos que nos esté molestando. Aquí, me quedo aquí en Harlem.

La casa de Harlem dice que no me pueden recibir hasta dentro de dos semanas. La jefa de la Srta. Rain se mete al teléfono. Ella es una mujer antillana, no aguanta mierdas. El novio forma parte de algún consejo. Ella cuelga el teléfono, dice: La pueden recibir mañana. Así que solo tienen que encontrarme un lugar para esta noche. Todos dicen que puedo quedarme en su casa. ¿Pero sabes dónde me quedo?

La Srta. Rain tiene una amiga que es cuidadora o algo así en la casa de Langston Hughes que no está sino a la vuelta de la esquina, es un monumento histórico de la ciudad. ¡PASO UNA NOCHE EN LA CASA DE LANGSTON HUGHES DONDE ÉL SOLÍA VIVIR. ¡Abdul y yo en la casa del Guardián de los Sueños!

El día después de eso, venimos aquí, donde he estado desde entonces. Aquí, en la Casa Advancement, lo mejor es que tienen a alguien en quien podemos confiar para que cuide a nuestros bebés mientras vamos a la escuela por cuatro horas al día, tres veces a la semana. Queens, no hay Srta. Rain, no hay escuela.

Me gusta mi cuarto aquí. Mejor que en casa, la casa de Mamá, digo. Tengo cama para mí, cuna para Abdul.

Cómoda con cajones, escritorio, silla, librero para mis libros y los libros de Abdul. Algunos de mis libros son: La Vida

de Lucy Fern 1 y 2 (son dos libros) de Moira Crone

La Familia de Pat King de Karen McFall

Harriet Tubman: Conductora del Ferrocarril Subterráneo de Ann Petry

Se Busca Viva o Muerta: La Verdadera Historia de Harriet

Tubman de Ann McGovern

(¡tengo dos libros de Harriet!)

Malcolm X de Arnold Adoff

Un Pedazo de Mí de J. California Cooper

El Color Púrpura de Alice Walker

Poemas Selectos de Langston Hughes

algunos libros que tiene Abdul:

El Abecedario Negro de Lucille Clifton

Harold y el Crayón Morado de Crockett Johnson

La Historia de un Ratoncito Atrapado en un Libro de Monique Felix

El Niño Que No Creía en la Primavera de Lucille Clifton

¡Hola, Gato! de Ezra Jack Keats

La mayoría de lo que tenemos nos lo da la Srta. Rain. Me gustaría tener un trabajo, un cheque de pago—poder comprar lo que quiera cuando quiera.

Estamos leyendo El Color Púrpura en la escuela. Lo cual es realmente difícil para mí. La Srta. Rain trata de desglosarlo pero la mayor parte no puedo leerla yo sola. Pero el resto de la clase medio puede, excepto Rita. Pero con la forma en que la Srta. Rain lo engancha estoy sacando algo de la historia. Yo lloro lloro lloro me oyes, suena en cierto modo tan parecido a mí misma excepto que yo no soy marimacha como Celie.

Pero justo cuando voy a despotricar contra esa mierda, voy a decirle a la clase lo que los Five Percenters y Farrakhan tienen que decir sobre las marimachas, la Srta. Rain me dice que si no me gustan los homosexuales ella supone que no me gusta ella porque ella lo es. Me quedé en shock total. Luego simplemente me callé. Qué lástima lo de Farrakhan. Todavía creo en Alá y esas cosas. Supongo que todavía creo en todo. La Srta. Rain dice que los homos no son los que me violaron, no son los homos los que me dejaron sentada sin aprender por dieciséis años, no son los homos los que venden crack y se joden a Harlem. Es verdad. La Srta. Rain es la que puso la tiza en mi mano, me hizo reina del abecedario.

¡Ah, no te conté eso! Cada año la oficina del alcalde da premios a estudiantes sobresalientes en programas de alfabetización. Bueno, este año, 1988, fui

yo. Después de que entré a la casa de reinserción (¡que resultó ser lo más chévere porque algunas de las perras de ahí están Enfermas con E mayúscula (la letra mayúscula es como empiezas una oración o dices algo con un profundo significado cabrón como Joder con J mayúscula estás enojada o alguna mierda así!). Pero como dije lo bueno, lo realmente bueno, de la casa de reinserción es que está en Harlem así que podía seguir yendo a la escuela fácilmente.

Así que en fin para febrero ya estoy bastante establecida en la Casa Advancement. Así que trabajo toda la primavera, memorizando los sonidos de las letras, escribiendo en el diario, leyendo libros. He leído La Familia de Pat King sobre una mujer blanca cuyo esposo abusa y la abandona. He leído Ain Nobodi Gon' Turn Me 'Round sobre los derechos civiles.

No sabía que los negros en este país pasaron por mierdas como esas.

Pero ese es el asunto aquí en la ciudad caja de sorpresas como dice Farrakhan. Así que en fin progresé tanto que gané el premio. Premio de Alfabetización. Lo recibo en septiembre de 1988. La Srta. Rain quería dármelo incluso antes de eso. Ella dice que había querido dármelo después de que volví de lo de Abdul de nacer y estar sin hogar y esas cosas. Pero la directora dice,

Bueno, tenemos otros estudiantes que lo merecen, veamos si Precious tiene poder de aguante.

Así que recibo el premio de la oficina del alcalde, dinero ($75) de Cada Uno Enseña a Uno, y la clase me hace una fiesta.

Las cosas van bien en mi vida, casi como El Color Púrpura. Abdul nueve meses, ¡caminando! Inteligente inteligente. Él es

inteligente. Le he estado leyendo desde el día que nació casi. Me encanta El Color Púrpura, ese libro me da tanta fuerza. La Srta. Rain dice que un grupo de hombres negros quería detener la película del libro. Dicen que es una imagen injusta de los hombres negros. Ella me pregunta qué pienso yo. ¿Imagen injusta? Desafortunadamente es una imagen que conozco, excepto claro Farrakhan que es un hombre de verdad. ¡Pero nunca lo he visto excepto en videos! Él dice que el problema no es el crack sino el blanco. ¡Yo le entro a esa mierda!

La Srta. Rain dice que una de las críticas de El Color Púrpura es que tiene un final de cuento de hadas. Yo diría, bueno mierda así puede ser verdad. La vida puede salir bien a veces. La Srta. Rain ama El Color Púrpura también pero dice que el realismo también tiene sus virtudes.

¡Ismo, mierdismo! A veces quiero decirle a la Srta. Rain que se calle con todo ese rollo de los ISMOS. Pero ella es mi maestra así que no le digo que se calle. No sé lo que significa "realismo" pero sí sé lo que es la REALIDAD y es una hijueputa, déjame decirte.

Mamá viene a la casa de reinserción. (¿Qué es una casa de reinserción? Creí que ya te había dicho. Pero de todos modos te digo de un libro que leí sobre mujeres maltratadas.

En cierto modo yo era una mujer maltratada pero no era una mujer—en realidad era una niña. Y no era mi esposo. No tengo esposo. (Era mi madre.) Pero de todos modos, nunca he leído ningún libro sobre un lugar para niños, solo para mujeres adultas (en cierto modo yo también soy eso) y bebés. Pero este libro que estaba leyendo era sobre una mujer que fue golpeada por su esposo. Y ella

escapa a una casa de reinserción. Le pregunta a la gente del lugar qué es una casa de reinserción. Le dicen: Estás ocupada entre la vida que tenías y la vida que quieres tener. Qué bonito eso. Deberías leer ese libro si tienes oportunidad.

Así que estoy en la casa de reinserción, he estado ahí, oh, no llega a un año; como en el libro que leí—estoy en el umbral de dar el paso hacia mi nueva vida, un apartamento para mí, Abdul, y tal vez el Pequeño Mongo, ya veremos eso, más educación, nuevos amigos. Ya dejé atrás a Mamá, Papá, la Srta. Lichenstein, la I.S. 146.

Así que me pregunto qué quiere esta puta conmigo. No puede sacarme dinero. Fui a ver lo del Pequeño Mongo cuando recién entré a la Casa Advancement.

La metieron en una institución, dicen que es severamente (o sea muy) retardada, y

Toosie no había estado haciendo cosas que la ayudarían—como colores en la pared y libros y mierda, así que ella realmente está en mal estado. Dicen que incluso si se le pudiera ayudar, haría falta mucho más que yo para ayudarla, y que no tengo ya suficiente con Abdul.

De todos modos, la trabajadora social que vive en la Casa Advancement me llama a la oficina, dice, Precious, tu madre está aquí para verte. Me pregunta si quiero verla. Digo que está bien. (No es que quiera verla pero ya que se arrastró todo este camino hasta aquí la veré. Ella se lo piensa mejor, creo, que andar jodiéndome ahora.)

Entro a la sala de estar. Mamá callada. Mamá se ve mal, no hay que acercarse para saber que huele mal.

Pero luego miro a Mamá y veo mi cara, mi cuerpo, mi color—las dos somos grandes, oscuras. ¿Soy fea? ¿Es Mamá fea? No estoy segura. Sé que tiene olor a panocha y unos

zapatos ortopédicos feos de los que la gente se burla y un vestido verde gigante del que le salen las piernas como patas negras de elefante de gelatina. Me da vergüenza, esta es mi Mamá. No importa qué tan chidas estén mis trenzas, cómo me unto la piel, el cuero cabelludo, no importa cuántas joyas, esta es mi madre.

Mamá no me mira a los ojos. Nunca lo hizo a menos que me estuviera gritando o diciéndome qué hacer —cocíname algo o ve a la tienda.

Mira hacia abajo dice, "Tu papá está muerto."

¡Salió de la casa para decirme eso! ¡Y qué! Me alegro de que el negro esté muerto. No, no quiero decir eso, pero y qué.

Mamá callada. Mamá dice, "Carl tenía el virus del SIDA."

Sabes, y qué, por qué me dices. ¡Luego oh! ¡No! Oh no, toda me aprieto por dentro. Carl me coge.

Podría tenerlo ya. Abdul podría—oh no, ni siquiera puedo decir nada.

Por mucho tiempo no digo nada, solo miro a Mamá.

¿De esto salí? Como Abdul y el Pequeño Mongo salieron de mí. Si ella alguna vez me dijo una palabra amable no la recuerdo. Dieciséis años viví en su casa sin saber leer.

Desde que era chica su esposo me cogía me golpeaba. Mi papá. Quiero odiarlo—pero es gracioso yo, él, me dio lo único bueno en mi vida aparte de la Srta. Rain, el abecedario, y las chicas de la escuela; Abdul salió de él, mi hijo, mi hermano. Pero Mamá me entregó a él. Esta es mi madre. Carl entraba en la noche, se llevaba la comida, lo que hubiera de dinero, nos cogía a las dos. Algo se me cruza por la

mente ahora. El hombre que viola a Celie resulta no ser su papá.

"¿Mamá?"

Ella mira hacia donde estoy.

"Tu esposo, Carl, ¿mi verdadero papá?" pregunto.

"¿Qué quieres decir?"

"Carl, ¿era mi verdadero papá? ¿Estabas casada con él de verdad?"

"Él es tu papá, nadie más podría ser tu papá. Yo estuve con él desde desde que tenía dieciséis. Yo nunca he estado con nadie más. Aunque no estamos casados, él tiene una esposa eso sí, una esposa de verdad, una mujer bonita de piel clara con la que tiene dos hijos."

Hmmm, ¿tienen un tipo especial de SIDA para las perras amarillas? ¡Mamá! Un pensamiento me acaba de llegar, no sé por qué, es lo más obvio—¿Mamá lo tiene?

"¿Tú lo tienes?" pregunto.

"No."

"¿Cómo sabes?"

"Nunca lo hicimos, tú sabes—"

¡Miro a Mamá como si estuviera jodidamente loca! ¿De qué está hablando?

"Tú sabes," repite. "Lo que tienes que hacer para contagiarte."

"Él nunca te cogió," digo en shock.

"Oh sí," dice ella. "Pero no como los maricones, en el culo y eso, así que yo sé—"

Su voz se apaga, perra estúpida. Yo solo la estoy mirando fijamente. Quiero matarla. Recuerdo lo que sé del Día de Concientización sobre el SIDA en la escuela.

Miro a Mamá, digo, "Mejor hazte la prueba."

Eso es realmente todo lo que tengo que decir. Mamá me mira como si quisiera decir algo.

"Eres bienvenida de vuelta en casa," dice.

"Mi casa es aquí," digo. Silencio. "Bueno, supongo que mejor voy a ver a Abdul y hacer la tarea."

Mamá no se mueve. Así que, ya sabes, simplemente me levanto y me voy.

Una canción suena en mi cabeza ahora, no rap. No colores de tele con imágenes de ruido gracioso entrándome, rascando y picando en mi cerebro al mismo tiempo. Veo un color del que no sé el nombre, quizás uno como solo otro tipo de animal que no es humano puede ver. ¿Como las mariposas? Le pregunto mañana a la Srta. Rain si las mariposas ven colores. La canción se me pegó como bolsas de plástico en las ramas de los árboles. Me siento en mi cama. Nueva foto en la pared

ahora. Tengo a Alice Walker ahí arriba con Harriet Tubman y Farrakhan. Pero ella no puede ayudarme ahora. ¿Dónde está mi Color Púrpura? ¿Dónde mi dios altísimo? ¿Dónde mi rey? ¿Dónde mi amor negro? ¿Dónde mi amor de hombre? ¿Amor de mujer? ¿Cualquier tipo de amor? ¿Por qué yo? No merezco esto. Yo no soy adicta al crack. ¿Por qué me tocó Mamá como mamá? ¿Por qué no nací un sueño de piel clara? ¿Por qué? ¿Por qué? Es una película, salpicando como la piscina del Y, en mi cabeza. Veo a Abdul huyendo de mí, él es como un animalito corriendo hacia un precipicio, yo estoy corriendo corriendo también, por todos lados hay payasos con ojos malvados riéndose de mí no puedo correr lo suficientemente rápido, la música está sonando más fuerte ahora yo misma me voy al precipicio ahora, quizás no regreso. No veo a Abdul. ¡A já! ¡A Já! ¡No puedo respirar! La canción fuerte ahora

bien fuerte. Dejo de correr. Hay pasto verde todo alrededor.

Escucho la canción, ahora puedo oírla. Es Aretha. Siempre deseé que ella fuera mi madre o la Srta. Rain o Tina Turner; una madre de la que estar orgullosa, que me ame.

Respiro hondo, me acuesto en mi cama.

Cama, me acuerdo, me las busqué por mí misma cuando Mamá se me fue encima esa última vez. Aretha cantando, "Tengo que encontrarme un ángel tengo que encontrarme un ángel en mi viiidddaaa."

Corazón doliendo. No sé qué hacer. Si no fuera por Abdul (nombre significa siervo de dios) yo... yo... dios mío, Jezús— allah el altísimo, ¡ABDUL! Mamá, Carl, yo, Abdul Abdul Abdul, él mi ángel, mi angelito. ¿Abdul lo tiene?

No sé qué hacer. Le pregunto a la Srta. Rain mañana.

En la pared debajo de las fotos de Harriet, Alice Walker y Farrakhan está mi Premio de Alfabetización. Esa es buena prueba para mí de que puedo hacer cualquier cosa. Ya Abdul sabe el ABC. Además él sabe sus números. Apenas habla y él contando. Yo hice eso. Un día voy a regresar por el Pequeño Mongo. Tal vez haga el día más pronto de lo que había pensado. El tiempo, quiero aprender a mirar reloj redondo y decir la hora. Nadie nunca me enseña. Nunca le digo a la Srta. Rain que no sé eso. Tienen todo como pantalla de reloj digital, esos relojes de Korea. ¿Cuál es la diferencia entre coreano y japo? El Sr. Wicher dice que tengo aptitud para las matas. ¿A dónde voy a ir cuando deje la casa V^way? ¿Tengo SIDA? ¿VIH? ¿Cuál es la diferencia? ¿Mi hijo lo tiene? ¿Lil Mongo? ¿Cómo voy a aprender y ser lista si tengo el virus? ¿Por qué yo? ¿Por qué yo? ¿Tal vez

el virus no me atrapa a mí? Tal vez, yo, nomás 'porque Carl lo tiene no significa que yo y Abdul lo tenemos.

Tengo que ir arriba a la guardería a buscar a Abdul. Hienso en esto después. Me hace sentir estúpida loca, quielo decir estúpida loca.

No digo nada el lunes en la escuela, la Srta. Rain me pegunta que mal. Digo, estoy BIEN, hablamos de eso después. La Srta. Rain dice que tal ahora. Le escribo en mi libro de diario.

———————————————————————

Ene 9, 1989

Un aňo e estado eskwela me gusta eskwela amo a mi profesra

(Un año he estado en la escuela me gusta la escuela amo a mi maestra)

muxo aprendo. Libros leo, cuidadd de niňos trabjo coputadoras

(mucho aprendo. Libros leo, cuidado de niños, trabajo en computadoras)

Srta Rain me gustaria conseguir un buén trabjo aprendr trbj coputadoras

(Srta. Rain me gustaría conseguir un buen trabajo aprender trabajo en computadoras)

conseguir dpto yo y el peqňo Mongo y Abdul

(conseguir departamento yo y el pequeño Mongo y Abdul)

Srta Rain le pegunto purke Yo?

(Srta. Rain le pregunto ¿por qué Yo?)

Precious

———————————————————————

Querida Srta. Precious:

¡Me alegraste el día! Simplemente no sabes cuánto me encanta tenerte en clase, cuánto te quiero y punto. Y estoy orgullosa de ti; toda la escuela está orgullosa de ti.

Estoy segura de que podrás encontrar un trabajo cuando obtengas tu G.E.D. Y tal vez tu trabajadora social podría ayudarte a conseguir un buen lugar para ti, el Pequeño Mongo y Abdul.

No sé qué quieres decir con tu pregunta, "¿Por qué yo?". Por favor explica.

— Srta. Rain

———————————————————————

Blue,

Muxas veses dics q podria llamart por tu primr nombr. Nunk lo ago.

(Muchas veces dices que podría llamarte por tu primer nombre. Nunca lo hago.)

Blu Ran Blue RAIN Rain esgris.

(es gris)

pero quedt

(quédate)

mi lluvia Un poeam

(un poema)

eso es tod lo q teng q desir aora mism

1/11/89 Precious Jones la poeta

———————————————————————

1/13/89

Hablo con trab socia oy ella me va a desir de puelbas

(Hablo con la trabajadora social hoy ella me va a conseguir pruebas para mí)

y Abdul (sir de Dios) para ver

(y Abdul (siervo de Dios) para ver)

ver el i

ey ver

verme viv

(vivir)

o

o

morir posv

(positivo)

negv

(negativo)

pk? pk?

(¿por qué? ¿por qué?) debo

El (Él) a mimisma

(mí misma)

Yo

debo

sabr

(saber)

la verdá

(verdad)

Precious P. Jones

———————————————————

1/13/89

¡Querida Precious POETA Jones!

¡Increíble! Me encanta tu poesía y tus dibujos.

¿Qué van a ver tú y Abdul?

¿Qué te parecieron los poemas que leímos en clase?

Con cariño, Srta. Blue Rain

———————————————————————

Srta. Rain

Mi y Abdul tenems un skreto

(Yo y Abdul tenemos un secreto)

te digo de spues promt

(te digo después lo prometo)

no te digo aora

IV VIH VIH Tu y Yo podrms tenr VIH

(IV VIH VIH Tú y Yo podríamos tener VIH)

mi ijo Dios Allh

(mi hijo Dios Allah)

Alice Walk reza oh IV VIYWXYZ

(Alice Walker reza oh IV VIYWXYZ)

IahVIIHIHIHIV VIH.

Precious P. Jones

———————————————————

Querida Precious, 23/1/89

¿Estás diciendo que tú y Abdul necesitan hacerse una prueba de VIH? Bueno, cuéntame todo lo que te sientas cómoda compartiendo.

— Srta. Rain

———————————————————————

Mujr Blue

(Mujer Blue)

kien me enseña kien me aiuda no se k

(quien me enseña quien me ayuda no sé qué)

de sir e difissil eksplicar nk digo mi istor entero. Si yo

(decir es difícil explicar nunca digo mi historia entera. Sí yo)

nesesito puelba pa SIDA tengo mie2 eso e TODO x aora

(necesito prueba para el SIDA tengo miedo eso es TODO por ahora)

dlor (dolor)

Precious Dlor (Dolor)

1/2/89

Tengo que aprender más que el ABC ahora. Tengo que aprender más que leer y escribir, esto es grande GRANDE. Esta es la cosa más GRANDE que le ha pasado a Precious P. Jones en su vida. Tengo el virus del SIDA. Eso es lo que dice la prueba.

Estamos sentadas en círculo, ahí es cuando se lo digo a la clase. Nomás como si fueran hojuelas de maíz pal desayuno. Después de tantos días mirando por la ventana, hablando con rodeos en mi diario. Nomás salgo y lo digo. "La enfermera en la clínica me dijo: Eres VIH positiva", les digo a las chicas, estamos sentadas en círculo, algunas caras nuevas, algunas las mismas caras del primer día—Rita Romero, se ahorcó. Jermaine sigue aquí, Consuelo se fue. Rhonda todavía en el set, algunas chicas nuevas—que son como yo cuando crucé la puerta por primera vez. Solo que ahora yo soy la que dice "¡sigan adelante!" a las chicas nuevas. Les enseño cómo

funciona el diario de diálogo. Sabes cómo le escribes a la maestra y ella te responde en el mismo libro de diario como si estuvieras hablando en papel y pudieras VER tu conversación de vuelta cuando la maestra te responde. Quiero decir, eso es lo que hizo que me gustara escribir al principio, saber que mi maestra me va a responder cuando le hablo. Explico el juego de fonética, la lista para construir vocabulario—todas esas cosas que ahora sé. Tenemos un proyecto de clase—HISTORIA DE VIDA. Es donde escribimos nuestras historias de vida y las ponemos todas en un libro grande. De las chicas que llevan aquí un tiempo, soy la única que no ha hecho su historia todavía.

Un día, cuando tenga tiempo, te leeré lo que escribieron las otras chicas. Algunas zorras se deprimen, otras dicen puras tonterías. Cuando escucho la historia de

Rhonda, la de Rita, sé que no estoy peor. El padre de Rita mató a su madre delante de sus narices. Rita ha estado vendiendo su cuerpo en la calle desde los doce años.

Ella fue la única que llegó como yo: no sabe leer ni escribir nada. Luego, el hermano de Rhonda la violó desde que era niña; su madre lo descubrió y echó a Rhonda, no al hermano. Consuelo vive en un mundo de fantasía, es guapa, de pelo largo. Pero me alegro de que se haya ido. Me muestra su belleza como una bandera, me dice que haga ejercicio y que me mantenga alejada del sol para no broncearme más. Dice que encontró un buen hombre.

Me alegro. No odio a nadie. No odio a mamá, Carl, así que ¿por qué me voy a enfadar por una perra que habla español y que se enfada porque es morena como una negra en vez de blanca? ¡Mierda, Rhonda es negra y es más clara que Consuelo!

Consuelo se fue, pero Jermaine no la siguió.

Jermaine se quedó. Ella escribe cosas reales en un libro. Llama a lo que es preferencia sexual. Dice que no deberían juzgarla por eso. También tiene una historia dura. Dice que los hombres la golpean por lo que es. Mamá la echó de casa cuando la encontraron.

Estas chicas son mis amigas. He sido como la bebé en cierto modo porque solo tenía 16 años el primer día que entré.

Me visitaron en el hospital cuando tuve a Abdul y recogieron donaciones cuando mamá me echó y me trajeron cosas a la casa de acogida: ropa, un reproductor de casetes, atún, sopa Cambull y otras cosas. Ellos y la Sra. Rain son mis amigos y mi familia.

La Sra. Rain es una marimacho. Esto todavía me sorprende porque no se puede

decir, pero recuerdo lo que dijo:

—no a los homosexuales que me violan, no a los homosexuales que me dejan ignorar.

Últimamente he olvidado toda esa mierda de OP: Cinco por ciento, Israelitas Negros, etc., etc. (etc., etc., es decir, sí, sí). Nunca seré marimacho como Celie, pero eso no me hace feliz, me entristece. Tal vez nunca encuentre el amor, a nadie. Al menos cuando miro a las chicas, las veo a ellas, y cuando ellas miran, me ven a MÍ, no cómo me veo. Pero parece que los chicos solo ven cómo te ves. Un chico salió de mi coño. No era nada. Una mancha oscura en el cielo; luego se convirtió en vida dentro de mí. Cuando crezca, ¿se reirá de las chicas negras grandes? ¿Se reirá de la piel oscura como la suya? Una cosa que puedo decir sobre Farrakhan y Alice Walker es que me ayudan a sentirme como una negra. Ojalá

no estuviera gorda, pero lo estoy. Quizás algún día me guste también, quién sabe.

Pero miro a mis amigas en el círculo y les digo:

Las pruebas dan positivo en VIH. Y todas las lenguas se quedan muertas, ya no pueden hablar. Rita Romero me abraza como si fuera su hija y lloro, y la Sra. Rain me frota la espalda y me dice:

Déjalo salir, preciosa, déjalo salir.

Lloro por cada día de mi vida. Lloro por mamá, ¿qué clase de historia tiene mamá para hacerme lo que hace? Y lloro por mi hijo, la canción de mi vida. El pequeño pene moreno, el trasero, los muslos gordos, los ojos redondos, la voz del amor que dice: «Mamá, mamá», me llama.

Entonces dejo de llorar. Rita va a su bolso y saca una revista llamada Body Positive que dice que tengo que unirme a la comunidad del VIH. ¡Dios mío! ¿Es una comunidad de

ellos? Nosotras, quiero decir. Pero le digo: «Ahora no. Solo necesito pensar. ¿Es la vida un martillo que me golpea?».

Jermaine salta y baila como si estuviera boxeando (¡se cree Mike Tyson!) y dice: «¡Defiéndete!». Me río un poco.

La Sra. Rain dice que tenemos que escribir en nuestros diarios.

Dice que cada una de nuestras vidas es importante. Nos trajo un libro de Audre Lorde, una escritora como Alice Walker. Dice que cada una de nosotras tiene una historia que contar. ¿Qué es un unicornio negro? No entiendo bien el poema, pero me gusta.

No tengo nada que escribir hoy, quizás nunca. Un martillo en mi corazón, latiéndome, siento que mi sangre, un río gigante, crece dentro de mí y me ahogo. Mi cabeza está oscura. Siento que un río gigante que nunca cruzaré ahora pasa

frente a mí. La Sra. Rain dice: «No estás escribiendo, Precious». Yo digo que me ahogo en el río. Ella no me mira como si estuviera loca, pero dice: «Si te quedas ahí sentada, el río crecerá y te ahogará». Escribir podría ser el barco que te lleve al otro lado. Una vez, en tu diario, me dijiste que nunca habías contado tu historia. Creo que contar tu historia te ayudará a cruzar ese río, Precious.

Sigo sin moverme. Ella dice: «Escribe». Le digo: «Estoy cansada. ¡Que te jodan!». Grito: «¡No sabes nada de lo que he pasado!». Le grito a la Sra. Rain. Nunca había hecho eso antes. La clase se quedó atónita. Me sentí avergonzada, estúpida; me senté, hice el ridículo, además de todo lo demás. "Abre tu cuaderno, Precious". "Estoy cansada", dije. Ella dijo: "Lo sé, pero no puedes parar ahora, Precious, tienes que seguir adelante". Y lo hice.

IV

2/27/89

La Sra. Rain dise más aora, mucho más. Ella quiere más de mí. Más de 15 minutos y ella escribe de vuelta. Dise camina con él. ¿El diario? dije yo. Sí, dise ella, Camina con el diario. Donde sea que vayas, diario diario va. Tú sabes yo salgo a caminar con Abdul y eso, toma el diario, escribe cosas en el diario. aprendiendo muncho:

ay, ahí, hay. tres palabras distintas 2. Cada una es difrente diferente. Cuatro por para. Tres cuatro palabras.

Histori

La Sra. Rain me dise que me konentre en mi historia. Cuando no pueo escribir una palabra la Sra. Rain me dise suena la primera letra c y dibuja una línea. Eso es koncentrame. Despué eya va a reyenar la ortografía corecta pa mí.

Pero mi ortografía a mejorao. Muncho muncho mejorao. La Sra. Rain dise que parezco deprim deprsjoji es dise que la rabia se volvió pa dentro.

Jermaine dise que no necesariamente de verdá (Lo que sea que diga la Sra. Rain Jermaine no ta de acuerdo)

Escribi escribe escribe más dise eya abla más dise consigi consigue que el pessoal de V2 consiga niñera ora extra pa que yo puea ir a reúniones, al cine.

Tú sabes yo nunca (buena ortografía) e ido a un cine, ejem videos en el VCR de Mamá. Yo nunca e ido a la igle. Rhonda va TOO el tiempo. Quiere yevarme a mí y a la Sra. Rain. Eya quiere yevar a too el colegio desde que se salvó.

Por un mes a sío así. Me siento atontá. La Sra. Rain lo ve dise tú no eres la misma niña que conozco. es verdá. Soy una difrente persona cualquiera lo sería ¿no te parece? no te parece. La Sra. Rain dise vuelve atrás atrás atrás tan lejos como pueas recordar. ¿pa qué? digo yo qué tengo que recordar yo nunca lo olvié mamá papá colegio Y por qué pasar por TODO (me gusta esa palabra) TO ESO TO ESO TO ESA MIERDA Pero la Sra. Rain preocupa preocupada preocupada por mí. Eso es lindo alguien se preocupa pero no la quiero preocupar.

Eya mandó nota a la casa 2 vías pa que yo viniera al cole una ora antes pa

escribir. Y ir al centro con Rhonda pa un grupo de insectos de plática y la igle. Creo que ESTOY RABIOSA. ENFADAD enfadá muy mi vida no es buena tengo una enfermedá. La Sra. Rain dise NO es enfermedá yo digo qué es entonces. Yo ablo con rabia con la Sra. Rain eya dise te das cuenta que tu ortografía cambia cuando tienes sentimientos no hablo de esos en el libro dise que no soy disléxi digo que es perturbación emocional vamos a ablar de eso Yo estaba bien hasta lo del VIH eya dise que sigo bien pero el problema no es solo VIH es mamá Papá PERO yo ya los abía superao yo escapé de eyos como Harriet La Sra. Rain dise que no podemos escapar del pasao. el camino pa ser libre es difícil mira Harriet H-A-R-R-I-E-T yo praktiko su nombre. Rita dise sigue pensando en lo que tienes que estar agradecida Jermaine (eya es la mejor escritora del colegio) dise puntoycoma no moneda va antes de la

lista yo tengo que estar agradecida por: La Sra. Rain el cole las niñas de la clase Abdul El martes Rita me yeva al VILLAG El sáb vamos al museo el domingo la igle EL LUNES vamos a leer el libro de Harriet T. Me siento mejorm L, me alegra escribí mi libro Precious

———————————————————————

3/6/89

Cómo será estar enamorá. Me pregunto esto to el tiempo TOO el tiempo to el tiempo. Yo sé de sexo sexo un montón. Yo sé de sexo muncho muncho cómo será tener un amigo, un amigo osea un chico digo. YO TENGO amigas. Ya no le muestro to a la Sra. Rain en mi libro no má. eya es mi maestra no quiero que sepa si escribo sobre SEXO si tengo sexo con un chico guapo lindo que sea de mi edá lo voy

a hacer. Rita tiene un hombre. Rhonda Dios. La Sra. Rain un amigo. Jermaine dise que el mundo entero es su amor.

3/8/89

Lo que más me gusta es yevar a Abdul a la guardería en el desayuno entonses no desayuno. y eso me da tiempo pa caminar por Harlem en la mañana al colegio la mayoría de la gente va al trabajo caras caras marrón hierro vidrio
negro lágrimas no con onda Harlem el cielo del centro abriendo piernas azules pa el sol.

Llego a la 116 y a veces camino por Madison y doy la vuelta al parque, el parque nunca limpio pero verde. Paso por la casa de baños. Casa de baños donde los maricas se juntan desnudos a cojer unos con otros. Me pregunto cómo será eso, árboles, después del parque la biblioteca en la 124. Tengo carné de la biblioteca. Al lado de la biblioteca está la casa de monjas. Las monjas viven allí sirven a dios no cojen. Rhonda dice que si entras al sótano donde viven las monjas hay huesos de bebés. Rita dice que eso es mentira. Ella es católica. Yo digo Dios. Muéstrame a dios. Sigo caminando por la 124 un lote baldío. me paro. Voy a escribí sobre el lote baldío. uuuuuuugh mierda de perro mierda de perro ladrillos desmoronáos serco de acero montañas de basura cáncer pa los ojos se multiplica fealdad mierda grasienta latas de basura, pudriéndose ropa PAÑALES asquerosos adictos a la

droga amontonáos se
derraman feos ODIO ODIO LO FEO paso
el lote baldío y hay gente baldía
con cráteres como los que ves cuando
miras manchas en la luna, cuando ves la
luna en las películas del espacio tiene
agujeros, cráteres. eso tienen los
drogadictos en los brazos — cráteres. Estos
no son adictos al crack como los de la uno-
dos-seis. Esta gente en la 1-2-4 son se
inyectan HAMBRUNA. Sus ojos son como
naves espaciales lejanas, no te ven, solo
huelen a la gente que pasa para
comprarles por dinero. Son perros del
dinero. Si olfatean dinero van a tratar de
quitártelo. Supongo. Eso es lo que
siempre oigo. Nunca de veras un
drogadicto me a lastimado.
Nosotros odiamos a los drogadictos.
Nosotros, yo, la gente normal.
Me confundo cómo yo caigo con
drogadictos. Cómo lo que ellos tienen yo lo
tengo. No entiendo la DROGA. Lo que

veo no parece divertido. se ve TRISTE. Se ven dientes caerse. tienen encías no dientes, hablan chistoso,
caminan estúpido. ¿POR QUÉ? Si me quedo en la 124 hasta la 7ma Avenida más lotes baldíos. Tal vez paso a un negro con una aguja en el brazo cabeceando en el viento.

Gotas de sangre gotean, tal vez paso a un enfermo sexual con el pene afuera, ojos de linterna brillan espermas en ti. Es una cuadra como una niebla con gusanos, la gente gusanos. Los odio.

FEOS.

Pero me confunden.

Al frente del bar en Lenox entre la 124 y la 125 está la única tienda de fotocopias en Harlem. una hermana negra y su hija son las dueñas. cuando la fotocopiadora del colegio se daña yo vengo aquí a sacar fotocopias. en la tienda ella tiene libros,

tarjetas, cosas de negros" Casi nunca tengo dinero para comprar cosas.

Yo MUERO antes de robar. Nunca va a robar Precious Jones (no má) ni inyectarse droga.

Eso es lo que enseña la tele, los negros roban se inyectan droga roban se inyectan droga harlem crimen crimen. Arriba del bar está la escuela de Diane McIntyre. Me hubiera gustado ir a la escuela de danza cuando era chica. Ya es muy tarde. Tengo dieciocho. Y Abdul es un niño. Los niños no van Solo los niños maricas. No quiero que Abdul sea marica ni drogadicto.

Pero lo que me confunde es esto. Es tan feo los drogadictos—los dientes, caminan bajo el agua, robando. Contagian SIDA y hepatitis.

Pero Rita era una de esas personas y ella es BUENA. La quiero.

Cuando llego al colegio temprano a veces solo me siento en la parte de adelante en el sofá negro de plástico que necesita cinta donde está roto y las almohadillas amarillas de espuma se asoman. El colegio empieza a las 9 en punto. La secretaria llega aquí a las 8:00 a.m. Yo no llego antes de eso porque la puerta está con llave y tendría que esperar en el vestíbulo de abajo. Cosa que no me gusta.

Nuestro salón es lindo. Más lindo desde que tenemos un día en que venimos tos "desarreglase" y traemos nuestras propias cosas de limpieza y pósteres, fotos, y plantas de la casa y arreglamos nuestro salón. La Sra. Rain dice traigan algo de USTEDES! Yo traigo foto de Abdul y una planta de Woolworth en la calle 125. Creció. Las hojas grandes. La Sra. Rain ya le a cambiado la maceta tres veces.

La Sra. Rain llega aquí como a las 8:15 más o menos, normalmente justo atrás o

adelante de Rita o Rhonda. Las dos también madrugadoras. La Sra. Rain solo le da al que esté aquí las llaves de su bolso para que abramos nuestro salón mientras ella hace lo que sea que haga—preparar café, sacar libros del almacén—cosas así. Pa las 8:30 a.m. ¡los madrugadores listos pa arrancar! El salón tranquilo soleado.

Solo abrimos nuestro cuaderno, la Sra. Rain normalmente dice algo como, Tienen 10 o 15 minutos antes de que yegue la "plebe". Sí, no sé exactamente qué es la plebe. Eya solo está bromeando por Jermaine y los otros que empujan la puerta como a las 9:05 a.m. Siempre un poco tarde, siempre quejándose de algo—el clima, el tren, lo que dice el periódico.

Yo, yo, solo miro el sol entrando por la ventana de adelante.

Y al ratito se mueve y entra por la ventana de al lao. Me gusta la rutina del colegio, el sueño del colegio. Me pregunto dónde

estaría si hubiera estado aprendiendo tos esos años que me senté en la I.S. 146. ¿Libro favorito? Tal vez es nuestro libro, el libro grande con toas nuestras historias adentro. La mía no todavía. Solo estoy poniendo cosas en mi diario por ahora. Decir la hora es fácil. Fracciones, porcentajes, multiplicar, dividir es FÁCIL. Por qué nadie nunca me enseñó estas cosas antes. Rita dice, Toas las personas con VIH o SIDA son víctimas inocentes; es una enfermedad, no un "bueno", un "malo". ¿Tú sabes lo que ella quiere decir? Bueno, eso es bueno porque yo no. No puedo ver cómo yo soy igual que un marica blanco o un adicto al crack. Rita besa mi frente, me agarra cada mejilla con sus manos, me mira a los ojos, "Negra", dice ella, sus ojos grandes como de bebé, ojos negros negros. "Ahora no ves pero vas a ver. Vas a ver." No sé cómo voy a ver, ni siquiera sé de qué está ablando ella. Está ablando de la Vida, dice la Sra. Rain. Bueno, yo tampoco

sé de qué se trata la vida. Yo sé que tengo dieciocho, número mágico. Y mi puntuación de lectura es 2.8. Le pregunto a la Sra. Rain qué significa eso. ¡Ella dice que es un número! Y que no hay números que puedan medir lo lejos que yo e yegao en solo dos años. Ella dice olvídate de los números y solo sigue trabajando. El autor tiene un mensaje y el trabajo del lector es decodificar ese mensaje lo más completo posible. Un buen lector es como un detective, dice ella, buscando pistas en el texto. ¡Un buen lector es como tú Precious, dice ella. Apasionado! Apasionadamente metido en lo que están leyendo. ¡No te preocupes por los números y rellenar el espacio en blanco, solo lee y escribe! Estoy cambiando. Cosas que ya no me importan: si los chicos me aman extensiones ropa nueva lo que me importa
es: MANTENERME SALUDABLE sexo
( ) cuaderno, escribir poemas La Sra. Rain dice no siempre rimes, estírate para que las

palabras caigan como gotas de lluvia, copos de nieve —¿sabías que no hay dos copos de nieve iguales? ¿Alguna vez as visto un copo de nieve? ¡Yo no! To lo que e visto son montones de mierda gris y asquerosa. ¿Me quieres decir que esa cosa asquerosa está hecha de copos de nieve? No lo creo. Cada día es diferente. Tos los días se amontonan juntos para hacer un año, tos los años amontonados juntos para hacer una vida. Tengo un secreto. El secreto es, digo creo que Rita y la Sra. Rain lo saben a medias pero son demasiado amables pa meterse más en mis asuntos de lo que yo quiero que se metan. Digo yo tengo hijos. Pero nunca e tenido un chico, tú sabes de esos. Nunca solía estar en mi mente.

To lo que yo quería antes era ¡Papi quítate de encima de mí de una puñetera vez! Pero ahora pienso en eso, tú sabes, en eso de que te coja un chico guapo. Pienso en eso y pienso en ser poeta o rapera o hasta artista.

Hay un chico en la uno-dos-cinco, Franco, él a pintado cuadros en las puertas de acero que tapan casi toas las ventanas de las tiendas. De noche tú caminas y cada una está pinta diferente. Eso me gusta más que el museo.

Hay tantas maneras diferentes de caminar las pocas cuadras a casa. Doblas una esquina y ves too diferente. Paso la 116 y Lenox, más terreno abandonado, edificios cayéndose. Cómo se puso tan feo es que la gente tira basura too adentro. La ciudad no la recoge; los perros hacen caca. Personas sin baño mean y cagan. La fealdad crece multiplicada por diez. Sigo caminando por Lenox hasta la uno-doce y paso los proyectos. Yo nunca viví en los proyectos. Yo vivo en el 444 de la Avenida Lenox casi toa mi vida. Dónde vivía antes de esa casa no sé, tal vez con mi abuela.

Me pregunto por Mamá a veces. Me pregunto más por Carl. Carl Kenwood

Jones. Tengo sesión con la consejera hoy. La semana pasada tratamos de figurar cuánto tiempo e estado infectada. La gente del lugar para retrasados dice que Lil Mongo no lo tiene. ¡Ella dice que eso podría decir que Papi le dio SIDA bien rápido desde que se infectó hasta que se murió? Porque si Lil Mongo no lo tiene tal vez él no lo tenía en 1983 cuando eya nació. Entonces después que ella nació él se fue por un largo tiempo. Así que tal vez yo lo agarré en el ochenta y seis, ¿ochenta y siete? La consejera dice, Estoy en la cima ahora. Soy joven, no tengo ninguna enfermedad y cosas, no soy drogadicta. Podría vivir un largo tiempo, dice ella. Le pregunto qué es un largo tiempo. Ella no dice.

Creo que algunas de las chicas en la Casa de Avance saben que soy... soy positiva. Digo sin tratar yo sé algo de sus asuntos. Ellas nunca fueron muy amigables; desde

que Mamá vino con sus noticias, son menos amigables todavía. ¿Pero a quién le importa? No soy unida con estas chicas en la casa. Estas perras tienen problemas, vienen al cuarto y roban mierda. Yo sé que no soy la única que lo tiene, aunque así es como se siente. Pero probablemente soy la única que lo agarró de su papi. La consejera, la Sra. Weiss, dice que ella trata de averiguar to lo que pueda sobre Papi pa mí.

¿Cuánto quiero saber? ¿Y pa qué? Le digo a la consejera que no puedo hablar de Papi ahora. Mi clito se hincha pienso en Papi. Papi me enferma, me da asco, pero todavía me coge. Tengo náuseas en el estómago pero caliente apretado en mi chocha y creo que lo quiero de vuelta, el olor del cuarto, el dolor—él me da bofetadas en la cara hasta que arde y mis oídos cantan canciones separadas uno del otro, me llama nombres, bombea mi panocha

adentro afuera adentro afuera adentro afuera awww me vengo. Él me muerde duro. ¡Un empujón! Él azota sus caderas contra mí DURO. Grito de dolor él se viene. Me da palmadas en los muslos como los vaqueros hacen con los caballos en la tele. Escalofrío. Orgasmo en mí, su cuerpo temblando, me agarra, me llama Mamá Gorda, ¡Agujero Grande! ¡Te ENCANTA! ¡Di que te encanta! Quiero decir que NO. Quiero decir que soy una niña. Pero mi panocha chisporrotea como grasa en la sartén. Él me embiste otra vez. Su verga blandita. Él empieza a chuparme la tetita.

Espero a que se me quite de encima. Me quedo acostada mirando la paré hasta que la paré es una película, El Mago de Oz, puedo hacer que esa película se ponga cuando quiera. Michael Jackson, el espantapájaros. Luego mi cuerpo me domina otra vez, como temblores después del terremoto, me da escalofrío, me vengo

otra vez. Mi cuerpo no es mío, odio cuando se viene.

Después voy al baño. Me unto mierda en la cara. Se siente bien. No sé por qué pero sí. Nunca le había contado a nadie eso antes. Pero yo hacía eso. Si voy al grupo de apoyo de insecto qué voy a oír de otras chicas. Me muerdo las uñas hasta que parecen enfermedad, me arranco tiritas de piel. Saco la navaja de afeitar de Papi del gabinete. Corto corto corto brazo muñeca, no tratando de morir, tratando de conectarme de nuevo. Soy un televisor sin imagen. Estoy descompuesta sin mente. Sin pasado ni tiempo presente. Solo las películas de ser alguien más. Alguien no gorda, piel oscura, pelo corto, alguien no cogida. Una niña virgen rosada. Una niña como Janet Jackson, una niña sexy que nadie puede cojer. Una niña de valor. Una niña con tetitas cuyo ser es hermoso solo ¡Her-mo-SO-SO!

Me odio cuando pienso en Carl Kenwood Jones. Odio con mayúscula. La consejera dice, "Recuerdos". ¿Cómo es algo un recuerdo si nunca lo olvidas? Pero lo empujo a la esquina de mi cerebro.

¡Estoy agotá, digo acabá! ¿Qué clase de niña tiene que pensar en un papi como yo lo hago? Pero no soy una niña. Soy madre de un niño yo misma.

En el colegio teníamos que memorizar un poema como hacen los raperos. Y decirlo enfrente de la clase. To el mundo hace poemas bien cortos menos yo y Jermaine. Ella hace un poema de una señora llamada Pat Parker. Yo me paro a hacer mi poema, es de Langston Hughes, se lo dedico a Abdul. Me presento a la clase (aunque to el mundo me conoce). Digo mi nombre es Precious Jones y este poema es pa mi bebé, Abdul Jamal Louis Jones.

Entonces me suelto:

Madre a Hijo

Bueno, hijo, te diré:

La vida pa mí no ha sío una escalera de cristal.

Ha tenío tachuelas en eya,

Y astillas,

Y tablas rotas,

Y lugares sin alfombra en el piso
— Desnudos.

Pero to el tiempo

Yo e estao trepando,

Y alcanzando descansos,

Y doblando esquinas,

Y a veces caminando en la oscuridá

Donde no ha habío nada de luz.

Así que muchacho, no te des la vuelta.

No te sientes en los escalones

Porque te parezca un poco duro.

No te caigas ahora

— Porque yo sigo adelante, cariño,

Yo sigo trepando,

Y la vida pa mí no ha sío una escalera de cristal.

Y cuando termino to el mundo grita, ¡Sí! ¡Sí! Gritando, ¡Dale Precious! Y aplaudiendo y aplaudiendo y aplaudiendo. Me sentí muy bien. La Sra. Rain dice que escribamos nuestra fantasía de nosotras mismas. Cómo seríamos si la vida fuera perfecta. Te digo una cosa ahora mismo, yo sería de piel clara, y así tratada bien y amada por los chicos. Ser clara es más importante hasta que ser flaca; tú ves a esas chicas de piel clara que son grandes y gordas, ellas tienen novios. Los chicos pasan por alto un montón pa estar con una chica blanca o amarilla, sobre to si es un chico de piel oscura con bembas o nariz

grande, él se va a VOLVER LOCO por una chica amarilla. Así que esa es mi primera fantasía, volverme clara. Entonces consigo pelo. Con movimiento, tú sabes como hago con mis extensiones, pero esta vez sería mi propio pelo, permanente. Entonces, esta parte es difícil de decir, porque mucho de mi corazón es amor por Abdul. Pero yo sería una chica o mujer—sí chica, porque todavía sería una chica ahora si no hubiera tenido hijos. Sería virgen como Michael Jackson, como Madonna. Sería una Precious Jones diferente. Mis tetas no serían grandes, mi brasier sería chiquito y rosado como chica de moda. Mi cuerpo sería como el de Whitney. Mis muslos no serían grandes etc etc. Sería una chica de panocha apretada sin estrías y desgarros de que la cabeza del bebé me reventó abierta. Eso DOLIÓ. ¡Horas horas puja puja puja! Luego él salió, hermoso. Simplemente un bebé hermoso. Pero yo no lo soy. Tengo dieciocho años. Una vez un

chico vino a la Casa de Avance a ver a su novia, él cree que yo soy la mamá de alguien. Eso me molesta. Así que si tengo una fantasía es cómo me veo. La Sra. Rain dice que soy hermosa tal como soy. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Para quién? No tener hijos significaría que hubiera tenido una vida diferente. La consejera me preguntó una vez si es por los hijos o es que me violaron pa tenerlos. Los dos; ¡porque aunque no me hubieran violado, quién quiere un bebé a los doce! De esa edad tenía yo cuando tuve a Pequeña Mongo. ¿Qué es una vida normal? Una vida donde no te avergüenza tu madre.

Donde tus amigas vienen después del colegio y ven tele y hacen la tarea. Donde tu madre se ve normal y no te pega en la cabeza con una sartén de hierro. Yo desearía en mi fantasía una segunda oportunidad. Ya que mi primera oportunidad se fue con Mamá y Papi.

La Sra. Rain siempre dice escribe recuerda escribe recuerda. La consejera dice habla de eso, habla de eso— el PASADO. ¿Qué hay del AHORA Por lo menos con el colegio me estoy preparando para mi futuro (que para mí es ahora mismo).

No sé por qué no me gusta la consejera pero la Sra. Rain dice HABLA, va a hacer que las cosas mejoren si me gusta ella o no. Pero tú sabes que ella es solo otra trabajadora social garabateando en una libreta. Yo sé que está escribiendo informes sobre mí. Los informes van al expediente. El expediente dice lo que puedo conseguir, dónde puedo ir— si me pueden cortar, echar de la Casa de Avance. Me hace sentir como Mamá.

Yo y la Sra. Weiss en el cuarto de consejería. Ella me pregunta cuál es mi primer recuerdo de Mamá. ¿Ah?

"¿Cuál es tu primer recuerdo de tu madre?"

La semana pasada fue Papi Papi. Ella está en una onda de "Mamá" esta semana. No digo nada

"¿Precious?"

No puedo moverme, hablar. Es como segundo grado otra vez, paralizada. Cansa de que esta gringa me haga preguntas. Y sí necesito a alguien con quien hablar., pero no esta puta. Pero el cuarto aquí está lindo, tú sabes, ventana grande de sol, muebles de cuero verde oscuro, cuadros en la paré. Yo estoy en el sillón grande verde. Ella atrás del escritorio en una silla giratoria. Al lado de ella hay archiveros.

"¿Te puedo traer algo?"

"Gaseosa." No digo agua. Eso lo puedo ir a buscar yo misma. Ella sabe que no tengo dinero. La única manera en que voy a conseguir una gaseosa es si ella me compra una. La máquina está abajo en el cuarto de lavandería. Reglas de la Casa de Avance—

el personal no le da dinero a las clientas (seamos sinceras algunas de estas perras que se creen tan superiores y mierda solían ser adictas al crack).

"¿De qué sabor?"

"Coca Cereza."

Tan pronto como ella cierra la puerta atrás me paro. Moviéndome rápido silenciosa. Pero por dentro cámara lenta de tortura como si estuviera caminando entre pega. Nerviosa, puedo oler mi sudor apestando. Si ella entrara y me pillara ahora mismo me doy la vuelta y le meto una palma en el culo de gringa. ¡El problema no es el crack sino la GRINGA! dice Farrakhan. Archivero grande beige atrás de su escritorio. A-J una gaveta, K-Z en la otra gaveta. Jones, Jones (es un nombre muy común); no P Jones, ah claro, ¡están atrasados! Me tienen bajo Claireece Jones.

Sipi, aquí está, jones, claireece p. y debajo de mi nombre, el número de seguro social, 015-11-9153. Vuelo de vuelta al sillón verde grande, meto el expediente en mi mochila. Me estoy limpiando el sudor de la frente cuando la Sra. Weiss entra de vuelta al cuarto.

"Aquí hace calor, ¿no?" dice ella.

"Sí," digo yo. Ella me da la gaseosa. Digo gracias.

"¿Se te ocurrió algo mientras no estaba?" Niego con la cabeza. "Tú sabes que puedes usar tu cuaderno entre sesiones—"

"Lo hago."

"Digo que lo puedes usar específicamente para algo como esto, tratar de recuperar tu primer recuerdo de tu madre."

Yo ya sé lo que voy a recuperar, el olor de la panocha de Mamá en mi cara.

"¿En qué estás pensando?"

"En nada."

"Bueno, avísame lo que te surja durante la semana. Escríbelo en tu cuaderno ¿Está bien?"

"Está bien."

"Tú sabes que tu madre ha estado llamando aquí queriendo venir de visita."

"No, no sabía eso."

"¿Te gustaría que ella viniera a una sesión de consejería contigo?"

"No sé, nunca lo he pensado antes."

"Bueno, una cosa más en qué pensar antes de verte la semana que viene."

Me paro, agarro mi mochila. "Chao," digo.

Subo a los teléfonos públicos afuera de la guardería, llamo a Rita, ella no ha llegado a casa todavía, probablemente está en una de sus reuniones. Llamo a Jermaine, ella está

en casa, no le digo lo que hice, solo digo que es bien importante si puede venir para acá. Ella dice que sí.

Cuando ella llega saco el expediente de la mochila, no sé por qué no quería leerlo sola. No sé si es porque tengo miedo de lo que va a decir o si tengo miedo de no poder leerlo, tal vez las dos. Empiezo a leer.

"Acabo de terminar una sesión con Claireece Precious Jones. Precious, como le gusta que la llamen, (¡supongo que sí perra es mi nombre!) es una mujer afroamericana de dieciocho años. Según sus maestras en Cada Una Enseña a Una donde ella asiste a la escuela ella es un (¡No sé lo que es esa palabra!) éxito f-e-n-o-m-e-n-a-l."

(Jermaine se asoma por encima de mi hombro, dice que ella tampoco está segura de esa palabra pero que a juzgar por el contenido ¡debe ser buena!)

"Habiendo hecho avances tan tre-men... ¡tremendos! en el último año se le otorgó el premio de la alcaldía por logro sobresaliente. Parece estar activamente en..."

("Comprometida," dice Jermaine)

"en todos los aspectos del proceso de aprendizaje? Sin embargo, (¡uh oh, cuando la perra blanca empieza con sin embargo!) los resultados de su examen TABE son decepcionantemente bajos."

("¡Para la Sra. Rain no! ¡Para la Sra. Rain no!" digo yo.)

"Sacó 2.8 en su último examen."

("¡Y qué! La Sra. Rain—" Jermaine interrumpe, "Tranquilízate y termina de leer el informe y no te pongas toda emocional por lo que esta perra blanca de mierda tenga que decir. De todos modos, si tu mierda no fuera buena no estarías aquí

parada leyendo lo que, ¿cómo se llama?"
"Sra. Weiss."

"Lo que la Sra. Weiss tiene que decir.")

"Necesitará por lo menos un 8.0 antes de poder entrar a la clase de G.E.D. y empezar a trabajar para obtener su e-q..."
("Equivalencia," dice Jermaine. ¡Quiero decir, ya sé, no me digas la palabra a menos que te la pida! Pero nunca le digo algo así a Jermaine.)

"Abdul es el segundo hijo de la cliente (ay, ahora soy la cliente); nacido en 1988, es por todas las apariencias exter..."
(Jermaine dice, "Eso es 'exteriores'")

"Está bien, por todas las apariencias exteriores, un niño pequeño saludable y bien adaptado (¡es un niño!). Precious atiende sus necesidades a-s-i-d-u-a-m-e-n-t-e (¡lo que sea!) y con gran afecto y en..."
("Con entusiasmo," dice Jermaine)

"busca toda la información posible sobre la crianza de niños. (¡Claro, soy su madre!) La cliente..." (¡Soy la cliente otra vez! Siento que se viene la mierda. De verdad me siento mal. Le paso los papeles a Jermaine y le digo, "Termina de leer.")

"La cliente habla de su deseo de obtener su G.E.D. e ir a la universidad.

"El tiempo y los recursos que se requerirían para que esta joven obtuviera un G.E.D. o entrara a la universidad serían considerables. Aunque está en la escuela ahora, no es un programa de preparación laboral. Casi toda la enseñanza parece girar en torno a la ad-qui..." (Jermaine deletreando ahora) "s, a-d-q-u-i-s-i-c-i-ó-n ¡adquisición!"

("¿Qué es eso?" pregunto.

"Tú sabes, obtener. Adquisición de lenguaje, obtener algo de lenguaje.")

"La maestra, la Sra. Rain, pone gran énfasis en escribir y leer libros. Se hace poco trabajo con computadoras o la variedad de libros de ejercicios de opción múltiple pre-G.E.D. y G.E.D. disponibles a bajo costo para los programas JPTA.

"Precious es capaz de ir a trabajar ahora. En enero de 1990 su hijo tendrá dos años. De acuerdo con la nueva iniciativa de reforma de asistencia social, siento que Precious se beneficiaría de cualquiera de los varios programas de trabajo social que existen. A pesar de sus limitaciones intelectuales obvias, ella es bastante capaz de trabajar como auxiliar de hogar." ("¡¿Auxiliar de hogar?! ¡Yo no quiero ser una maldita auxiliar de hogar! Yo quiero ser—"

"¡CÁLLATE!" dice Jermaine.)

"Mi relación con Precious es mínima. Aunque no estoy segura con quién, ella evidentemente tiene acceso a servicios de

consejería proporcionados por Cada Una Enseña a Una. Tiene un historial de abuso sexual y es VIH positiva."

("¡Ella dijo que no pondría eso en mi expediente! ¡Perra!"

"Si se lo dijiste, está ahí. ¡Ese es el trabajo de esa perra, sacarte los trapitos!" dice Jermaine.)

"La cliente parece ver el sistema de servicios sociales y a sus representantes como sus enemigos, y sin embargo, aunque menciona vivir de forma independiente, parece imaginarse que los servicios sociales, AFDC, la cuidarán por siempre."

Jermaine me pasa el expediente. "¡Ni loca!" grito. "Voy a sacar mi G.E.D., un trabajo y un lugar para mí y Abdul, luego voy a la universidad. No quiero ser 'auxiliar de hogar' de nadie."

"¡Cállate!" sisea Jermaine. "¡Y guarda esta mierda antes de que te metas en

problemas!"

Yo solo me quedo sentada. Ella me empuja el expediente otra vez. "Guarda esto. Hablaremos con la Sra. Rain en la mañana."

"Pongamos nuestras sillas en un círculo, clase," dice la Sra. Rain, "y escribamos un poco en nuestros diarios, luego hablaremos. Si quieren enfocarse en el tema que presentó Precious—"

"¿Qué tema?" Aisha, una chica india de Guyana bien escandalosa.

"Trabajo social y educación."

"¿Y eso qué?" dice Bunny, una chica bien flaca con los dientes rotos.

"Lo que sea sobre eso o nada en absoluto; si quieren enfocarse en el tema está bien, pero no tienen que hacerlo si no quieren. Tienen veinte minutos para escribir en su diario." Mira su reloj, luego dice, "YA."

———————————————————————

5/3/89

No es como que yo ande en un tremendo estado de shock. Yo sabía que la perra blanca se traía algo entre manos. La Sra. Weiss. Que se joda. No la necesito si todo lo que ve pa mí es limpiarle el culo a viejos blancos. Yo no e estao pasando por too esto de aprender a leer y escribir pa ser una maldita auxiliar de hogar. Rhonda tenía que irse hasta el carajo a Brighton Beach donde trabajaba pa esos malditos.

Si toy trabajando doce horas al día, durmiendo en casas de gente como lo que Rhonda hacía, ¿quién va a cuidar a Abdul? Los viejos blancos la tenían ayí too

el día y la noche, "de guardia", lo yaman. Pero solo te pagan por 8 horas (¿son las otras 16 horas esclavitú?) así que eso es 8 x $3.35 = $26.80 dólares al día, pero entonses de verdá no tas ganando eso porque tas trabajando más de ocho horas al día. Tas trabajando 24 horas al día y $26.80 dividido por 24 es $1.12. Rhonda dise que la vieja perra tocaba una campanita cuando quería a Rhonda en la noche. Las auxiliares de hogar normalmente trabajan seis días a la semana. ¿Yo solo vería a Abdul los domingos? ¿Cuándo iría al colegio? ¿Por qué tengo que cambiarle el pañal a una mujer blanca y luego agarrar dinero de eso e ir a pagarle a una niñera pa que le cambie el pañal a mi bebé? ¿Y qué hay del colegio? ¿Cómo voy a seguir con mi lectura y escritura si no puedo seguir yendo al colegio?

Tengo que resolverlo antes del cumpleaños de Abdul. Ahí es cuando empiezan a llegar las cartas. La carta dice, si desea seguir recibiendo Ayuda para Familias con Niños Dependientes preséntese en el lugar XYZ en tal fecha o le cortarán el dinero. Digo, no sé exactamente lo que dice pero capto la idea, tantas chicas me han contado lo que les pasó.

"Está bien," dice la Sra. Rain. "Se acabó el tiempo por ahora, ¿alguien quiere compartir?"

Soy la única que levanta la mano.

"Está bien Precious, adelante," dice ella.

"En realidad no quiero leer todo lo que escribí, solo quiero como que decir sobre qué estoy escribiendo y cómo surgió. Y que estoy muy molesta—"

"¿Qué pasó?" dice Aisha.

"Bueno, para hacer corto el cuento largo, la consejera de la Casa de Avance me está sonsacando sobre Mamá y Papi, etc, etc, pero en realidad se trata de trabajo social —"

"¿Cómo lo sabes?" pregunta Rhonda.

"Porque robé mi expediente de la Casa de Avance y lo leí. Todo eso de, '¿Qué quieres ser?' y 'Puedes hablar conmigo'. No son malditos terapeutas de nuestro lado, solo son lacayos para el trabajo social."

Jermaine se mete. "Si todo lo que quieren hacer es colocarnos en trabajos de mierda de esclavitud y nosotras queremos seguir yendo a la escuela, entonces eso significa que ellos tienen una agenda diferente a la nuestra. Yo quiero trabajar, pero no por un maldito cheque de asistencia social en Central Park. Y estaría desplazando a hermanos y hermanas que de verdad tienen trabajos de limpieza porque yo estoy allí trabajando gratis. ¿Y qué clase de

mierda es que alguien como Precious tenga que dejar la escuela antes de obtener su G.E.D. para trabajar en un empleo de puertas adentro para viejos blancos y esa mierda? ¡Ella nunca va a progresar si se queda atrapada en una mierda así!"

"Sí," dice la Sra. Rain, "¿pero es que robar —?"

"¡Sra. Rain, si no hubiera robado ese expediente no sabría cuáles eran mis dificultades!"

"¿Leíste todo eso tú sola?" pregunta la Sra. Rain.

"Sí, básicamente," digo, y luego, "¿Voy a tener que ser auxiliar de hogar?"

"¡No!" dice la Sra. Rain. "Así que deja de preocuparte por eso. Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él. Confía en mí," dice, y luego, "No, confía en ti misma. Pero lo que me preocupa ahora mismo es que, si esta Sra. Weiss es alguien con quien

te tienen hablando para tratar de resolver tu historia y no puedes confiar en ella, no estás recibiendo la ayuda que necesitas."

"Bueno, yo solo escribo en mi cuaderno hasta que consiga algún tipo de terapeuta en quien pueda confiar. La verdad eso me ayuda más que hablar con ella. Además voy a empezar a ir a reuniones con Rita para sobrevivientes de insecto—"

"Incesto," dice una chica llamada Bunny.

"Eso es lo que digo."

"Bueno, no es lo que has estado diciendo."

"Entonces, ¿cuál es el gran problema insecto, incesto?" digo yo. "Uno es cuando tus padres te abusan, el otro es como una cucaracha o bichos," dice Bunny.

Me suelto a reír.

La Sra. Rain me mira raro y dice, "Precious, ¿alguna vez te han hecho un examen de audición?"

"No," digo yo. Nunca me han hecho ningún examen de nada. Lo que de verdad quiero son lentes para que mis ojos no se cansen tanto en la noche cuando estoy leyendo. Pero no te puedes enredar en los detalles cuando estás tratando de sobrevivir.

"Está bien, pongamos nuestras sillas de vuelta en filas y trabajemos en las cartas comerciales que empezamos la semana pasada."

Durante la última semana más o menos Jermaine ha estado poniendo su historia en el libro. El título, solo el título tiene a la clase alterada, Harlem Butch. ¡Qué clase de título es ese! Jermaine lo ha escrito como un poema. Ella es la mejor escritora. No podemos esperar a leerlo.

Ahora escribo todos los días, a veces por una hora. La Sra. Rain, ella llama y dice que me voy a quedar tarde para actividades

después de la escuela y la niñera se queda con Abdul hasta las 2 p.m. y la semana siguiente recibo dinero extra en mi vale para el almuerzo (no es que pueda almorzar hoy con dinero de la semana que viene, pero igual, tú sabes...). Pienso mucho en mi futuro. Pienso mucho. Todo el tiempo. La Sra. Rain dice que soy intelectualmente viva y curiosa. Solo estoy tratando de entender qué es lo que está pasando aquí. Cómo lo que me pasó pudo pasar en los tiempos modernos. Supongo que todavía estoy tratando de entender exactamente qué es lo que me ha pasado.

¿Qué me ha pasado? No puedo simplemente hablarlo con una trabajadora social blanca. Ella me mira como si yo fuera un fenómeno feo que hizo algo para que su propia vida fuera así. Y ella está tratando de obligarme a ir a trabajar limpiándole el culo a viejos blancos.

Cuando tuve un bebé a los doce—

No quiero llorar. Me digo a mí misma que NO VOY A llorar cuando estoy escribiendo, porque número uno dejo de escribir y número dos simplemente no quiero estar siempre llorando como una perra blanca en las películas de tele. Porque yo no soy una perra blanca. Entiendo eso ahora. No soy una perra blanca. No soy Janet Jackson ni Madonna por dentro. Siempre pensé que era alguien diferente por dentro. Que solo era gorda y negra y fea para la gente por FUERA.

Y si pudieran verme por dentro verían algo encantador y no se andarían riendo de mí, tirándome bolitas de papel (mierda, una vez un negro en la escuela simplemente me escupió cuando estaba embarazada) y conchas de semillas de polly, que Mamá y Papi me reconocieran como... como, no sé, ¡Precious! Pero no soy diferente por dentro. Lo que por dentro pensaba que era tan hermoso también es una chica negra.

Pero voy a decir lo que iba a decir. Y luego. Voy a dejarlo todo atrás y nunca decirlo otra vez. No culpo a nadie. Solo quiero decir que cuando tenía doce, DOCE, alguien tenía que ayudarme para que no fuera como es ahora. Si—la Sra. Rain dice que "si" y "pero" podrían ser dos de las palabras más inútiles del idioma, a veces, dice, porque si de verdad fueran inútiles desaparecerían del uso. ¿Por qué nadie metió a Carl a la cárcel después de que tuve un bebé de él cuando tengo doce? ¿Es culpa mía porque no hablé con la policía?

Esta noche es la noche que Rita me va a llevar al grupo de Sobrevivientes de Incesto. Vamos en bus. Harlem es pequeño, pero cuando estás adentro parece el mundo. Tengo un mapa del subway en la puerta de mi cuarto, muestra todos los lugares a donde va el subway. El subway va a Queens, Brooklyn—lo miro a veces y me

pregunto dónde estaría si me subiera al tren y fuera al final de la línea o me bajara en digamos, ummm, déjame ver, ¿qué tal Lefferts Blvd en Queens o Middletown Road en el Bronx? Qué clase de pueblo o parte de Nueva York sería. Jermaine dice que hay un muchacho blanco con un bate de béisbol cuando te bajas del subway. Rita dice que NO es cierto, o si es cierto es solo cierto en parte.

¡Así que aquí voy! Precious va al centro. Precious que nunca fue a un campamento de verano; oye a los muchachos hablar de ir a campamentos donde están los blancos. Fondos de Aire Fresco y liga de policías y esa mierda. Una tierra de tiendas de campaña y lagos. Pero tal vez si hubiera ido a un campamento hubiera sido como la escuela en los viejos tiempos—sin amigos. Rita y yo tomamos el 102 al centro. Rita ya se arregló los dientes. El tipo nuevo con el que anda tiene dinero. Un tipo blanco.

También tiene VIH. Él ama a Rita. Él era adicto (no sabía que los blancos eran adictos). Sus padres le dejaron de dar dinero cuando era adicto. Pero ahora que está enfermo quieren darle todo. Además tiene trabajo de corbata, maletín, el paquete completo. Rita tiene un sueño, él la apoya. Todos la apoyamos. Rita quiere una casa en Harlem para mujeres con VIH y sus hijos. Yo puedo apoyar eso.

En mi diario escribo:

l*as ruedas del bus me yevan atrás en el tiempo pasando a Mamá*

mamá

primero ves

los edificios como mirando

unos muñequitos al revés

parece que los están volviendo a armar

es raro. (soy como un homero en un viaje

pero de nuestros ladrillos rojos en montones

de edificios que antes eran

y ventanas de negro

ojos de vidrio roto.

yegamos a edificios malos

pero no tan malos

barrenderos de la calle

luego yegamos a un lugar

de

too está bien

ventanales grandes de vidrio

tiendas

gente blanca

pieles

jeans azules

es una ciudad diferente

Estoy en una ciudad diferente
Quién sería yo si crezco
aquí?
donde un perro poodle
no está en la tele
sino caminando por la calle
con correa de perra
blanca flaca.
Este es el culo
que quieren
que yo limpie?
Empujar silla de ruedas pa—
Los mato primero.
TYGER TYGER ARDIENDO BRILLANTE
Eso es lo que hay en el corazón
de Precious Jones—un tygre.
librerías

café

¡BLoomydales!

El bus sigue rodando

Nos bajamos en la calle 14. Rita dice que podemos tomar el bus de travesía o caminar. Yo digo caminar; así que caminamos hasta la Séptima Avenida donde está el Edificio del Centro de Lesbianas y Gays. Rita no es gay pero aquí es donde es la reunión. Vamos a la reunión del martes en la noche de Sobrevivientes de Incesto Anónimo. Nunca he estado aquí antes. La Sra. Rain, Rita, Rhonda, y Jermaine y la mamá de la casa, todas dicen VE. ¡Así que estoy lista para ir!

El centro es grande.

Cuando llego a la reunión no digo nada. Hay gente sentada en un círculo. Se supone que tengo que hablar. ¡Nunca voy a hablar

aquí! Para hablar tengo que decir cómo me siento en mi cuerpo. La guerra. Mi cuerpo mi cabeza no lo puedo decir bien. Cómo es que soy tan joven y me siento tan vieja. Tan joven como si no supiera nada, tan vieja como si lo supiera todo.

Una chica que tiene la verga de su papá en la boca sabe cosas que las otras chicas no saben pero no es lo que una quiere saber.

¡Hay toda clase de chicas aquí! Están sentadas en un círculo, caras como relojes, no bombas. Bombas con pelo y tetas y vestidos. Después de estar sentada aquí cinco minutos sé que yo también soy una bomba. Solo estando sentada aquí haciendo lo que sea que vayan a hacer evitará que explote. Gracias Rita por traerme aquí a tiempo.

"Hola." ¡Parece una estrella de cine! Delgada, pelo largo, ojos como estrellas, labios rojos. "Mi nombre es Irene. Soy una sobreviviente de incesto."

Se me abre la boca. Alguien así.

"Empezó cuando yo tenía, ay, como cuatro o cinco años con él manoseándome" (sobándola). "Para cuando tenía doce él ya tenía relaciones sexuales conmigo tres o cuatro veces por semana."

Todo está flotando a mi alrededor ahora. Como gansos del lago. Veo las alas batiendo batiendo oigo gansos. Son más pájaros que gansos. De dónde vienen tantos pájaros. Veo volando. Siento volando. Estoy volando. Muy arriba, pero mi cuerpo abajo en el círculo. Precious es pájaro.

Alguien me está agarrando la mano. Es Rita. Me está masajeando la mano. Regreso de ser un pájaro para oír a una chica hermosa llorando. Huelo a Mamá. A Carl, la manera en que sus rodillas a cada lado de mi cuello.

La chica dice, "Gracias por dejarme compartir." Dice, "Esta es una reunión de principiantes de los martes en la noche, para compartir levanten la mano." Levanto la mano. Mi mano sube a través del olor de Mamá, mi mano está empujando la verga de Papi fuera de mi cara.

"Fui violada por mi padre. Y golpeada." Nadie está hablando excepto yo. "Mamá empujaba mi cabeza hacia abajo en su..." No puedo hablar más. La chica hermosa me susurra, "¿Terminaste?" Digo que sí. Dice, "Elige a la siguiente persona." Levanto la vista de mis zapatos, Nikes; las chicas tienen la mano levantada. Elijo a una chica en overol con ojos azules. Agarro la mano de Rita, escucho. Escucho a una chica violada por su hermano, escucho a una mujer mayor violada por su padre; no se acordó hasta que él murió cuando ella tiene 65 años. Chicas, mujeres mayores, mujeres blancas, muchas mujeres blancas.

¿La hermana menor de una chica asesinada por la secta? Chica judía, teníamos dinero en Long Island (como Westchester), mi padre era un psiquiatra infantil prominente. Empezó cuando yo tenía como nueve años. Chicas como es Jermaine, soy una lesbiana orgullosa. Pero es lo único de lo que estoy orgullosa; estuve recluida en una institución mental por catorce años, diagnosticada como esquizofrenia—

¡Qué estoy oyendo!

Una hora y media las mujeres hablan. ¿Esto le puede pasar a tanta gente? ¡Yo sé que no estoy mintiendo! ¿Pero lo están ellas? Pensé que las sectas eran de película.

Qué clase de mundo este de bebés violados. Un padre le rompe el brazo a una chica. Te habla dulce y le chupas la verga. Toda clase de mujeres aquí. Chicas princesas, algunas chicas gordas, mujeres mayores, mujeres

jóvenes. Una cosa tenemos en común, no la cosa, es que fuimos violadas.

Después salimos a tomar café. Nunca antes había salido "a tomar café". Rita me pasa el brazo por el hombro, yo pido chocolate caliente porque es lo que me gusta. Una chica rubia que es azafata dice, "¡Precious! ¡Qué nombre tan hermoso!"

Estoy viva por dentro. Un pájaro es mi corazón. Mamá y Papi no ganaron. Yo estoy ganando. Estoy bebiendo chocolate caliente en el Village con chicas—de todo tipo que me aman. Cómo es eso así no lo sé. Cómo es que Mamá y Papi me conocieron dieciséis años y me odian, cómo una extraña me conoce y me ama. Debe ser lo que ya traían en el bolsillo.

Hay una chica negra al otro lado de la mesa con el pelo largo y bonito en rastas como la Sra. Rain. Pero no salvaje como la Sra. Rain. Me sorprendo a mí misma. "¿Cómo te hiciste el pelo así?" digo.

"Ay," dice ella, "¿te gusta? Te hago el tuyo un día si quieres. A eso me dedico—a arreglarle el pelo y el maquillaje a la gente." ¡Me da una tarjeta!

Rita me pregunta si quiero otro chocolate caliente. Sí quiero pero no quiero ser codiciosa. Incluso si su novio le da dinero, ella tiene mejores cosas en qué gastarlo que en Precious Jones. Ella me abraza y le pregunta a la mesera, "¿Me podría traer otro chocolate caliente y un capuchino?" Me gusta cómo es Rita, ella conoce el mundo, cómo actuar y esas cosas. ¡A veces yo no tengo ni idea!

Bueno, hoy sesión de consejería con Mamá. Ella llama aquí, llama aquí, llama aquí, preguntándole a la trabajadora social que nos vea. Yo le digo a la Sra. Weiss que no. Luego la Sra. Weiss me dice que debería verla. ¿Por qué debería? pregunto. Por tu propio bien, por ti misma, para ver lo que ella tiene que decir. Se supone que

nos reunimos hoy a las 4 p.m. El reloj dice un minuto para las cuatro. Bajo uno dos tres cuatro cinco seis siete ocho escalones, luego un pequeño descanso luego ocho escalones más. Entro por la puerta, un minuto después de las cuatro. ¿Qué quiere ella ahora?

Mamá sentada en el sillón grande verde. La Sra. Weiss mirándome esperando que me siente. Me siento. La Sra. Weiss le dice a Mamá, "Bueno Sra. Johnston, ¿puedo llamarla Mary?"

"No me importa." Mamá mira hacia abajo a sus zapatos que son unos mocasines grandes de hombre. El cuarto huele todo raro. Mamá apesta. Tiene puesto un vestido grande sin mangas de color naranja, roto debajo de los brazos. El pelo jodido. Los ojos se ven estúpidos sin la luz roja malvada puesta para pegarte.

Creo que la Sra. Weiss simplemente perdió la cabeza. Mentirle a Mamá, pura mierda

conmigo. Probablemente Mamá piensa que venir aquí a hablar con la Sra. Weiss en sesión de consejería va a hacer que yo regrese, yo y Abdul. Entonces ¿para qué hacer eso?

No entiendo lo que la Sra. Weiss está haciendo. Necesito una casa para mí y Abdul. La Casa de Avance es para mujeres y chicas con bebés recién nacidos y niños pequeños. Tengo que estar fuera de este maldito lugar pronto. Quiero terminar en Cada Una Enseña a Una e irme a sacar mi G.E.D. Quiero tal vez sacar a la Pequeña Mongo de la casa de retrasados donde se queda tirada en el piso con la ropa meada pero ¿la Sra. Weiss quiere saber mi primer recuerdo de Mamá? Abro mi cuaderno y lo miro.

¿cuál es mi primer recuerdo recuerdo de mi madre? un cuarto chiquito lleno de mis padres, apesta, una lata de caballa dejada abierta en la cocina en un día caluroso eso

es lo que me hace recordar, ese olor, él mete su bola en mi cara, años como lavadora dando vueltas y vueltas, la mandíbula de mamá abierta como lobo malvado, el olor más profundo que un inodoro, sus dedos me abren la panocha, noche, rata envenenada. no tengo sueños.

Cierro mi libro.

"Bueno Mary, ¿quiere empezar hablando un poquito sobre el abuso?" La Sra. Weiss le dice a Mamá.

"¿Cuál abuso?"

"Bueno, según los expedientes de Precious ella ha tenido dos hijos de su novio, el difunto Carl Kenwood Jones, quien también es su padre. Usted ha estado llamando aquí diciendo que quiere reunificarse con su hija y su nieto, que quiere que regresen a casa. Bueno, creo que será mejor que explique exactamente qué pasó en esa casa."

¡Ay Mamá, por favor no le sigas el juego!

"Bueno, yo, Precious, pertenece a su casa."

Mamá por favor cállate.

"¿Cuándo ocurrió el abuso, con qué frecuencia, dónde? ¿Cuándo se dio cuenta por primera vez de lo que estaba pasando, Sra. Johnston?"

"Supongo, él venía de visita usted sabe. Yo me despierto en la noche, en la mañana él no está conmigo, yo sé que está ahí adentro con ella. ¿Cuándo empezó primero? No sé. Soy una buena madre. Ella lo tenía todo. Ya se lo he dicho. Cochecito de bebé rosado y blanco, zapatitos de lana rosados, vestidos; todo se lo ponía rosado. Precious, ella, tan sonriente y saludable. No pasa un día sin que yo la saque a pasear en el cochecito al aire. Incluso cuando hace frío la saco, a la iglesia, a algún lado, yo y Carl—mi esposo, yo lo llamo—ama a Precious. Yo lo amo. Sueño con el día en que vamos

usted sabe, a casarnos, tener una casa con césped, teles a color en todos los cuartos. Precious ella nació como al mismo tiempo que el hijo de la Sra. West que murieron. Te acuerdas de él ¿verdad Precious?"

¡De qué está hablando!

"Él nació en el verano casi al mismo tiempo que tú."

"Yo nací en noviembre," digo. Por lo menos eso es lo que siempre pensé.

"Si si eso es cierto. ¡Mi pequeña chica Escorpio! Los Escorpio son astutos. No digo que mientan, solo que no siempre se puede confiar en ellos. ¡Pero de todos modos Precious casi de la misma edad que Gary, el hijo de la Sra. West que murieron, más o menos unos meses! ¡Pero uyyy! ¡Precious es rápida! ¡Ella caminando hablando— todo antes que el hijo de la Sra. West. Sus dientes, todo. ¡Los dientes le crecían como Bugs Bunny o algo así! Ella

puede hacer pequeños pasos de baile y él apenas caminando. Yo ponía a Kool and the Gang, ¿te acuerdas Precious, te acuerdas? ¡Yo ponía a Kool and the Gang y tú bailabas disco con eso? Ella tuvo una infancia feliz dentro de todo, Carl es solo un hombre de temperamento fuerte..."

¡No le creo a Mamá! ¡Por qué no se calla con esta mierda de diarrea!

"¿Cuándo? No sé cuándo empezó. ¿Cuándo lo recuerdo? Ella todavía chiquita. Sí, como a los tres años tal vez. Le doy un biberón. Todavía tengo leche en mis tetas pero no para ella sino de Carl chupando. A él le doy teta, a Precious biberón. Higiene, ¿usted sabe?"

"¿Ah?" dice la Sra. Weiss.

"¿Ah?" le contesta Mamá.

"Mencionó algo sobre la higiene en relación con... con..." La Sra. Weiss no puede terminar.

"Biberón a ella, teta a él. El biberón es más mejor para los niños. Sanitario. Pero yo nunca me sequé porque Carl siempre está encima de mí. Así es usted sabe. Niño, hombre— una mujer tiene los dos. ¿Qué se va a hacer? Así que estamos en la cama. La pongo a ella a un lado mío en la almohada, a Carl al otro lado mío."

La Sra. Weiss parece que ha dejado de respirar.

"Carl tiene mi teta en su boca. No hay nada malo con eso, es natural. Pero creo que ese fue el día que ESO empezó. No recuerdo nada antes de eso. Yo caliente. Él chupándome la teta. Mis ojos cerrados. Sé que se está poniendo duro lo puedo ver sin mis ojos, lo amo tanto."

Umm hmm, fui criada por una loca psicópata imbécil.

"Él se me sube encima, usted sabe. ¿Usted entiende?"

No, cuéntanos un poco más estúpida perra.

"Así que él está encima de mí. ¡Luego él se estira hacia Precious! Empieza con su dedo entre las piernas de ella. ¡Yo digo Carl qué estás haciendo! ¡Él dice cállate el culo grande! Esto es bueno para ella. Luego él se baja de mí, le quita sus Pampers y trata de meter su cosa en Precious. ¿Sabe lo que me sorprende es que casi le puede entrar a Precious! Yo creo que ella es algún tipo de bebé fenómeno entonces. ¡Yo digo para Carl para! ¡Lo quiero a él encima de mí! Nunca quise que él le hiciera daño a ella. Yo no quería que él le hiciera nada a ella. Yo quería a mi hombre para mí sola. Cogerme a mí, no a mi niña. Así que usted no puede culparme a mí por toda esa mierda que le pasó a Precious. Yo amo a Carl, lo amo. Él es el papá de ella, ¡pero él era mi hombre!"

La Sra. Weiss me mira ahora. "Precious, has estado escribiendo en tu diario sobre

esto."

"Esto y otras cosas."

"Ella también escribe poemas, dice la señora de Cada Una Enseña a Una." Esto de parte de Mamá. Mamá está cien, no noventa y nueve, por ciento loca.

"¿Te gustaría compartir algo de eso en esta sesión?" pregunta la Sra. Weiss.

"No."

"¿Por qué no?"

"La Sra. Rain dice que el diario es completamente confidencial. Compartes si quieres. Si no quieres, no. No quiero."

Me voy. Son las 4:45 p.m. ¡Arriba! Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho escalones. Odio a Mamá, ella no es una mierda. Me siento como nada cerca de ella, como menos que nada. Tengo que salir de aquí.

Bajo a la cocina donde está la mamá de la casa. "¡Señora Mamá!"

"¡Deja de gritar!" dice ella. "¿Qué te pasa?" "¿Podría recoger a Abdul de la guardería, darle de comer, y echarle un ojo hasta que yo regrese para poder ir a la reunión de Cuerpo Positivo?"

"Esta noche no es tu noche—"

"¡Pooooor favooooor, tengo que salir de aquí!"

"¿Qué pasó con tu mamá?"

"¿'Usted no puede culparme por todo lo que le pasó a Precious. Yo quería a mi hombre para mí sola'?" Imito a Mamá.

"¡Yo quería a mi hombre para mí sola! Vaya, eso sí que es para los libros de historia. Sí, ¡yo cuido a ese pequeño muchacho malo! Tienes un montón de tiempo antes de las seis y media, ¿por qué no te consigues algo de cenar antes de salir corriendo de aquí?"

"Voy a llevar mi diario y escribir en el bus, en vez de tomar el tren."

Ella mete la mano en el bolsillo y saca ese viejo monedero azul de cambio, tan viejo que parece la abuela azul de alguien y me pasa tres dólares. Algo se desgarra dentro de mí. Quiero llorar pero no puedo. Es como si algo dentro de mí se siguiera rompiendo pero no puedo llorar. Pienso en lo viva que estoy, cada parte de mí que es células, proteínas, neutrones, pelos, panocha, globos oculares, sistema nervioso, cerebro. Tengo poemas, un hijo, amigos. Quiero vivir tanto. Mamá me recuerda que tal vez no pueda. Tengo este virus en mi cuerpo como una nube sobre el sol. No sé cuándo, no sé cómo, tal vez lo contenga por mucho mucho tiempo, pero un día va a llover.

Empiezo a llorar pero es porque estoy furiosa. ¡La Señora Mamá me limpia la cara y me da dos dólares más!

"¡Umm, debería llorar más seguido!"

"¡Pero qué desastre eres! ¡Lárgate de aquí!"

Cojo mi chaqueta y mis gafas. Todo el mundo en esta casa va a reuniones, en "recuperación". ¿De qué me estoy recuperando yo? No soy adicta al crack. Me da tanta rabia a veces. Mamá simplemente echa mi vida por el desagüe como si no fuera nada. Tengo toda esta mierda con la que lidiar.

"No se te olvide el cuaderno," dice la Señora Mamá. Todo el mundo sabe que escribo poemas. La gente me respeta. Salgo afuera. Está lloviendo. Bien.

La reunión es buena, es para chicas VIH positivas de 16 a 21. La Sra. Rain dice que la gente que más te ayuda (a veces) son los que están en el mismo barco. Empecé a poner mi historia en el libro grande de la escuela. Quiero terminarla antes de graduarme y pasar al G.E.D. La semana

pasada fuimos al museo. Una ballena entera está colgando del techo. ¡Más grande que grande! Está bien, ¿alguna vez has visto un carro Volkswagen que es como un escarabajo? Um hmm, sabes de lo que estoy hablando. Así de grande es el corazón de una ballena azul. Sé que no es posible, pero si ese corazón estuviera en mí, ¿podría amar más? ¿A la Sra. Rain, a Rita, a Abdul?

Me gustaría hacerlo.

A Abdul le hicieron la prueba. No es VIH positivo. Algo así me hace sentir lo que Rhonda, lo que Farrakhan, dicen—que hay un dios. Pero yo cuando pienso en eso me inclino más por lo que dice Shug en El Color Púrpura. Dios no es blanco, no es judío ni musulmán, tal vez ni siquiera es negro, tal vez ni siquiera es un "él". Incluso ahora voy al centro y veo la mierda rica que tienen, veo lo que nosotros tenemos también. Veo a esos hombres en el lote

baldío compartir un perro caliente y no tienen hogar, eso es tan bueno como Jesús con sus peces. Me acuerdo cuando tuve a mi hija, la enfermera fue buena conmigo— todo eso es dios. Shug en El Color Púrpura dice que es la "maravilla" de las flores púrpuras. Yo siento eso, aunque nunca he visto ni tenido flores como las de las que ella habla.

No estoy feliz de ser VIH positiva. No entiendo por qué algunos niños tienen una buena escuela y mamá y papá y otros no. Pero Rita dice olvídate de esa mierda de POR QUÉ YO y sigue con lo que viene. No sé lo que viene. Tomé el examen TABE otra vez, esta vez saqué 7.8. ¡La Sra. Rain dice que es un salto cuántico! Como si estuviera en un lugar y en vez de un paso, ¡es un salto! ¿Qué significa ese puntaje en realidad? Leo según el examen como al nivel de 7mo u 8vo grado ahora. Antes en el examen saqué 2.0 y luego 2.8. Los días

de 2.0 eran días bien bajos porque no podía leer nada (el examen simplemente te da 2.0 aunque no rellenes nada). Tengo que subir al nivel de los muchachos de secundaria, y luego al de los de universidad. Sé que puedo hacer esto. La Sra. Rain me dice que no me preocupe, que todo va a salir bien. Todavía tengo tiempo.

Es domingo, no hay escuela, ni reuniones. Estoy en la sala de día de la Casa de Avance, sentada en un taburete grande de cuero cargando a Abdul.

El sol entra por la ventana salpicándolo a él, sobre las páginas de su libro. Se llama El ABC Negro. Me encanta tenerlo en mi regazo, abrirle el mundo. Cuando el sol le da así, es un niño ángel. Sol moreno. Y mi corazón se llena. ¿Duele un año? ¿Cinco? ¿Diez años? Tal vez más si me cuido. Tal vez una cura. Quién sabe, ¿quién está trabajando en una mierda así? Mira, su nariz es tan brillante, sus ojos brillantes. Él

es mi niño brillante y moreno. En su belleza veo la mía propia. Él me jala el arete, quiere que deje de soñar despierta y le lea un cuento antes de la hora de la siesta. Lo hago.

HISTORIAS DE VIDA
Nuestro Libro de

Clase Lectura 1 Lunes Miércoles Viernes 9 a.m. a 12 p.m. Alternativa de Educación Superior / Cada Una Enseña a Una Blue Rain, Instructora

cada mañana por Precious j.

Cada mañana
escribo
un poema
antes de ir
al colegio
maría Tenía un corderito
pero yo tengo un hijo
y VIH
que me sigue
al colegio
un día.

cada mañana por Precious Jones

La mañana es una rutina arriba a las 6 a.m. lavar dientes, vestir

lavar a Abdul dientes, cara, culito

vestirlo Desayuno pa los niños

vamos a la cocina

le preparo algo

bueno de lo que haya

lo que hay pa bebé

es bueno avena crema de trigo arroz crema compota

de manzana

o huevo tostada

tocino no dejo que Abdul coma tocino Dejo a Abdul con

un beso

en brazos de otra mujer

rutina p a u s a corro me pongo el vestido

preparo té (no me gusta el café) agarro libros

camino mañana mojada las calles entre los árboles

vakíos hay tramas secretas de diamantes verdes que se yaman pasto.

MI VIDA por Rita Romero

Nuestra casa, que era un apartamento, estaba llena de cosas hermosas—sofá de terciopelo, cortinas de encaje, vírgenes, velas y candelabros. Mi madre era como una médium. No santería—tirar caracoles, flores amarillas para *Oshún* y todo eso sino más el viaje gitano—cartas y bola de cristal. Siempre gente entrando y saliendo de nuestra casa; gente agradable, me daban un caramelo o una bolita ácida, una palmadita en la cabeza. Mi madre era oscura, ¿*morena*? Como que tenemos un millón de palabras para los colores, los puertorriqueños. Pero para mí, para todo el mundo, ella era hermosa. Ella se parecía a, ¿has visto alguna vez a esa estrella de cine de hace tiempo, Dorothy Dandridge? —así se veía *Mami*, solo que el pelo de *Mami* es como un río negro, espeso y largo por la espalda. Los ojos, siempre pienso que los ojos de *Mami* son aceitunas. Cosas

negras que podían ver pero tan ricas que te las podrías comer. Tal vez, me río, si te pudieras comer los ojos de *Mami* podrías ver en la bola de cristal también.

De mi padre honestamente no me acuerdo tanto de él aunque sé que estaba ahí todos los días. Sé que es blanco porque él me lo dice, me dice que yo soy blanca. Yo quiero ser lo que *Mami* es, no lo que él es. *Mami* dice que él es solo otro *spic* lavado del cerebro. Él tenía un taller en la Avenida Tremont donde trabajaba en carros chocados.

De *Mami* es frijoles y arroz, pernil, flan, los vestidos rosas y amarillos de encaje que me pongo para la misa. De él es cállate cállate ve a ayudar a tu madre a limpiar este lugar es un desastre es un desastre habla inglés habla inglés HABLA INGLÉS. Es por él que no hablo español. Él le dice a *Mami* habla inglés habla inglés haz que los niños hablen inglés. ¿Quieres que crezcan como

tú *puta* que no puede conseguir trabajo? *Puta*, zorra perra yo sé lo que estás haciendo con estos tipos mientras yo estoy afuera rompiéndome el culo trabajando. Si te llego a pillar te mato zorra, escúchame te mato. Luego me agarra, estira mi brazo al lado del suyo, mira MIRA. Mira dice tú eres BLANCA. Tú no eres ninguna negra *morena puta* ZORRA. Él está loco no tiene sentido. *Mami* no es eso. Él le grita a *Mami*, "¡Mis hijos son BLANCOS!" *Mami* solo se ve asustada.

Tengo seis años. Las paredes del cuarto son color vino tinto. El sofá de terciopelo con los tapeticos de encaje blanco es del mismo color de la pared. Es tan bonito. Es mi favorito. En el medio está la mesa de madera oscura con la bola de cristal. Las cortinas de encaje están en la ventana. Las persianas están cerradas. Lo que está adentro es más bonito, afuera es solo una pared de ladrillos. La mesa tiene una tapa

de vidrio encima. Los bordes del vidrio donde está cortado son de color verde, eso me gusta. La bola de cristal es grande. *Mami* está en la mesa, su pelo negro le cae por la espalda, sus labios como labios rojos de estrella de cine, ojos negros como aceite, mirándome. Me da una bolita ácida, es mi favorita; se me derrite en la boca. Para cuando se derrita yo sé que ella va a estar *chao chao Negra*, tengo a alguien que viene. Que quiere decir que uno de los clientes con cara de preocupación hablando en español de alguien muerto, en la cárcel o en brazos de otro, estaría ahí.

Pero el sabor de la bolita ácida se queda en mi lengua para siempre. Es *Papi* que entra por la puerta. Él no dice *Mamita*, ¡él dice Perra! Tú crees que estoy loco. YO SÉ *que tu puede*. ¡YO SÉ *PUTA*! Y saca una pistola del pantalón, le dispara a *Mami*— bang bang bang. Sus sesos vuelan fuera de su cabeza su boca abierta sangre sangre

sangre por todas partes, parece como si una aceituna le colgara de la cabeza como un hombre de un precipicio. Ella nunca dice nada, se cae de la silla, hace un sonido de gárgaras, más sangre le sale por la boca. Su vestido, pelo, la alfombra está roja. *Papi* parado ahí, empieza a llorar.

Si cierro los ojos puedo ver a Puerto Rico—algún lugar donde el agua es joyas azules, palmeras, mangos, música como Willie Colon todo el tiempo. Pero nunca he estado allá. ¿Sería diferente si hubiera nacido allá en vez de aquí? ¿Él la mata allá en vez de aquí? ¿Cuál es la diferencia? ¿Volver? ¿A donde nunca has estado? Estoy mejor aquí con la cosa del SIDA y eso. El sistema de salud no es una mierda aquí para los adictos pero es mejor que P.R. mi hermano dice. Él se fue a P.R. a morir. Yo tengo amigos aquí y eso.

La Sra. Rain, *señora La Lluvia*, me pide que escriba más, que escriba sobre mi vida

ahora. Que solo hable un poco más en la grabadora y ella lo transcribe. ¿Qué vida? Crianza temporal, violación, drogas, prostitución, VIH, cárcel, rehabilitación. A todo el mundo le gusta oír esa historia. ¡Cuéntanos más cuéntanos más más MÁS de cómo eras una drogadicta y una zorra! *Puta tecata puta tecata*. Pero yo te digo lo que quiero, es mi libro— teníamos un lugar bonito, cosas de terciopelo, cortinas de encaje, la bola de cristal. Le pregunto una vez con mi mano en el río negro de su pelo, mis ojos mirando hacia los de ella, su piel color caramelo, labios rojos de cine, el perfume de ella como un sueño rosa y púrpura— enséñame *Mami* cómo ver. Enséñame lo que hay adentro de la bola de cristal. Ella la mira por un largo rato y luego dice, *Ay Negrita*, tú no quieres saber.

MIS AÑOS DE JOVEN por Rhonda Patrice Johnson

Mis años de joven la verdad los pasé en Jamaica que es de donde es mi familia. Éramos yo mi hermano y mi madre y mi padre que nosotros llamamos Ma y Pop. Las cosas eran buenas allá hasta que Pop murió luego no teníamos dinero así que nos mudamos a los Estados Unidos. Para mí ahí fue cuando empezaron los problemas. Cuál es el problema es difícil de decir pero era con mi hermano.

Mi madre consiguió un restaurante en la 7ma Avenida entre la 132 y la 133 vendiendo comida para llevar del Oeste de la India. Yo trabajo en el restaurante desde que me levanto en la mañana hasta que me acuesto en la noche. Ni siquiera voy a la escuela. Yo podía leer y escribir algo pero cuando llegamos aquí ya tenía doce años y no había estado yendo a la escuela por mucho tiempo en Jamaica. Así que mi

madre dice, ya casi eres grande así que para qué sirve. Pero Kimberton, él es mi hermano va a la escuela. Mucho se va para Kimberton—ropa, bicicleta, computadora de juguete. Él es un año menor que yo. Yo lavo la cocina, restriego ollas, sartenes, la parrilla, ¡todo eso! Voy al mercado grande con Ma a Hunt's Point. Voy a La Marqueta en Lexington con Ma. ¡Yo hago arroz con guandules, roti, tortas de bacalao, curry de chivo, todo eso!

La gente que quiere comer adentro tenemos dos mesitas al frente cerca de la ventana. Yo le sirvo a la gente.

Yo catorce cuando Kimberton empieza a recostarse en mí. No sé de qué otra manera decirlo.

"Ma, Kimberton se está recostando en mí."

"¿Qué estás diciendo?"

"Él me está molestando."

"Déjale sus cosas de computadora tranquilas y él te dejará tus muñecas tranquilas."

Eso era lo que él solía hacer en Jamaica, romperle la cabeza o el brazo a mi muñequita. Digo algo diferente ahora. Él es del mismo tamaño que yo. Trato de pelear con él. Dormimos en el mismo cuarto. Él espera hasta que yo esté dormida. Despierto y Kimberton está parado sobre mí encima de la cama desnudo como el día en que nació. La cosa como de burro. Yo no lo quiero. Mi piel se pone mala. No sé si es por eso. Me suben un montón de libras encima. Siempre soy una muchacha callada, no digo NADA ahora a menos que alguien me hable.

Le digo otra vez cuando tengo 16. Kimberton tiene quince pero se saltó un grado en la escuela primaria así que está en su segundo año de secundaria. Va a ser

doctor. "¡Tú vas a ser doctor!" mi madre le dice, "¡Qué tú crees que estoy trabajando, para que seas un maldito taxista!" la pregunta que me hago a mí misma es, para qué estoy trabajando yo.

"Ma."

"¡Qué!"

"Kimberton está... está abusando conmigo en la noche." No sé cómo decirlo. No puedo decir violación, eso no es lo que los hermanos le hacen a las hermanas.

"¿Abusando contigo? ¿Qué clase de conversación es esa?"

"Tú sabes—"

"¡No, no sé! Señorita Fresca."

"Él se viene a mi lado del cuarto en la noche y me hace el sexo."

Ella se queda callada callada. Huelo el curry de chivo cocinándose, guandules con arroz. Puedo ver a través de la puerta de

vidrio del refrigerador botellas de ginger beer, 7UP, Cocas y mabí alineadas.

"Dime de qué estás hablando."

Le digo.

Ella dice sal de mi casa ahora. ¡Yo digo pero Ma! Vete ahora ella empieza a gritar sobre lo que yo le he hecho a su hijo. Inmundicia asquerosa, demonio caminante de la noche me llama. Estoy en shock. Creo que todavía estoy en ese shock a veces.

Pero así es a veces tú sabes. Con los años he descubierto que una no puede adivinar cómo va a reaccionar la gente. Una pensaría que el sentido común la haría ponerse de mi lado. Tú sabes, madre hija, pero no pasó de esa manera. Ella estaba gritando sobre cómo yo era la mayor podía debía haberlo parado.

Lo que yo creo es que ella piensa que Kimberton va a ser un gran doctor un día y

la va a jubilar de trabajar veinticuatro-siete. Y si alguien tiene que irse no va a ser él.

parte dos MIS AÑOS DE ADULTA

Tengo veinticuatro años, han pasado ocho años desde que me "fui" (lo pongo así porque tú sabes cómo me fui) de la casa de mi madre. Kimberton, él es dentista. Era dentista, tal vez lo es, tal vez ganó el caso—¡lo acusaron los padres de una muchacha joven de tratar de meterle el dedo (y quién sabe qué más) en la panocha mientras se suponía que le estaba arreglando los dientes! Una locura ¿ah? Ma me dice esto. No voy de visita pero la veo en la calle cuando ella hace sus compras. Hablamos como si yo fuera su hija que se casó y se mudó o se fue a la escuela de enfermería o algo así. No sé, yo solo sigo la corriente. Ma

dice que todo es mentira, que los padres de la muchacha solo tratan de extorsionarlo. Pero lo que yo pienso es que él hizo su mierda con la persona equivocada. No te puedes salir con la tuya todo el tiempo con todo el mundo.

Los primeros dos años en la calle fueron los peores. De trabajar para Ma, aunque yo hacía todo, de verdad no sabía cómo conseguir un trabajo, hablar con servicios sociales— ¡qué es eso! ¡Así que yo solo estaba ahí afuera! Me iba con hombres a bares, bebía, me iba a casa con ellos, esperaba que me dejaran pasar la noche— que no me dijeran vete después de que se vinieran. Después de hacer esto con, ay, son cinco o cincuenta o cien tipos, empiezo a disolverme. No sé de qué otra forma explicarlo. Soy una mujer fuerte, si me estuvieras mirando podrías verlo. *Colorá*, como dicen los americanos, algo de color ella, dirían los jamaiquinos. Cinco pies con

ocho pulgadas, gruesa, o gorda alguna gente diría. Kimberton (que es oscuro) dice que parezco una mutante, lo que sea que eso sea.

Pero después de no sé cuántos hombres empiezo a romperme en pedacitos chiquitos y los hombres se ven chistosos, como si gusanos les estuvieran creciendo de la piel, gusanos que se convierten en penes chiquitos, hasta que estoy enferma con las vergas caminantes de Harlem. Todos lados una mano sobando, una verga haciendo *psst psst* ven aquí ven aquí.

No puedo quedarme en albergues. Simplemente no puedo, son casas de locos. Así que solo vago por la calle, consigo un dinerito aquí y allá. Conozco a un tipo, me da suficiente para un cuarto en la YMCA por una semana, me dice que vaya a asistencia social. Voy a ver eso. ¡Son tan groseros conmigo, me mandan a tantos lugares diferentes a buscar tantos papeles

diferentes, cosas que no tengo manera de conseguir! No tengo acta de nacimiento a menos que mi madre la tenga pero yo sé dónde nací— Kingston, Jamaica. 22 de septiembre de 1963. Digo que se vaya a la mierda todo el asunto de asistencia social. Es una locura. Salgo de la oficina pero no antes de romperle la nariz a una mujer blanca. Ella me mandó a buscar una tarjeta de seguro social.

Le digo el número pero ella dice que tengo que tener la tarjeta, que vaya a buscar un duplicado a la oficina del centro. Para cuando regreso del centro, donde me dijeron que había una oficina a la que podía ir en la Calle 125, ella ya se había puesto el abrigo hablando de que ya terminó por el día, que se va a casa. ¡Tú sabes, lo más tranquila que puede ser! Vuelve mañana y ella me ayuda enseguida. Lo que está diciendo, y ella lo sabe, es que pase otra noche en ningún lado durmiendo

al lado de la muerte. En un banco del parque, en el subway, en una azotea— congélate, que te apuñalen, que te violen; yo me voy a casa. Le suelto el golpe y le pego a esa perra tan duro que todo el cuarto pudo oír su nariz hacer CRUNCH.

En la YMCA esta mujer de Trinidad me cuenta de una vieja perra blanca en Brighton Beach que ella está cuidando pero que va a tener que dejar porque consiguió algo mejor en el Upper West Side paseando a los niños de un doctor al parque. Dice que me recomienda, que no necesito tarjeta de seguro social ni nada de eso.

Así que trabajo para una vieja blanca con una enfermedad degenerativa y la mente igual. ODIA a los negros, siempre un "ustedes esto" y "ustedes lo otro". Me llama su hija ¡Swortkraus! "Swortkraus está un

poco lenta hoy", qué clase de maldita mierda es esa. Pero tú sabes ella es vieja e indefensa, perdono un montón. Pienso que podría ponerle una almohada en la cara y nadie sabría, a nadie le importaría. Pero yo lo sabría, además me quedaría sin trabajo. Me voy cuando ella me tira, trata de tirarme, la bacinilla (termina derramándosela encima) porque su nieto, al que está pagando la escuela de medicina de NYU, no vino a verla cuando dijo que lo haría. Ella está bien y loca.

Regreso a asistencia social, esta vez me digo a mí misma, algo de dinero o cárcel. Todos los puertorriqueños y los negros americanos pueden conseguir algo—los blancos también lo están consiguiendo. ¿Por qué yo no?

Los guardias de seguridad me agarran mientras mis pulgares se le cierran en la garganta a este diablo blanco. ¡Me dicen tranquila mamá! ¡Yo no soy tu mamá! ¡Todo está rojo, voy a terminar con los días de esta basura blanca! Me quitan, se necesitaron cuatro de ellos. Pero no voy a la cárcel. ¡Me consiguen trabajo! Uno de los tipos negros, ni siquiera un escritorio para él solo, me pasa una tarjeta de tres por cinco con un nombre y dirección, me dice, ve allí. Consigo un puesto cuidando a un viejo blanco, todo lleno de tubos. Él no es tan malo, pero es un asqueroso. Quiere que le lave el pene y esas cosas. En todas las paredes, digo en cada pared, hay una foto, digo una foto grande de Michael Jordan. Está bien, 16 paredes, lo tienes, 16 fotos de Michael Jordan.

Pero él me paga. Consigo un cuarto con baño, las cosas van mejorando por un

tiempo, tú sabes. Luego el viejo hijo de puta se muere. Después de un tiempo es bien difícil otra vez. Recibo un aviso de tres días para pagar o desalojar mi cuarto. ¿Qué voy a hacer?

Soy una persona a la que no le gusta simplemente quedarse sentada. Si me quedo sentada me echan seguro. Consigo un par de bolsas de basura grandes grandes y empiezo a ir de zafacón en zafacón recogiendo latas de aluminio. Llenar las bolsas toma un rato porque hay algo de competencia en las calles de Harlem por estas botellas y latas. Pero soy fuerte y estoy desesperada. Me veo como un escarabajo o algo, encorvada con dos enormes bolsas de basura negras en la espalda. Estoy en el Adam Clayton Powell Blvd que normalmente evito porque ahí está el restaurante de Ma. ROTI 'N MORE Para Llevar o Comer Adentro, es. Pero hoy no me importa, no quiero quedarme sin

hogar otra vez. Si pasa otra vez tal vez no me levante de eso. Tengo que hacer algo.

Así que estoy en la Avenida (que también es el Bulevar) cerca de la Calle 134 moviéndome, zafacón por zafacón, hacia la 133. Paso ROTI 'N MORE. Levanto la vista y veo un letrero de SE ALQUILA en la ventana, y al lado del letrero está Kimberton. Nuestros ojos se encuentran. Los de él están en shock, los míos son como un beso, ¡mi hermano! Siempre mi primer pensamiento de él es antes de que me violara luego el recuerdo entra rodando como niebla. Veo la boca de Kimberton abrirse ante el horror de verme encorvada, las manos agarrando las bolsas negras. Recuerdo mis manos rallando coco, lavando arroz, revolviendo guandules, restregando ollas en agua fría y grasienta, sacándole el catéter del pene al viejo, raspando mierda del culo lleno de manchas

de vejez de la Sra. Feld. Lo miro de vuelta. No estoy avergonzada. Podría estar muerta todos estos años. La rabia caliente me llena. Los ojos de Kimberton brillando como radioactivos en mi mente, sus ojos de mosca, sus manos empujándome hacia abajo en la cama, años. Años. Kimberton llega a la puerta. Tiene puesta ropa que cuesta un montón y debería verse genial pero él solo se ve extraño y flaco y oscuro. No se ve como un hombre americano como él quiere. Me quedo mirando. Este es un hombre que se coge a su hermana y dice y qué. Este es un hombre que va a la escuela de odontología, se gradúa de secundaria a los dieciséis. Un crédito para su familia y su raza, dice Ma. Pero yo soy su familia y su raza ¿no es así?

"¿Qué quieres?" dice él.

No hablo.

"Ma ya enterrada. Nadie pudo encontrarte para decírtelo."

¿Ma muerta? La niebla como que me cae encima.

Kimberton da un paso hacia mí, saca un billete de cien dólares de su billetera. Para agarrarlo tendría que soltar las bolsas. Miro hacia abajo a los zapatos de cuero color naranja de Kimberton, estúpidas puntas puntiagudas, y hacia arriba a su cabeza que está empezando a quedarse calva.

Calculo que mejor me pongo en movimiento antes de que la niebla esté demasiado espesa para ver mi salida.

Kimberton está caminando detrás de mí ahora diciendo cosas estúpidas. "Nos preguntábamos qué sería de ti."

Es como una especie de babeo, su voz, que cae encima de la niebla. "¡Tú lo querías tanto como yo!" dice. Cómo pudo decir eso. Sigo caminando, tengo un camino tan largo por delante.

Hay un tipo en el comedor de beneficencia, un tipo asiático, defensor de Jóvenes y Sin Hogar, descubre que tengo un historial de trabajo y me consigue trabajo limpiando un edificio de oficinas en East Harlem. Consigo un cuarto en la Avenida Convent con un tipo viejo de piel clara que tiene uno de esos apartamentos grandes de antes de la guerra, alquilando cuartos. Me dice que cuando su madre tenía el lugar ella le alquilaba un cuarto a Marcus Garvey. Mi pregunta es, ¿Marcus Garvey tenía calefacción? Es en la pensión donde

conozco a Rita Romero, que está en la clase, que me cuenta de la escuela y así es como entro en este libro.

fin, no el COMIENZO

HARLEM BUTCH por Jermaine Hicks

¿Por qué quieres ser un hombre?

¿Por qué quieres ser un hombre

hombre

hombre

por qué quieres ser

un hombre?

¿por qué quieres ser

un hombre

hombre

hombre?

Mira, ¡nunca se me ocurrió vestirme como un hombre!Por el amor de Dios, ¿qué carajo es eso? Yo me vestía como yo misma.

Yo misma.

Tengo 7 años:

"¡Apúrate! ¡Vístete o vas a llegar tarde a la escuela!" está gritando mi madre. Todo el barrio la puede oír seguro. Tiene una boca como un tren expreso. Ella tiene que estar fuera de la puerta a las ocho para asegurarse de no llegar tarde a donde la mujer blanca para la que trabaja. Mi padre ya se ha ido para las 6 a.m. Cada mañana. Miro hacia abajo desde arriba de la litera a la cama vacía y sin hacer de mi hermano. La sábana es una maraña gris retorciéndose debajo de unas mugrientas cobijas azules de poliéster. Sus pantalones de pana marrón son banderas rojas señalando algo en mi alma de 7 años. Salto de la litera de arriba, recojo los pantalones y me los pongo. Eso fue hace diecisiete años. No eran mis pantalones pero sentía que deberían serlo. Yo, ¿cómo describir un sentimiento tan profundo que es como un río? ¿Cómo puede un río estar mal?

"¡Quítate esos pantalones!"

"¡No!"

"Esos son los pantalones de tu hermano."

"Consígueme unos."

"No son de señorita."

"¡Y qué!"

"¡Está mal!"

"¿Por qué?"

¿Cómo puede un río estar mal un río que me hincha el clítoris y me llena?

Sra. Rain, los ríos, ¿qué hace que los ríos corran?

"¿Ah?"

Un río, ¿qué lo hace ir, correr?

"Bueno, realmente no lo sé. Nunca estudié los ríos en la universidad. Digo, me imagino que algún tipo de gravedad, la

resistencia del lecho del río a la absorción; tú sabes, la lluvia, el agua corriendo colina abajo—" ¿Un río alguna vez corre mal?

"¿Qué?"

Corre mal, ¿un río alguna vez corre mal?

"Bueno, se desbordan—inundan—"

ella agitó los brazos.

Sí, esa era la palabra, agitó, agitó los brazos indefensamente la Sra. Rain.

"En 1811, el Misisipi fluyó hacia atrás debido a un terremoto."

Si no tuviera antecedentes me alistaría en la Marina, ¡Estar EN el agua, DENTRO del agua todo el tiempo!

(Podría haber pasado mi examen de G.E.D.

hace meses, no, hace un año. La Sra. Rain está molesta porque no lo tomo. Tomarlo significará que tendré que dejar la clase.)

Todavía tengo 7:

un muchacho me sostiene debajo de la escalera que huele a orina (pipí hubiera dicho a los siete) trata de empujar su verga dentro de mí.

Tengo 8:

cuando meto mi lengua en la boca de Mary-Mae por primera vez

(debajo de las mismas escaleras)

9:

mis dedos

10:

mi lengua pero esta vez se la meto a ella donde él trató de metérmela a mí

13:

estoy apretada contra ella contra la pared

en su cuarto caeremos sobre la colcha de chenilla todavía rosa en algunas partes

Mis dedos trenes

A aullando por su túnel oscuro

Vamos a—¡PAPI! ¡PAPI! ¡Ven MIRA lo que Mary-Mae y Jermaine están haciendo!

MARIMACHOMARIMACHOMARI

MACHO

MACHOMARIMACHOMARIMACHO

MACHOMACHO las voces se vuelven como los mensajes programados en el subway el tiempo impredecible ruidosas irritantes esperadas pero es el padre de Mary-Mae quien me agarra una noche para mostrarme lo que es un HOMBRE, lo que es una mujer cuando me levanto de mi nuevo conocimiento uno de mis dientes de adelante ya no está

El doctor le dirá a mi madre que el daño está hecho Yo no le diré quién lo hizo

Nunca antes conté esa parte de mi historia porque odio ver sus ojos cuadrados iluminarse con, "¡Ah por eso fue! ¡Ahora entiendo! Ya veo—"

¡No! ¡No ven! Antes de que me arrancaran del aire como una mariposa, las alas arrancadas de mí. ANTES de to eso ya había deslizado mis dedos por el dulce hedor de otra niña y me había arrodillado para lamerle los muslos. Los hombres no me hicieron así. No pasó nada que me hiciera así. ¡Nací marimacho!

Tenía 14:

mi madre es un movimiento religioso. No sé de qué otra forma describirlo, una iglesia andante. Una cristiana de despertar, ir a dormir, masturbarse, gritar. Me enferma. JESÚS esto, JESÚS lo otro, que se vaya a la mierda esa mierda.

Somos nucleares pero pobres cuatro de nosotros madre padre hermana hermano sentados alrededor de la mesa cubierta de formica blanca, pequeñas motas de oro incrustadas como sol en el plástico blanco. Estamos desayunando, que es sardinas de una lata vaciadas en nuestros platos y unas galletas frías que sobraron de anoche. Él fue a tomar un sorbo de café y ella dijo, "Según Lucas Capítulo 9, versículo 16, Jesús tomó los cinco panes y los dos peces y mirando al cielo—" Y el brazo de él salió volando como un muñeco de caja de sorpresas y le arrancó la Biblia de las manos y se la tiró en la cara DURO. Golpeándola en el ojo. Una mancha roja sangre creció y se extendió por su ojo durante siete días. Para cuando llegó a Emergencias era otra mujer de color que debió haber venido antes historia realmente no hay mucho que podamos hacer por usted ahora excepto llamar a los estudiantes de medicina de NYU para que

miren lo estúpida que es su gente y usted puede aprender a ver casi tan bien con un ojo como con dos.

Así que mi madre—un ojo, sin hombre, dos hijos y la Biblia.

Lo que dolió más que el agujero oscuro de la partida de Papi, que el padre de Mary-Mae violándome, más que ver la mancha crecer en el ojo de Mamá como un tomate radioactivo, fue verla después en el tren D, sosteniendo su Biblia sobre la cabeza chillando, "¡INFIERNO! ¡Se van al infierno! ¡A menos que acepten la palabra del único hijo de Dios JEEZÚS!! ¡JEEEEEZZZÚÚÚÚSSS!!! El tren lanzándose por el túnel oscuro, los ojos risueños compasivos y molestos de los pasajeros y mi madre, ojo ciego, una canica color moco en su cara de chocolate

gritando, "¡JEZÚS!
¡¡JJEEEEEEZZZZUUUUUUSSSS!!!"

Tengo 17:

cuando ella entra y nos pilla a Mary-Mae y a mí cogiendo.

¿Qué no puede ver que estamos enamoradas?

No, no puede.

Empieza a echar espuma por la boca gritando maldiciones en el nombre de Dios.

ASQUEROSAENFERMAAYÚDAMEJEZÚSYONOTECRIÉASÍASQUEROSAASQUEROSA Las palabras flotan sobre nuestros cuerpos desnudos como nubes de gas venenoso. Caen sobre nosotras ensuciando las largas piernas cobrizas de Mary-Mae, su cuerpo liso y libre de hijos. El olor de

nosotras dulce, apestoso, hinchado de sexo se contrae y muere en el aire.

Yo amo a Mary-Mae.

Me pongo los calzones, los jeans, la camisa, los zapatos, todo en un solo movimiento aparentemente imposible. Mary-Mae está aturdida. El gas venenoso avergonzándola haciéndola tropezar. Salimos del cuarto juntas y luego por la puerta principal del apartamento. Mary-Mae dobla por el pasillo hacia el apartamento de su padre. Yo sigo caminando hasta que llego a la calle. Nunca vuelvo a ver a Mary-Mae.

Tengo diecisiete y estoy libre de padres. Una menor emancipada. Digo, mi padre no fue difícil de encontrar. En un estudio diminuto en Queens, donde, "Soy bienvenida a quedarme todo el tiempo que quiera." Pero en la noche cuando él se

desploma en el sofá convertible, de esos que ves anunciados en el subway por quinientos dólares, yo me quedo en una colchoneta fina cerca de la puerta escuchándolo masturbarse. ¿Él cree que estoy dormida? En la mañana, durante un desayuno de huevos duros y tortas de salmón que me recuerda a las sardinas, me pregunta si el piso no está duro. Las sardinas me recuerdan lo largos y rápidos que son sus brazos. El sol entrando por su ventana es una mancha roja sangre que cubre el cielo.

Así que salgo a la calle esa mañana, por mi cuenta, como Huck Finn o alguna mierda así, y ha sido así desde entonces— Harlem, The Village, El Bronx, Queens— me conozco bien el terreno. Trabajo de cantinera, manejo taxi, hago mantenimiento. Fui superintendente en la 126 con Madison por tres años. Pero quiero

más que empujar un maldito escobón, o servirles fuego líquido a otros que empujan escobones. Así que regresé a la escuela. Supe desde el primer día que debería estar en la clase de G.E.D. pero sé que nunca hubiera escrito esta historia con esos imbéciles de ahí adentro. Nunca me hubiera quedado.

¿Mi cara? ¿Mi ojo, oreja? La Sra. Rain dice que tal vez quieras escribir sobre eso. Escribir sobre seis hombres adultos,

Tengo 19: para entonces. ¿Qué puedo decir excepto que me defendí. Y cuando son seis hombres eso significa que levantas el puño y tratas de golpear por lo menos a uno de ellos antes de que te maten. Estoy con Rita, en que hay cosas sobre las que no hace falta escribir. Por ejemplo, cómo suena cuando un puño con doscientas libras detrás conecta sólidamente con tu ojo. O la manera en que el concreto no cede al labio

la mejilla la nariz cuando se encuentran. Y una navaja, lo más parecido que se siente es un frío extremo. Frío tan frío que es caliente, un láser separando.

Desperté en el Hospital de Harlem. Como Mamá un ojo arruinado la oreja también. Pero la Biblia no me salvó. Yo me salvé a mí misma. Todavía me estoy salvando.

Esa fue la segunda vez que los hombres me llevaron a la escuela. La única vez que no tengo una pistola encima ahora es cuando me voy a dormir, y aún entonces, Mary-Mae, como llamo a mi fierro, no está muy lejos.

¡Todavía no se ha acabado!

Jermaine

sin título por Precious Jones

Lluvia, ruedas, bus
carro,
solo en sueños
tengo carro
yo y Abdul manejando como
en las películas
el sol una bola roja amarilla
saliendo sobre colinas
donde los indios solían vivir
playas. Islas
donde vive la gente que habla Jamaica
Bob Marley
canción
al principio no la entiendo
pero ahora sí
SELVA DE CONCREETO

son días de prisión
en los que vivimos
por lo menos yo
no soy realmente libre
bebé, Mamá, VIH
¿dónde quiero estar dónde quiero estar?
no donde ESTOY
en el 102
por la avenida Lex
sí tengo
pulmones toman aire
puedo ver
puedo leer
nadie puede ver ahora
pero podría ser poeta, rapera, tengo
acuarelas mi hijo es listo mis HIJOS están

vivos en países extranjeros algunos bebés
de niñas muertos.

Mira arriba a veces y los pájaros son como
bailarines

o

como programados por computadora cómo
vuelan te desgarran

el corazón el bus moviéndose

JUEGA LA MANO QUE TE TOCÓ la mamá
de la casa dise.

AFÉRRATE A LOS SUEÑOS

dise Langston.

LEVÁNTATE DE TUS RODILLAS

dise Farrakhan.

CAMBIA

dise Alice Walker.

La lluvia cae

las ruedas dan la vuelta
NO SIEMPRE RIMES
dise la Sra. Rain
sigue caminando
métete en el poema
el CORAZÓN de él
latiendo
como
un reloj
un virus
tic
tac.

1991

Querido lector,

esta traduccion fue hecha por una apasionada de la lectura y es posible que no sea igual a las ediciones oficiales.

Aun asi, espero que disfrutes la historia.

El arte y la cultura no debe ser solo para los que pueden pagarlo.

Atte.

Traductor Pirata